



HUM

Facultad de Humanidades

EDUCACIÓN MATERNAL

PERSPECTIVAS, REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS



Diplomatura Universitaria en Educación Maternal
Catamarca-Argentina

EDUCACIÓN MATERNAL

Perspectivas, reflexiones y experiencias

DIPLOMATURA UNIVERSITARIA EN EDUCACIÓN MATERNAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA ARGENTINA

**DIPLOMATURA UNIVERSITARIA EN
EDUCACIÓN MATERNAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CATAMARCA
ARGENTINA**

Universidad Nacional de Catamarca

Rector: Ing. Oscar Arellano
Vice Rectora: Dra. Elina Silvera

Secretaría de Investigación y Post-grado

Secretario: Dr. Raúl Ortega

Facultad de Humanidades

Decana: Lic. Lilia Exeni
Vice Decano: Lic. Miguel Ángel Márquez

Secretaría de Postgrado e Investigación

Dra. Marilina del Valle Aybar

Directora de Publicaciones

Mgter. Judith Bazán

Coordinadora académica de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal

Esp. Adriana Encarnación Pérez

Equipo docente

Lic. María de las Mercedes Gómez
Prof. Ana Carina Arregui

Esp. Silvia Mónica Díaz
Prof. Silvia Beatriz Pérez
Mgter. Silvana González Rojas
Esp. Adriana Encarnación Pérez
Prof. Verónica Daniela Cauterucci

Coordinadora del comité evaluador

Esp. Adriana Encarnación Pérez

Comité evaluador

Lic. María de las Mercedes Gómez
Prof. Ana Carina Arregui
Esp. Adriana Encarnación Pérez
Prof. Matías Daniel Luna
Prof. Silvia Beatriz Pérez
Mgter. Silvana González Rojas

Diseño de Portada: Matías Daniel Luna.

ÍNDICE

Presentación 7

Primera Parte: *Entre Textos y Prácticas.*

Cap. I. El rol del adulto en el cuidado, crianza y educación de las primeras infancias

Silvana, González Rojas 17-39

Cap. II. Reflexiones acerca del Jardín Maternal desde una mirada Educativa y Social

María Jimena Barros Díaz, Cintia Vanesa Segura, Yamila Pizano 41-55

Cap. III. La organización de las variables didácticas en la educación maternal

Ana Carina Arregui 57-69

Cap. IV. La Diplomatura Universitaria en Educación Maternal: un punto de partida y un desafío para la educación de la primera infancia.

María de las Mercedes Gómez 71-82

Cap. V. Amamantar, en los espacios de educación maternal

Nancy del Valle Escudero, Nadia Ivanna Flórez, Estefanía Giselle Fuenzalida, Lorena Elizabeth Santivañez 83-92

| | |
|---|------------|
| Cap VI. Primeros Auxilios y Primeras Infancias: La reanimación cardiopulmonar (RCP), desde el Jardín Maternal. | |
| Claudia Silvana Marchese | 93-105 |
| Cap. VII. Emociones y Educación maternal en tiempos de pandemia | |
| Sebastiana Luisa Fabián | 107-117 |
| Cap. VIII. Lectura en voz alta y la narración oral: Algunas reflexiones sobre las prácticas en la Educación Maternal | |
| Silvia Beatriz Pérez | 119-131 |
| Segunda Parte: <i>Relatos de experiencias: Entre hace- res y sentires de la vida cotidiana</i> | |
| Relato N° 1. La Educación Maternal como pilar del aprendizaje | |
| Silvia Estela Nieva | 135-143 |
| Relato N°2. Vínculos que facilitan aprendizajes | |
| Verónica Daniela Cauterucci | 145-151 |
| Relato N°3. La docencia en el nivel inicial, una elección de vida | |
| Ruth del Valle Pineda Olima | 153-158 |
| Datos de las Autoras | 159 |

PRESENTACIÓN

La concreción de la presente publicación, dedicada a temas de la Educación Maternal (en adelante, EM), constituye un hecho inédito y auspicioso. La convocatoria a integrar la Colección Diálogos de Formación, con producciones que exponen distintas miradas, reflexiones y relatos sobre las primeras infancias y su educación, da cuenta del interés por explicitar las implicancias del cuidar, criar y educar como procesos estructurantes para el desarrollo del sujeto psíquico y social. Los artículos se gestaron en el trayecto de formación continua ofrecido por la Facultad de Humanidades en el marco de la Diplomatura universitaria en Educación Maternal, Universidad Nacional de Catamarca.

La revista se conforma como un espacio colectivo que recupera saberes y experiencias, preocupaciones e interrogantes, contruidos en escenarios educativos de las primeras infancias y de formación con la intención de aunar criterios e intereses de revisar críticamente, aspectos de la realidad que abordan. Tanto desde el lugar docente, directivo, o especialista, se nutren de las prácticas cotidianas que interpelan y tensionan, sentidos, lógicas y procesos de la educación maternal, sus instituciones y sujetos.

El propósito que se persigue es compartir textos a modo de invitación a reflexionar y pensar-nos como sujetos adultos, desde un posicionamiento ético político, sobre las primeras infancias y su educación.

Al hablar de infancia nos referimos a un constructo que reconoce una pluralidad de definiciones, dependiendo de la construcción histórico social, como de las concepciones

propias de cada cultura. Reconocemos con Bustelo que

la infancia no puede quedar reducida al desarrollo de la subjetividad individual: el niño o la niña singular [...] como lo he anticipado, una tesis central de nuestro análisis es la definición de la infancia como una categoría social, colocándola en el juego de relaciones sociales que se construyen históricamente con los adultos (2011, p. 139).

Esto implica pensar en la primera infancia no sólo como categoría evolutiva, sino como construcción histórica relacional, como categoría política generando re-significaciones y re- definiciones de criterios, objetivos y tareas para el cuidado, crianza y educación, en los espacios de educación maternal.

En las últimas décadas, nuevas concepciones de infancia se instalan en el pensamiento académico científico, con fuerte vigencia sosteniendo que niños y niñas tienen que ser considerados como sujetos sociales de derechos.

Desde este lugar, conjugamos esta categoría en plural, no hablamos de una sola y única infancia como tampoco de una sola y única niñez, sino que reconocemos la diversidad de situaciones que caracteriza a cada grupo social, en el entramado político, cultural y social y las representaciones construidas en cada caso respecto a estos conceptos.

Todos identificamos a la primera infancia, como etapa evolutiva, que comprende desde cero hasta siete años. En el caso de la educación maternal, se focaliza en la franja etaria que abarca, desde los cuarenta y cinco días hasta los dos años de edad.

La relevancia de los primeros años de vida del sujeto es in-

soslayable para la estructuración del psiquismo, procesos de socialización y subjetivación. No dudamos de la importancia de las experiencias tempranas para el desarrollo ulterior a partir de la maduración neuro psicofisiológica, la interacción psicosomática, la construcción de vínculos e intercambios socioafectivos. Además, se debe tener en cuenta, que las condiciones materiales y simbólicas de vida de cada sujeto, son determinantes que facilitan u obstaculizan los procesos en ciernes.

Por otro parte, la Educación Maternal, como campo problemático complejo y multideterminado, se configura y reconfigura socio históricamente a partir de transformaciones políticas sociales, culturales y educativas diversas. Es necesario enmarcar, en cada contexto, las perspectivas, enfoques y paradigmas dominantes que delinear criterios y preceptos a seguir, en relación cómo pensar y hacer educación para las primeras infancias. Desde las concepciones ancladas en los derechos de bebés, niños y niñas, la EM, como primer espacio público para la construcción de ciudadanía, requiere de políticas públicas que brinden respuestas a demandas y necesidades de los primeros años de vida, que incluyan a los diversos grupos sociales.

En esta obra se plantean sólo algunas de las múltiples problemáticas que atraviesan al campo de la EM. Con diferentes formas, estilos y modalidades cada autora entrelaza pensamientos, sentidos e interpretaciones sobre el asunto que desarrolla.

El recorrido de lectura, en su primera parte, se inicia con el texto de Silvana González Rojas titulado “El rol del adulto en el cuidado, crianza y educación de las primeras infancias”, la autora presenta un interesante artículo que comien-

za interpelando el rol del adulto y los retos que plantea el compromiso de educar las primeras infancias, en el momento actual. Repasa perspectivas teóricas vinculadas al aprendizaje para luego analizar los escenarios posibles respecto a la crianza, cuidado y educación, a partir de las tradiciones vigentes observadas en las prácticas de crianza, en particular. Los aportes de Bowlby sobre el apego constituyen la base teórica para entender y comprender a la crianza respetuosa y su incidencia en el desarrollo sano y respetado de niñas y niños. Ante ello, el adulto deberá afrontar el desafío cotidiano que conlleva dicha crianza.

En otra línea de abordaje, las colegas Jimena Barros Díaz, Cintia Segura y Yamila Pizano a través del texto “Reflexiones acerca del Jardín Maternal desde una mirada Educativa y Social” nos convocan a pensar y resignificar a la institución jardín maternal. El ejercicio reflexivo propuesto articula lo teórico con lo empírico a partir de experiencias compartidas en la institución maternal perteneciente a la Cámara de Senadores, de la provincia de Catamarca. Definen preguntas- ejes que organizan el escrito en torno al jardín maternal, función y misión de los mismos en el contexto actual. Revisan referencias históricas que explican la tensión inicial entre lo social y educativo, el cuidar y educar, como caminos paralelos. Reafirman que la educación de las primeras infancias, se estructura en la tríada educar, criar, enseñar. Reconocen al jardín maternal, como institución donde convergen, lo social y educativo.

En el siguiente artículo, titulado “La organización de las variables didácticas en la educación maternal”, su autora Ana Carina Arregui despliega un tema específico de la enseñanza como es la didáctica. Plantea la relevancia de la organiza-

ción de las variables didácticas, según la intencionalidad pedagógica y la planificación docente, sin dejar de lado a niños y niñas, que son protagonistas centrales. Destaca el papel del juego, en las infancias como lenguaje cultural y práctica social. Se interroga sobre la construcción de escenarios lúdicos, según características de cada grupo, ejemplifica con los juegos de crianza, en sus diversas formas. Reflexiona sobre la necesidad de articular e integrar, las variables didácticas, como dispositivos facilitadores de la gestión de la enseñanza.

A continuación, María de las Mercedes Gómez, autora del texto “La Diplomatura Universitaria en Educación Maternal, punto de partida y aportes a la formación continua.”, comunica el derrotero, alcances y resultados de la oferta de formación continua implementada durante el período 2019-2021. Fundamenta y justifica su creación explícita el relevamiento diagnóstico, las intenciones y decisiones tomadas para diseñar la estructura curricular. A continuación, describe el proceso de implementación, características, modalidades, actividades, evaluaciones, etc. Finalmente, expone la importancia atribuida al trayecto formativo por su contribución en un área de vacancia, a nivel local.

El siguiente trabajo, en otra línea de abordaje es “Amamantar, en los espacios de educación maternal” cuyas autoras Nancy del Valle Escudero, Nadia Ivanna Flórez; Estefanía Giselle Fuenzalida y Lorena Elizabeth Santivañez decidieron trabajar una temática poco frecuente en textos de Educación Maternal. Interesadas, como docentes y madres, se preguntan sobre la lactancia materna en los espacios institucionales, cómo resuelven las necesidades de los y las bebés de continuar recibiendo la alimentación provista por su

madre. El escrito expone la centralidad de la promoción y protección de la lactancia materna de niños y niñas como sujetos de derecho, en sus primeros meses de vida. Revisan marcos legales que apoyan la misma.

Finalmente, proponen sensibilizar y concientizar sobre el tema a través de proyectos destinados a docentes, padres, familias y comunidad toda.

El trabajo de la colega Claudia Silvana Marchese “Primeros auxilios y primeras infancias. La reanimación cardiopulmonar (RCP), desde el jardín maternal”, plantea la necesidad de atender la salud física a través de la prevención de riesgos y hace particular énfasis en la reanimación cardio pulmonar (RCP), como técnica para utilizar en situaciones de crisis, en los jardines maternales. Por ello plantea la necesidad de tomar conciencia de la problemática y contar con información y formación suficiente para atender eventuales riesgos que puedan padecer sujetos de la educación maternal. Los accidentes en general pueden ocurrir en cualquier momento y lugar, por ello la acción inmediata de los testigos es de suma importancia, es primordial la capacitación. Propone, como docente, elaborar proyectos para sensibilizar y brindar capacitación a docentes y toda la comunidad.

En el siguiente trabajo Sebastiana Luisa Fabián autora de “Emociones y Educación Maternal en tiempos de pandemia”, comparte inquietudes y preocupaciones surgidas en tiempos de pandemia, referidas a las emociones de niños, niñas y docentes. Se reconoce interpelada, como docente rural en geografías inhóspitas como la puna catamarqueña, por las diversas manifestaciones emocionales, la necesidad de entender, comprender y conocer cómo gestionarlas. Recupera la noción de sostén emocional y propone revisar sus impli-

cancias, en el contexto de pandemia y post pandemia.

A continuación, Silvia Beatriz Pérez autora del texto “Lectura en voz alta y narración oral. Algunas reflexiones sobre las prácticas en la educación maternal” aporta como especialista en la temática, diferentes tópicos desplegados creativamente. Realiza diversos planteos, desde la reflexión crítica, en relación a presupuestos vigentes en torno a la lectura en voz alta y la narración oral. Afirma “que el jugar, narrar, leer deben constituirse en pilares fundamentales, en la educación maternal si se reconoce a la importancia de la comunicación, para el desarrollo del sujeto”. Desde el enfoque de derechos, problematiza por la recurrencia de algunas prácticas pedagógicas que no tienen en cuenta los requerimientos de niños y niñas. Además, advierte en ocasiones un discurso contradictorio, respecto a las mismas. Destaca el “papel de la oralidad en la construcción de la subjetividad y el derecho de las infancias a crecer entre palabras poéticas, al decir y ser escuchados”.

Como segunda parte de esta publicación, se presentan tres relatos de experiencias; palabras y sentimientos se amalgaman en estas experiencias relatadas en escenarios y tiempos diferentes pero que tienen en común vicisitudes que atraviesan sus historias profesionales como docentes de la EM, junto a historias personales y familiares. Como ejercicio de reflexión desde lo personal y subjetivo, expresan la potencialidad de re pensar, de visitar lo ya conocido. Centrándose en lo vivencial y anecdótico, dan cuenta de un entramado de ideas y emociones que reconocen en los vínculos y aprendizajes, el carácter estructurante de la EM.

El primer relato lo escribió Silvia Estela Nieva y tiene como título “La educación maternal como pilar del aprendizaje”

detalla las situaciones vividas en la primera experiencia laboral como profesora de Educación Inicial, en un jardín maternal. Refiere a los aprendizajes construidos en dicha institución como cimientos de las futuras experiencias laborales, en otras instituciones y diferentes funciones, dentro del nivel inicial.

A continuación, la colega Verónica Daniela Cauterucci autora del trabajo titulado “Vínculos que facilitan aprendizajes” narra su experiencia transitada en los escenarios de la EM, como docente de sala primero y actualmente en función directiva. Recupera hechos y situaciones generadoras de aprendizajes, como es el vínculo establecido con una niña a partir de la cual organiza la secuencia del relato. Reconoce que esta experiencia deja su impronta en la definición del rol e identidad profesional.

El último relato pertenece a Ruth del Valle Pineda Olima, docente novel autora de “La educación maternal como elección de vida”; integra a lo largo de la narración anécdotas, vivencias, percepciones y valoraciones, tanto personales como familiares, que nutren su análisis acerca del rol docente de la EM y la representación construida en torno a la misma.

Antes de concluir aclaramos que cada autora tiene la responsabilidad exclusiva sobre el contenido de su artículo.

Por último, agradecemos y celebramos que esta publicación haya germinado. Esperamos seguir preguntando-nos, promover nuevos diálogos, nuevos encuentros y debates en torno a los complejos itinerarios de la educación maternal.

Adriana Encarnación Pérez

ENTRE TEXTOS Y PRÁCTICAS



Cap. I

El rol del adulto en el cuidado, crianza y educación de las primeras infancias

Silvana, González Rojas
gonzalezrojas.sil@gmail.com

Resumen

El objetivo de este escrito es proponer una reflexión sobre cómo las palabras que dicen, las actitudes que asumen y las acciones que realizan los adultos que cuidan de niños y niñas tienen y tendrán impacto en sus vidas, en sus vínculos y gestión emocional en el corto y largo plazo. La mirada científica sobre las infancias cambió sustancialmente de hace algunos siglos atrás al presente. Hasta principio del siglo XX inclusive, estaba normalizado el castigo corporal y el empleo de otras violencias sobre la persona física de los niños y niñas. En tal contexto, distintas teorías de aprendizaje tuvieron gran influencia en el discurso y formas de actuar de los padres o cuidadores hacia los niños/as, especialmente la teoría conductista que a través de estímulos esperaba un comportamiento a cambio. Por ejemplo, en conductas provocadas por tales estímulos (castigos o amenazas de castigos) relacionadas al sueño, a la alimentación, a patrones para fijar o establecer límites, entre otras. Fue a partir de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (Asamblea General de la ONU 20 de noviembre de 1989) cuando los niños y niñas comenzaron a ser reconocidos como suje-

tos con derechos de pleno desarrollo físico, mental y social y con derechos a expresar libremente sus opiniones. Basar la crianza con respeto hacia las distintas etapas individuales y progresivas de desarrollo y madurez, así como en el trato hacia los niños y niñas, es hablar de crianza respetuosa, y para ello se requiere de adultos conscientes y responsables en cada una de las tareas que conlleva el cuidado, la crianza, la educación y el acompañamiento de las primeras infancias. **Palabras clave:** Adulto-Crianza Respetuosa-Educación-Primera Infancia.

Introducción

En el presente escrito se propone una reflexión acerca de la importancia de los cuidados de la persona humana en los primeros años de vida, y principalmente el rol del adulto, entendiendo a éste como toda persona responsable de cubrir las necesidades del niño y niña en los distintos momentos y escenarios sociales y familiares, como mamá, papá, hermanos mayores, abuelos, tíos, niñeras, docentes.

El interés sobre el tema en particular, surge a partir del rol como docente a cargo del Seminario de Puericultura y primeros auxilios de la Diplomatura Universitaria en Educación maternal de la Universidad Nacional de Catamarca en el que se propuso en distintas instancias, la práctica de revisión y análisis sobre los modelos de crianza del pasado. Se pudo observar y poner en tensión cómo es que aún se mantienen en el presente, algunas de las prácticas arraigadas de siglos anteriores como el chirlo, el tirón de orejas, la paliza, es decir el uso de violencias o de amenazas de violencias y agresión como recursos o complementos de estilos de crianza.

za actuales.

En la actualidad, la mirada científica sobre la crianza y cuidados de la primera infancia ha cambiado rotundamente. En especial, durante los últimos años, lo que conlleva también una importante transformación en las formas de cuidar, criar, educar y acompañar el crecimiento y desarrollo de niños y niñas.

Como se lleva dicho, el objetivo de este escrito es proponer una reflexión sobre cómo las palabras, acciones y actitudes que dicen, realizan y asumen los adultos que cuidan de los niños/as, tienen impacto en sus vidas y en sus vínculos y gestión emocional en el corto y largo plazo.

A través de los distintos tópicos, se desarrollará un breve repaso sobre las miradas en las primeras infancias, mirada en un principio adulto - céntrica que priorizó por mucho tiempo al adulto, en sus necesidades, gustos y preferencias, por encima de las necesidades, gustos y preferencias de los niños y niñas. Se comentará brevemente, cómo desde la Convención Internacional de los Derechos del Niño se empezó a considerar a los menores como sujetos plenos de derechos. Además, se relaciona la teoría de aprendizaje conductista con los modelos de crianza, así como la influencia de aquella en las tareas de crianza diaria y cotidiana como el sueño, la alimentación, las demostraciones de afecto. También se compartirán nuevos paradigmas y aportes de autores reconocidos en la temática como Bowlby (1979), quien fundamentó la importancia de que el niño/a logre establecer un vínculo de apego seguro con un adulto responsable de su crianza y cuidado, y cómo esta temprana relación tendría efectos e impacto en la formación de vínculos en la vida adulta. Finalmente, se propondrá repensar la importancia

del rol que cumple quien cuida, cría, educa y acompaña al niño/a durante sus primeros años de vida y la necesidad de que asuma esta tarea de manera consciente con compromiso, responsabilidad y mucho amor.

Se espera que estas líneas brinden herramientas y recursos prácticos a sus lectores destinatarios para poder ampliar la perspectiva en relación a la mirada sobre las primeras infancias y que impulsen a la madres, los padres, las familias enteras, las instituciones educativas, los educadores docentes y a la sociedad en su conjunto a conformar redes de contención, de protección, de cuidado y estimulación para hacer realidad el desarrollo integral, físico, mental y social de todos los niños y niñas.

Las infancias en el pasado

Como primer tópico se definirá a qué se hace referencia al decir primeras infancias. Si bien existen muchas maneras o categorías para definir las, en esta ocasión se tomará como primeras infancias a la etapa que comprende bebés recién nacidos hasta los primeros 5 años de vida, es decir la etapa preescolar de la infancia.

El título de los primeros párrafos dice: infancias en el pasado, pero ¿Por qué es necesario mirar al pasado si vamos a hablar de infancias? Porque la manera en el trato y forma en la que el adulto se dirigía, cuidaba, criaba a los niños de hace algunos años atrás al presente cambió, por eso se justifica una breve revisión para comprender cómo algunas prácticas y acciones que hacen o dicen los adultos tienen su contexto social e histórico.

Hace algunos siglos atrás (s.XIX) podría decirse que la edu-

cación se basaba en formar súbditos, en cultivar y fomentar la obediencia y sumisión por encima de otras conductas ante los mayores y sistemas de autoridad. Se perseguía adiestrar conductas empleando a su vez, maltratos a través de gritos o castigos físicos y morales, así como amenazas de castigos. Podemos mencionar la denominada pedagogía negra o pedagogía venenosa como la forma de educación de carácter eminentemente represiva, investigada por Alicia Miller psicóloga, filósofa y socióloga de origen polaco que demostró en sus libros e investigaciones sobre maltrato infantil a esta manera de crianza de la época ('80). En aquel tiempo, la vida infantil no era valorada. A través de expresiones artísticas, literarias y cinematográficas se puede observar, como temas del arte, el abandono de niños en las puertas de distintas casas, los orfanatos como lugar del cuidado de menores en desamparo, el maltrato con agresiones físicas y hasta el sacrificio ritual de niños (Paricio Talejero, 2013).

La autora Alicia Miller, en su libro: "Por tu propio bien": Raíces de la violencia en la educación del niño" (1998), expone cómo la pedagogía negra dio empoderamiento a los adultos, como ser los padres, profesores, siendo figuras de temor y autoridad para los niños. Por ejemplo, en la película "Los Coristas" (Barratier, 2004), se puede observar cómo ante un castigo los niños debían arrodillarse en una esquina del salón sobre maíz. En distintas novelas, por ejemplo "Mujercitas" la autora, Louisa Alcott, narra la vida de cuatro niñas que se convierten en mujeres con la Guerra Civil en los Estados Unidos entre 1861 y 1865 y entre sus capítulos relata cuando un alumno iba a la escuela y no respondía correctamente las lecciones o tareas impartidas, el docente pegaba a los niños con una varilla. En una película más

reciente como “Matilda” (DeVito, 1996), se puede ver a la directora como una figura que genera gran temor y se dirige con maltrato, violencia y agresión hacia todos los menores que tiene a cargo.

La agresión antes justificada o legitimada hacia los niños eran prácticas “normales” en su contexto histórico y social. Se piensa que en varias ocasiones las acciones y formas del trato aprendidas por la pedagogía negra continúan a nuevas generaciones, pero de manera inconsciente, donde los padres la utilizan como método de castigo con sus hijos porque es la manera que conocen y que aplicarán en la crianza de sus hijos, como fue aprendido en su niñez (Velásquez Pérez, C. 2020).

Esta mirada sobre las infancias atravesó un cambio cuando fue aprobada la Convención de los Derechos del Niño, como tratado internacional de derechos humanos el 20 de noviembre de 1989, en la cual, a lo largo de sus 54 artículos, reconoce que los niños son sujetos con derecho de pleno desarrollo físico, mental y social, y con derecho a expresar libremente sus opiniones.

Sin embargo, la realidad muestra aspectos en colisión con aquellas creencias y métodos que fueron sostenidos durante muchos años por el viejo paradigma. En la vida cotidiana, se pueden ver algunas acciones de adultos hacia los niños de agresión física o verbal como tirón de orejas, chirlos, chancletazos, golpes que, si bien son de menor efecto que los varillazos del siglo XIX, continúan siendo prácticas violentas. Como se mencionó anteriormente, estas acciones obedecen a aprendizajes de los adultos hoy padres, formados bajo estos métodos de crianza hegemónicos, marcadamente conservadores, y que tenían una pauta de crianza basada en

carácter punitivo, coercitivo.

Tales prácticas se naturalizaron por formar parte de mandatos socioculturales y matrices que se fueron configurando colectivamente pero que hoy, en el presente se deberían revisar en relación a los nuevos aportes de la ciencia, ya que cambiaron los estilos vida y las miradas sobre los niños y niñas; para ello se propone ampliar y deconstruir preconceptos y prejuicios en relación a los estilos de crianza de siglos anteriores.

Actualmente se debe reconocer que aún en el estado de dependencia que tienen los menores de su cuidador, se deben garantizar los derechos de éste y el respeto en el trato hacia todas las acciones de la vida diaria. Desde estos nuevos paradigmas de equidad en el trato del adulto hacia el niño o niña se propone que, en las prácticas de cuidado como la alimentación, vestimenta, etc., se trate al niño con derecho a ser criado, educado y acompañado en el mismo contexto de respeto que hay entre adultos (Raschkovan, 2020).

Modelos de crianza basados en la teoría conductista

Existen distintas teorías de aprendizaje, cada una de ellas emergió de un determinado contexto a través de diversos autores que se destacan por sus premisas y reflexiones. En esta ocasión se va a desarrollar brevemente la teoría conductista y cómo se relaciona con los modelos de crianza vigentes.

Si se habla de Conductismo, hay que mencionar a Pávlov, un fisiólogo ruso, ganador del Premio Nobel en 1904 que investigó y estudió el comportamiento de los animales. A estas investigaciones también se sumaron los experimentos con

ratas de Skinner, otro autor destacado en las teorías conductistas. Dentro de esta perspectiva, la educación se convierte en una simple tecnología para programar refuerzos en el momento oportuno, así el educador debe determinar qué aprendizaje espera lograr según objetivos preestablecidos a fin de modelar la conducta utilizando reforzadores positivos o negativos ante las sucesivas respuestas que obtiene del educando (Navarro, Cristaldo, 2007).

Las situaciones experimentales con animales llevaron a los investigadores a considerar que, así como se podían modelar conductas en animales con refuerzos positivos (premios), o negativos (castigos), también podía suceder con los seres humanos.

La teoría conductista fue una de las más influyentes en los estilos de crianza que aún se mantienen presentes en los discursos, y formas de criar y educar a los niños/as. Aunque no son usados de manera consciente, se utilizan refuerzos constantemente para obtener un resultado o algún patrón de comportamiento esperado.

Por ejemplo: Si se espera que un niño o niña haga algo, se condiciona el resultado con un refuerzo negativo: “si no haces la tarea, no ves la televisión” (refuerzo negativo). En relación al momento de la alimentación, “Si no comes la sopa, no comes el postre”, (refuerzo negativo).

Lo mismo se puede hacer, pero con refuerzos positivos es decir ofreciendo un premio a cambio de una conducta, “si te sacas buenas notas, te regalo la play”. En relación a la alimentación “si comes verdura, comes el postre”.

La promesa de premio o la amenaza de castigo sólo lleva a que se preste más atención a lo que se obtiene a cambio y no el aprendizaje en sí mismo.

En relación a estas formas de lograr que un niño coma o acepte más verduras o frutas al usar condicionamientos se lleva al consumo de comida solo por el refuerzo, haciendo perder un mecanismo fisiológico llamado autorregulación. La autorregulación lleva al niño a comer cuando tiene hambre y parar cuando está lleno. Al generar un castigo para obtener una respuesta esperada, por ejemplo “si no comes, no ves la televisión” el niño tal vez responderá a la condición, pero comerá sin hambre lo que tendrá consecuencias en su salud y también en su vínculo con los alimentos en el presente y en el futuro. Entonces en los siguientes años puede que se alimente porque lo obligaron o lo premiaron, a terminar el plato aun cuando ya está saciado y así aumentar la probabilidad de enfermedades por malnutrición como sobrepeso y obesidad.

Hay una frase que dice, “no es lo mismo comer saludable, que tener un vínculo saludable con la comida”. Si se busca que los niños sean saludables y tengan buenas elecciones en su alimentación, se debería generar entonces un vínculo sano y feliz al momento de las comidas, sin condicionamientos. Como adultos, se puede comer todos los días lechuga y odiarla, o elegir su consumo por preferencia y de modo consciente. En relación a esto, Carlos González en uno de sus libros cuenta que a niños que los obligaron durante toda su infancia a comer verduras, cuando crecen y se van a vivir solos dejan de consumirlas. Ahora se pregunta, ¿Qué vínculo con su cuerpo y con los alimentos se está generando en los niños?, ¿Qué vínculo con los alimentos tienen los adultos? Si se analiza la teoría conductista en relación a otros hábitos de salud, se puede observar cómo ésta influyó en la práctica de sueño de los bebés, ya que en 1985 Ferber, director de

Centro pediátrico para los trastornos del sueño del hospital infantil de Boston, creó un método para lograr que un niño duerma sólo. Este método luego tomó popularidad con el libro “Duérmete niño” (Estivill, 1995) llamado también el método del llanto controlado. Según su creador los niños están preparados para dormir solos en una habitación distinta a la de sus padres desde muy temprana edad, entre los 3 y 4 meses de vida. Para ello los padres deben limitarse a crear una rutina relajante, dejarlo solo y no levantarlo, aunque lllore (González, 2012). Surgieron de esta teoría certificaciones de sueño, y rutina para establecer conductas esperadas en el sueño de un bebé. Sin embargo, el mencionado método no respeta los procesos biológicos y de maduración en el sueño de un niño. Con el tiempo varias investigaciones pudieron demostrar que la aplicación de estos métodos tiene secuelas a corto, mediano y largo plazo como trastornos de apego, ansiedad y depresiones, ya que provocan un shock emocional, alterando hormonas que regulan las emociones (Jové, 2011).

El sueño de los bebés siempre fue un problema, pero el problema lo tienen los adultos, no los niños. Un bebé recién nacido duerme la mayor cantidad del tiempo, sin embargo, no duerme en los horarios que los adultos quieren que duerman, así la cultura termina marcando donde, cuanto, cómo y con quien debe dormir un bebé, y una función orgánica como dormir, la lactancia, la alimentación y otros fenómenos biológicos se convierten en fenómenos socioculturales (Paricio Talayero, 2013).

Lo cierto es que un niño hasta los 4 años no tiene la madurez para dormir de corrido. Así como los bebés, los adultos también se despiertan varias veces en la noche, (microdesperta-

res), por ejemplo, se tapan, giran de lado, toman agua, van al baño, pero retoman el sueño rápidamente. A diferencia de los adultos, los bebés no pueden volver a dormirse solos y necesitan del contacto y seguridad de su cuidador para recuperar el sueño, por eso, las canciones, mecerlos, abrazarlos, palmadas rítmicas, sonidos como sh sh sh, la lactancia, los ayudan a dormir nuevamente. Cuando los padres, o adultos cuidadores comprenden los procesos biológicos y naturales relacionados con el crecimiento y desarrollo normal de un niño, las prácticas de crianza estarán basadas en el respeto a las distintas etapas, y como mencionamos anteriormente a garantizar en el menor, un trato basado en el respeto a sus necesidades fisiológicas y madurativas.

La importancia de establecer un apego seguro

Se planteó anteriormente que para autores como Skinner y Pavlov era importante obtener resultados en las conductas y comportamientos a partir de aplicar estímulos, así el conductismo considera el papel del medio ambiente como origen de la conducta, y se interesa especialmente solo en conductas que se pueden ver, registrar y medir. En este método las fallas interfieren en el aprendizaje y sólo se ve al aprendizaje como una perspectiva mecanicista, dando por sentado que todo cambio es una reacción de hechos externos.

Con el tiempo, surgen nuevas perspectivas en relación al aprendizaje como la teoría constructivista. En este caso el aprendizaje por construcción implica cambios cualitativos y no meramente cuantitativos. Por ejemplo, desde el punto de vista de la Escuela Rusa (Vigotsky), afirma que el sujeto es activo y modifica el estímulo mediante su accionar valién-

dose de instrumentos como mediadores.

Para Vigotsky, psicólogo y epistemólogo ruso, el ser humano ha empleado herramientas o instrumentos físicos para ampliar y extender su capacidad de acción. La transmisión racional, cultural, intencional y del pensamiento requiere de un sistema mediador simbólico y el más privilegiado, pero no exclusivo, es el lenguaje. Según el autor, la inteligencia se desarrolla por instrumentos que el niño encuentra en el medio ambiente (entorno), y esto determinará las relaciones que construya con los demás, con el medio y con uno mismo (Navarro, Cristaldo, 2007).

Desde este enfoque, el aprendizaje se produce en situaciones sociales significativas, es decir que todo avance en el desarrollo de una persona se produce primero desde afuera, en un entorno de interacción social, para después ser internalizado y convertirse en pensamiento individual. Así se da otra perspectiva al medio ambiente, al entorno del niño en los procesos de aprendizaje y vinculación, y al rol del adulto en favorecer estos entornos propicios y adecuados para el aprendizaje.

A mediados del siglo XX, la aportación de algunos investigadores llevó a la sociedad a ser consciente de la importancia del rol del adulto, sus cuidados y acciones en los primeros años de vida dando lugar así a nuevos paradigmas en las formas de ver las primeras infancias.

El médico psicoanalista Rene Spitz describió en 1945, una depresión ocasionada por la falta de cariño, luego de observar a bebés menores de un año abandonados en un orfanato que si bien eran atendidos por el personal sanitario, sólo respondían a las necesidades básicas de nutrición e higiene. Los niños estudiados parecían carentes de expresividad

emocional y por más que tenían un aporte nutricional, al haber carecido del aporte emocional adecuado, rechazan el alimento y en algunos casos también rechazaban a la figura de cuidado (Spitz, 1958).

En la alimentación humana por ejemplo en la lactancia el niño asocia el aporte nutricional junto con experiencias emocionales de naturaleza placentera. Si la alimentación es artificial por biberón, también ocurre el contacto piel a piel con la mamá, porque también puede hablarle, mirarlo, abrazarlo (Persano 2018).

Por otro lado, reconocidos etólogos como Konrad Lorenz, y otros investigadores, llevaron adelante estudios en los que observaron el comportamiento de los animales y de los seres humanos al momento del nacimiento, así confirmaron que existe un “periodo sensible” justo después del nacimiento. Por ejemplo, en ratas, si se perturba cuando está dando a luz, no solo se demora el parto, sino que tendrá efectos en la cría debido a alteraciones en la relación madre-cría. Los efectos a largo plazo pueden también detectarse cuando a las madres se les permite o no lamer a sus crías en el nacimiento (Odent, 2014).

A partir de las investigaciones mencionadas, John Bowlby, médico, psiquiatra y psicoanalista inglés, realizó trabajos con niños que sufrían diferentes perturbaciones emocionales, y desde su experiencia clínica con niños solos, sin familia, generó la teoría del apego.

La teoría del apego sería definida como la necesidad de establecer vínculos estables con los progenitores, o quienes les sustituyen, como una necesidad primaria (no aprendida) de la especie humana (Bowlby, 1979). Esta necesidad de una segura base personal, no es exclusiva de los niños, aunque

a causa de la gran exigencia que se tiene de ella durante los primeros años de la vida, es en esta etapa en la que se estudia con mayor profundidad.

Las experiencias durante la primera infancia, afectan en gran medida las expectativas de lograr una base personal segura, así como la capacidad para iniciar y mantener una relación mutuamente gratificante. En tal sentido, las experiencias tempranas determinan las clases de personas con las cuales se van a relacionar y cómo serán los vínculos y formas de trato que se busquen establecer en la vida adulta (Bowlby, 1979).

También, Mary Ainsworth, psicóloga estadounidense, y discípula de Bowlby, diseñó una situación experimental llamada “la situación extraña” como un procedimiento de laboratorio para analizar las experiencias tras la separación de los niños de sus figuras de apego. A partir del experimento, se clasificó el apego de los niños según la conducta que manifestaban durante la separación, así como la actitud durante el reencuentro con el cuidador (Ainsworth y Bell, 1970 en Oliva Delgado, 1995).

De acuerdo con estos postulados, los niños internalizan las experiencias vividas con sus figuras de apego dependiendo si estos dieron respuestas sensibles o no a las necesidades, así las relaciones tempranas de apego se transforman en un modelo para relaciones futuras fuera del entorno familiar (Persano, 2018).

A lo largo de la vida el apego maternal temprano, la construcción de vínculos seguros y la estimulación inicial en el plano afectivo influirá significativamente sobre la probabilidad de desarrollar el máximo potencial humano. Esto sucederá en cuanto se tome conciencia de las acciones y palabras

que se dicen y hacen en estos años tan importantes de la vida.

Algunos autores han defendido que es la madre la que tiene obligatoriamente que jugar el papel de figura primaria de apego, sin embargo, se ha visto que también se pueden establecer lazos de vinculación con más de una figura como el padre, los hermanos mayores, los abuelos y hasta cuidadores que juegan un papel de figuras alternativas de apego (docentes, niñeras). Si estas figuras ofrecen cuidados con disponibilidad y respuesta consistente a los requerimientos del bebé, se establece un proceso de vinculación segura, y no hay mayor riesgo de problema emocional independiente de quien sea el cuidador (Paricio Talayero, 2013).

Por otro lado, en los primeros años, las aptitudes y capacidades se adquieren de manera interpersonal, es decir, en la relación con otras personas, mediante modelos e imitación. La interacción emocional mutuamente agradable entre un cuidador/adulto y un niño es el conducto por el cual sucede todo el aprendizaje. Esto explica la importancia de este tiempo en el desarrollo cognitivo de toda persona, y el rol que los adultos ocupan en permitir, cuidar y favorecer el contexto y condiciones adecuadas para lograr que el niño despliegue su máximo potencial biopsicosocial (Adhanom, 2018).

Crianza respetuosa

*Un niño no puede existir solo, psicológica o físicamente,
y necesita una persona que lo cuide al principio*
Winnicott

Si se compara al ser humano al nacer con otros mamíferos,

el ser humano es el más frágil de la naturaleza. Esta inmadurez hace fundamental el rol del cuidador que debe atender y dar respuesta a las necesidades básicas de nutrición, calor y afecto especialmente durante el primer año de vida.

Al momento del nacimiento, el cerebro del bebé ya está formado y posee prácticamente el total de sus neuronas, sin embargo, funcionalmente es muy inmaduro. En las primeras horas de vida, el cerebro pesa aproximadamente 35 gramos, pero desde ese momento en adelante su crecimiento es muy rápido y su actividad muy intensa de modo que a los catorce meses llega a pesar 900 gramos, lo que representa el 80% de su peso definitivo (Monckeberg, 2004).

Numerosas investigaciones confirman que existe un periodo crítico para el desarrollo cerebral y que las experiencias en la primera infancia tienen una repercusión profunda que influyen en el aprendizaje, el comportamiento, las relaciones sociales y el estado de salud, no sólo a temprana edad sino también a largo plazo en la vida adulta. Todos los estímulos que reciba el niño, sean emocionales, afectivos, verbales, visuales y auditivos orientarán y conducirán el complejo proceso de interconexión de neuronas, que posteriormente van a permitir el aprendizaje (Paricio Talayero, 2013; Monckeberg, 2004). Por el contrario, la falta de estimulación y cuidados tendrán consecuencias irreversibles.

Durante los primeros años de vida, el cerebro en desarrollo, no sólo es especialmente receptivo de información, sino que además necesita de ellas para lograr las apropiadas conexiones neuronales. Generar las condiciones ambientales será responsabilidad entonces, casi exclusivamente del entorno que el adulto a cargo del niño permita y genere para el desarrollo del máximo potencial genético.

Las prácticas que forman parte de la vida cotidiana de los niños como la manera de hablarles, lo que se les dice, el modo en el que se los toma en brazos, así como las prácticas y maneras de dirigirse a la hora del baño, la alimentación, el momento de llevarlos a dormir son parte de la crianza. A su vez, también la transmisión de valores y costumbres sociales, la manera en que se marcan los límites, entre otras (Raschkovan, 2020).

Ser un adulto responsable y consciente de la tarea de criar, cuidar y educar desde el respeto es hablar de crianza respetuosa, pero a qué hace referencia ¿respetuosa de qué?, ¿Respetuosa con quién? Pensar en una crianza respetuosa implica el respeto de los derechos de los niños, pero no solo eso, sino además el respeto hacia la familia, su cultura, sus costumbres y tradiciones (Raschkovan, 2020).

Se puede respetar también los procesos madurativos y biológicos de los niños, en cuanto se conozca que no dependen de teorías de aprendizaje o patrones establecidos para obtener resultados esperados como por ejemplo el destete, el control de esfínter, el sueño.

Por ejemplo, durante el cursado se puso en tensión el tema de control de esfínteres para iniciar el jardín. Las docentes comentaron experiencias en relación al tema, ya que en varias situaciones se condiciona que el niño debe dejar los pañales para iniciar el jardín maternal. La Ley de Educación Nacional (N° 26.206) promueve el aprendizaje y desarrollo de los/as niños/as desde cuarenta y cinco días a cinco años de edad inclusive, en esta franja etaria los niños vivirán grandes cambios físicos, de desarrollo, crecimiento y madurez y muchas de estas etapas las transitan junto a las maestras en el jardín. Por ello es prioritario que, así como los padres

y familias comprendan el respeto a las etapas individuales de crecimiento, las maestras e instituciones también comprendan para acompañar de manera respetuosa todos estos procesos.

No se deben apresurar las etapas, no depende de una decisión del cuidador quitar los pañales, o que el niño duerma de corrido. Se debe acompañar y respetar los procesos individuales y madurativos de la infancia.

Los niños se comunican, pero de manera muy distinta al lenguaje de los adultos y comprender esto forma parte de un proceso necesario para ofrecer contextos facilitadores del desarrollo emocional. Para el logro de estas habilidades y competencias los niños precisan cuidadores empáticos, respetuosos y, sobre todo, disponibles (Raschkovan, 2020).

Reflexión final

¿Cuál es la mejor manera de educar, criar, cuidar y acompañar en su desarrollo a los niños y niñas? La respuesta no resulta fácil de formular, porque no hay un modelo o método único que se haya seguido a lo largo del tiempo de la historia para educar - criar, pero sí se sabe que las prácticas educativas tienen o tendrán profunda repercusión en la vida adulta, generando herramientas personales para el manejo y gestión de las situaciones de la vida. De ello, podrán derivar comportamientos acertados, percepción de autosatisfacción o, por el contrario, traumas, dolor, insatisfacción, problemas vinculares e inhabilidades sociales.

La revisión de prácticas y teorías educativas del pasado y del presente que se propuso surgió desde el gran interés como docente, profesional dedicada a la nutrición de los primeros

años, y muy especialmente como madre, ya que la temática me interpela desde todas las dimensiones, personales, profesionales y de la vida en sociedad. La síntesis presentada, sobre los distintos abordajes y miradas hacia las primeras infancias resulta de gran utilidad en mi tarea de profesional y madre de familia, para la propia reflexión y para acercar contenidos a personas del entorno cercano y próximo a la crianza de niños y niñas y a la de mis propios hijos, tales como las maestras de nivel inicial, niñeras, tíos, abuelos e instituciones de educación y cuidado, ya que a través del cursado del Seminario de Puericultura se fueron generando discusiones, debates y reflexiones en relación a todos los temas mencionados.

Siempre consideré la palabra nutrición llena de significado, porque como profesional especialista en el tema, pienso que no solo es necesario alimentar y bien nutrir el cuerpo, sino también los vínculos, los sentidos y emociones. El presente escrito me permitió ampliar las miradas, los abordajes y sentidos en los que se puede nutrir al ser humano, ya sea desde el primer alimento como ser la leche humana, o desde la proyección en la formación de vínculos seguros y estables desde temprana edad. En este sentido, me gustaría compartir una experiencia de consultorio, cuando una mamá con su bebé recién nacido llegó a una asesoría de lactancia. Al vernos, escuchar sus dificultades, la mamá me miró fijamente y me dijo: “Es un humanito, un humanito que depende de mí”. Me quedaron resonando esas palabras, porque sí, es así, su niño recién nacido es un ser humano pequeño, y aunque nos da ternura, y lo vemos tan vulnerable, en realidad es un sujeto de derecho. Posiblemente, desde un propio juicio de valor, creo que la gran mayoría de veces subestimamos a

esos humanitos en su enorme capacidad de aprender, y sus formas de comunicar sus deseos, preferencias y necesidades. Ser adultos atentos, lograr percibir sus señales, distintas a las del lenguaje adulto, y estar disponibles ante sus necesidades físicas y emocionales fortalecerá el vínculo entre niño y cuidador y favorecerá el desarrollo neurológico y emocional del niño hacia un adulto capaz de afrontar el mundo y sus desafíos.

Entonces, cuando se habla de crianza respetuosa, se asume que un niño es un sujeto pleno de derecho, y que el adulto a cargo debe estar consciente de su rol de garantizar su bienestar físico, mental y emocional a través de las acciones que llevará a cabo diariamente, en la cotidianidad de su rol como vestirlos, bañarlos, hacerlos dormir, alimentarlos. En estas formas y a través de estos modos particulares de hacer, de ser, de decir, es en las que se brindará la educación respetuosa, hacia el niño o niña y hacia la etapa de vida de su infancia.

La tarea de cuidado, crianza y educación, inicia en los roles de mamá, de papá, de familia extensa y luego se amplía en articulación con las instituciones como jardines maternas, escuelas, clubes de juegos y aprendizajes deportivos, entre otras. Todos estos actores e instituciones sociales están llamados a respetar y hacer respetar los procesos individuales, biológicos y madurativos durante los primeros años de vida de niños y niñas. ¿Está sucediendo esto así, en el presente que vivimos?

Es una pregunta abierta, para invitar al lector o lectora a pensar, reflexionar y analizar.

Quizás, lo primero será tener que desaprender acciones y prácticas que pueden tener su origen en tradiciones del pa-

sado y que fueron naturalizadas en su contexto social, tales como las que conllevan el empleo de recursos violentos o de amenazas de violencias en el rol de educador y cuidador. El desafío es re-pensar y re-significar las premisas en cada contexto, lugar e institución, las configuraciones familiares y sociales, porque pensar las infancias respetadas lleva a que el respeto sea en todo y con todo.

Es importante que quien cuida, cría y educa pueda tomar consciencia del rol que desempeña, y conformar redes para reconstituir estilos de crianza basados en los objetivos de garantizar los derechos humanos para lograr infancias sanas y respetadas, proyectadas hacia el desarrollo de personas adultas preparadas para los desafíos del vivir.

Referencias Bibliográficas

- Adhanom, T. (2018). El cuidado cariñoso y sensible en el centro de iniciativas globales para mejorar la salud y el desarrollo infantil. Espacio para la Infancia. Disponible en https://earlychildhoodmatters.online/wp-content/uploads/2018/06/1.2-Placing-nurturing-care-at-the-centre-1_es.pdf
- Alcott, M. L. (2010). *Mujercitas*. 1º Edición. Ed. Atlántida.
- Barratier, C. (Director). (2004). *Les Choristes* [Film]. Novo Arturo Films. Francia - España.
- Bowlby, J. (1986), *Vínculos afectivos Formación, desarrollo y pérdida*. Ed. Morata
- DeVito, D. (Director). (1996). *Matilda* [Film]. Universal Pictures. Estados Unidos.
- Gonzalez, C. (2012) *Bésame mucho*. Editorial Planeta
- Guerrero, R. (2018). *Educación emocional y apego*. Libros

Cúpula

Ley 26.206. Ley de Educación Nacional. Honorable Congreso de la Nación Argentina.

Diciembre 27 de 2006

Monckeberg, F. Albino, A. (2004). *Desnutrición” el mal oculto”*. Caviar Bleu.

Navarro P., Cristaldo P. (2007). *Hacia una didáctica de la Nutrición*. Universitas libros

Odent, M, (2014) *La científicación del amor*. Creavida

ONU: Asamblea General, Convención sobre los Derechos del Niño, 20 Noviembre 1989,

United Nations, Treaty Series, vol. 1577, p. 3, Disponible en: <https://www.refworld.org/es/docid/50ac92492.html>.

Oliva Delgado, A. (1995). Estado actual de la teoría del apego. *Apuntes de Psicología*, (45),

21-40. Disponible en <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/1187/839>

Paricio, J. M. (2014). *Tú eres la mejor madre del mundo*. B DE BOOKS.

Persano, H. (2018) *La Teoría del Apego*. Cap. 13. Disponible en

file:///C:/Users/Sil/Downloads/La_Teoria_del_Apego.pdf

Raschkovan, I. (2020). *Infancias respetadas: crianza y vínculos tempranos*. Aique

Spitz, R. (1972). *El primer año de vida del niño*. Aguilar

UNICEF. (2018). El cuidado cariñoso y sensible para el desarrollo en la primera infancia.

Disponible en

[https://www.who.int/maternal_child_adolescent/child/nurturing-careframework-first-](https://www.who.int/maternal_child_adolescent/child/nurturing-careframework-first-consultation-es.pdf)

[consultation-es.pdf](https://www.who.int/maternal_child_adolescent/child/nurturing-careframework-first-consultation-es.pdf)

Velásquez Pérez, C. (2020). Memorias negras: desenterrado la pedagogía negra.

Universidad de los Andes. Disponible en

<https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/51157>

Winnicott (S/N). Desarrollo Emocional Primitivo. (PDF)

Disponible en

<http://apa.opac.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19480504/p1003.dir/REVAPA-19480504p1003Winnicott.pdf>

Cap. II

Reflexiones acerca del Jardín Maternal desde una mirada Educativa y Social

María Jimena Barros Díaz

licjimenabarros@gmail.com

Cintia Vanesa Segura

vane.987.1@gmail.com

Yamila Pizano

yamilapizano199@gmail.com

Resumen

El Jardín Maternal tiene como premisa acompañar en la crianza de los niños, desde un compromiso social, educativo y afectivo. Definido por las Naciones Unidas como un “servicio organizado para cuidar niños que se ven obligados a pasar fuera de su casa una parte del día, siempre y cuando las circunstancias exijan que se complete la asistencia normal dada en el hogar”. (citado en Krauth y Bollasina, 2007, p.4)

Se trabaja desde lo interdisciplinar, conocimientos e interrelación de saberes de cada uno de los actores sociales que lo componen (niñas y niños, familia, profesoras, entre otros) con el fin de nutrir a los infantes desde los primeros años de vida; considerando la infancia como el período en el que los individuos desarrollan sus capacidades psíquicas, mentales, emocionales y de aprendizaje que los influyen por el resto de sus vidas.

En la actualidad, sabemos que es imposible pensar la educa-

ción en edades tempranas sin asociarlas al cuidado, ya que ambos son aspectos complementarios del mismo proceso y compartimos la siguiente afirmación: “una educación adecuada integra el afecto y el cuidado a la enseñanza de los conocimientos reconocidos como válidos y pertinentes desde lo cultural, lo social, lo moral”. (Pitluk, s/f, p. 1).

Palabras clave: Educación Maternal- Jardín Maternal- Sociedad

Introducción

Desde los comienzos, se apuesta a la educación y la socialización a través del contacto con el otro, con los otros y con los objetos utilizados en las diferentes actividades que transforman a las niñas, niños y al contexto. Es bien sabido que los modelos educativos que se ponen en juego en cada acción, en cada propuesta, dejan huellas en el desarrollo infantil. Los modelos adultos (familiares y escolares) tienen un impacto fuerte y contundente en el desarrollo psíquico del sujeto que se va formando. Cuanto más pequeños son las niñas y niños más fuertes es la impronta de las acciones y actitudes de las que son parte en sus cuidados y contactos cotidianos. En el contexto de la Educación Maternal se tiene como sujeto a infantes desde los 45 días hasta los 2 años inclusive y en el que se tiene a las infancias como un objeto discursivo complejo, es decir, conformado por prácticas históricas y saberes diversos. Las infancias, a través del desarrollo de una secuencia de perspectivas múltiples están acompañadas de interrogantes que nos llevan a plantearnos sobre la educación, crianza y cuidado de las niñas y niños,

las formas e incluso métodos y modelos para establecer las líneas pedagógicas a seguir.

Como profesionales de la educación infantil, reflexionamos en base a nuestras experiencias con la primera infancia desde nuestros diferentes roles de docentes, directivos y colaboradoras en el Jardín Maternal Cámara de Senadores de la provincia de Catamarca, poniendo en común nuestras miradas sobre el J.M. nos preguntamos y cuestionamos de una forma reflexiva ¿Cuál es la figura del jardín maternal hoy? ¿Se construye allí un aprendizaje significativo?

En el jardín maternal se reconoce que el desarrollo es multidimensional, integral, continuo y singular, las niñas y niños interactúan en un espacio educativo, organizado, afectivo, social y este espacio favorece la construcción de procesos de aprendizaje personales y únicos.

Es por ello, que emprender este viaje comprende una implicancia y asumir la responsabilidad de contener, educar y criar; acompañado de miradas, alegrías, escuchas, abrazos, intercambio de aprendizajes y enseñanzas; implica también afrontar situaciones angustiantes, aterradoras y propiciar un mundo en el que fantasía y realidad se superponen, todo esto es significativo para dar cuenta de la importancia de poner en valor el contexto maternal y sus prácticas pedagógicas.

En este escenario social, las infancias van armando su propia subjetividad, personalidad y encuentro entre sus pares, es allí donde somos coadyuvantes en la formación de infantes con visiones educativas, sociales.

Por lo expuesto surge el objetivo de poder llegar de manera práctica y experimental a una respuesta socialmente expectante y parafraseando a la autora Laura Pitluk: sobre si

¿En un Jardín Maternal se enseña- se aprende? (Pitluk,s/f). Y para responder nos basamos en dos tópicos en este análisis reflexivo.

El *primero* sobre la institución del jardín maternal: Como institución ¿responde a la demanda educativa con toda su implicancia donde se observa la evolución desde la primera concepción de este espacio infantil hasta hoy?

El *segundo* aborda el contexto social en el que está inserto el jardín maternal y como está atravesado por las políticas educativas y la demanda social actual.

En las consideraciones finales aunamos opiniones sobre la experiencia de esta mirada reflexiva. (1)¹

El jardín maternal responde a una demanda educativa con las responsabilidades y características que implica

Desde una mirada global de la historia de la institución, nos ha demostrado que su papel fue variando entre las diferentes visiones de la infancia, avances científicos y cambios en los procesos sociales, culturales, políticos y laborales que han ido surgiendo a lo largo de los años, hasta la actualidad. La educación de 0 a 2 años se ubica históricamente sobre las bases de un dilema que es necesario superar para instalarla

1 Durante el año 2019 las autoras cursamos la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal que dicta la Universidad Nacional de Catamarca en el que se presentó un Trabajo Final Integrador donde la temática elegida es El Jardín Maternal desde la mirada social y educativa actual como Institución. El trabajo final presenta una reflexión generando un recorrido a través de experiencias personales en el Jardín Maternal Cámara de Senadores de la Provincia de Catamarca; cabe destacar que la institución tuvo la predisposición de recibir a las docentes interesadas en observar el trabajo con las infancias.

como una institución educativa, que incluye los cuidados básicos desde la intencionalidad pedagógica y desarrolla propuestas de enseñanza adecuadas a los niños pequeños teniendo en cuenta al juego como medio de desarrollo integral, intelectual y de aprendizajes de las y los infantes que por el cual podemos no solo interactuar sino también cumplir con los objetivos del proyecto educativo pedagógico que se plantea para los grupos desde los 45 días a 2 años.

Designar como jardín maternal no siempre refiere a que implique que todas las funciones se dan con carácter educativo. “La historia del jardín maternal en nuestro país nace con una marca fundamentalmente asistencial y en los últimos años asumió una orientación educativa” (Descubriendo El Jardín Maternal: cap. Reseña histórica, Google Site, s/f, pág. 1).

Si revisamos la historia de los comienzos del jardín de infantes en nuestro país, podemos ver que fueron cuatro los periodos destacados de la evolución del cuidado infantil en cuanto a instituciones ya que estaban orientadas desde diferentes aspectos: médico-sanitario (hasta década del 50), social (hasta década del 70), psicológico (mediados de la década del 80) hasta que finalmente se formuló desde la mirada educativa conocido como la Escuela Infantil (décadas del 2000 en adelante), que tiene un proyecto educativo mediante el cual se busca conseguir unos objetivos a corto mediano y largo plazo sobre la educación pedagógica de las niñas y niños que a ella asisten. (Descubriendo El Jardín Maternal, s/f).

Por lo tanto, “La identidad pedagógica del Jardín Maternal se encuentra todavía en construcción, ya que es un ciclo muy joven, que si bien asume rasgos singulares que lo especifican, comparte con el jardín de infantes su historia y su

identidad” (Urcola, Kac y Candia, 2018, p. 22).

Se considera al jardín maternal en la actualidad como parte del nivel inicial en la última Ley Nacional de Educación donde *establece*: “La Educación Inicial constituye una unidad pedagógica y comprende a los/as niños/as desde los cuarenta y cinco (45) días hasta los cinco (5) años de edad inclusive...” Este marco legal en el que se encuadra establece los objetivos y criterios que se deben plantear en la educación inicial en general (Ley Nacional de Educación n° 26.206, artículo 18, 2006, p. 4).

La educación maternal tiene también su sustento en el diseño curricular provincial el cual establece:

Las prácticas pedagógicas en la Educación Inicial, por las características de los alumnos que transitan por este nivel, exige el desarrollo de una propuesta curricular integrada y flexible que le otorga sentido a las prácticas y una dinámica singular a las instituciones. Sin embargo y al sólo efecto de dar un ordenamiento a la propuesta, se han planteado Propósitos, Contenidos y Orientaciones específicas por áreas. Por lo tanto, cada institución y docente deberá situar la propuesta en su contexto real, otorgándole sentido. (Diseño Curricular de la Provincia de Catamarca, 2016, p. 11)

Este Diseño Curricular se convierte en una norma prescriptiva que sostiene las líneas para la educación de niños comprendidos entre Cuarenta y Cinco Días (45) y Cinco (5) años de edad en todos los establecimientos educativos de la Provincia de Catamarca, teniendo en cuenta al niño como sujeto social, histórico con derecho a disponer precozmente del lenguaje, comprensión de los objetos y los comporta-

mientos sociales, para poder interactuar en la realidad familiar y social.

Cada institución hace la integración de los aspectos educativos y asistenciales en un solo proyecto educativo y pedagógico, en este se une lo sanitario y lo alimenticio, lo social, lo psicológico, lo emocional, la participación de la familia, la comunidad, los docentes y los niños a través de objetivos y acciones compartidas.

Desde el reconocimiento del jardín maternal como parte del Nivel Inicial y como espacio educativo, debemos a su vez, establecer las peculiaridades que lo identifican y que caracterizan las especificidades de las acciones educativas para niñas/os más pequeños: la tarea con las familias, el desarrollo del lenguaje, el abordaje de los contenidos, el rol del educador, sus estrategias e intervenciones, los espacios, los tiempos, los materiales, la organización institucional, la planificación, las propuestas de enseñanza. (Pitluk, s.f, p. 1)

Hoy en día en nuestra provincia existen los Centros de Desarrollo Infantil que forman parte del Plan Nacional de Primera Infancia dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Es una herramienta para “garantizar el desarrollo integral de niños y niñas de 45 días a 4 años de edad inclusive, en situación de vulnerabilidad social en pos de favorecer la promoción y protección de sus derechos”. (Plan Nacional de Primera Infancia, Decreto 574/2016 Bs. As., 11/04/2016, art. 1)

Tiene por objetivos, la promoción y fortalecimiento de espacios de cuidado y abordaje integral de niñas y niños en su primera infancia, que garanticen una adecuada y saludable

nutrición, “así como la estimulación temprana y promoción de la salud, propiciando condiciones de participación activa en el ámbito familiar y comunitario que faciliten el proceso de crianza y desarrollo de niños y niñas, promoviendo el fortalecimiento intrafamiliar y comunitario.” (Decreto 574/2016, art. 2).

“El carácter heterogéneo de las instituciones para la primera infancia se encuentra atravesado por una regulación de alcance limitado” (CIPPEC N° 189. 2017 p.6). El Jardín Maternal a diferencia de las guarderías, Centros de Desarrollo Infantil, centro de estimulación temprana, entre otros debe garantizar el derecho a la educación sistemática del infante prácticamente desde que nace. A nivel nacional, la Ley de Educación Nacional N° 26206 (2006) regula a las instituciones que pertenecen al sistema educativo, mientras que la Ley N° 26.233 (2007) regula a los Centros de Desarrollo Infantil. Los distintos formatos institucionales son regulados por diferentes normativas, constituyéndose en una oportunidad para la primera infancia y no solo una solución para la madre que trabaja.

“A partir de una demanda social se generó una respuesta educativa: el Jardín Maternal trasciende la necesidad inicial y está construyendo una identidad educativa propia abriéndose camino gracias a que su didáctica está en pleno desarrollo y especificándose”. (Urcola, Kac y Candia, 2018, p.22) Esto lo podemos verificar recorriendo la historia y conociendo los aportes de los diferentes precursores del Nivel Inicial, así como también las leyes de educación que surgieron para darle la importancia necesaria a dicho nivel.

¿Cómo asimila el contexto social este nuevo escenario en lo maternal?

La realidad sociocultural de las familias y de nuestras niñas y niños hoy en día requiere una reconstrucción en el imaginario social, donde no solo en la situación educativa las docentes críen, asistan y enseñen conocimientos académicos, sino que sean coadyuvantes de la familia en el sostén emocional. Con esto queremos decir que la sociedad debe deconstruir su mirada sobre el qué hacer en un jardín maternal y reconstruir sus concepciones a través del apoyo a la educación no solo de forma académica sino también una educación emocional, práctica y articulada a la experiencia y que es de gran necesidad.

En este escenario, la identidad se está formando mediante la construcción y reconstrucción de los pilares socioculturales, históricos, económicos, políticos, psicológicos fundamentales y sumados a ello de la comprensión de las demandas sociales neoliberales (exigencias laborales, consumismo, capitalismo) actuales que siguen avanzando. La conformación de núcleos laborales impulsa a las familias a mantener su estatus económico a flote y por lo cual el jardín maternal ingresa a la ecuación para brindar la respuesta a esta demanda social que se plantea en el primer interrogante de nuestra reflexión.

Enseñar y Aprender en el Jardín Maternal y en toda institución educativa significa crear un clima de seguridad y confianza, a través del vínculo entre los niños - niñas y docentes donde se facilite la posibilidad de comunicarse, de conocerse a sí mismo, y el ambiente en el que interaccionan con otras personas y con los objetos.

Consideramos al niño y niña que asiste al jardín maternal como sujetos de derecho que poseen una identidad que debe ser fortalecida y estimulada, donde ellos mismos participan construyéndose con autonomía y ampliando sus potencialidades para la acción. Reconocemos que las niñas y niños no son meros sujetos pasivos en los que recaen acciones, sino todo lo contrario, son propulsores de sus aprendizajes como actores principales del proceso de enseñanza y sus consecuentes aprendizaje donde ellos interactúan con sus capacidades y en esas interacciones se consolidan y se construyen otras nuevas, formando una retroalimentación colectiva grupal, para dar espacio a la situación educativa.

Es por eso que es de vital importancia la enseñanza en el maternal, las niñas-niños y docentes se nutren, se alimentan de sus propios vínculos, de sus olores, de sus pieles, de sus miradas, es una dialéctica espiralada en que aprenden a comunicarse e ir satisfaciendo sus necesidades biológicas que irán propiciando juegos, estimulación, actividades con intencionalidad didáctico pedagógicas, de exploración y de autoconocimiento, de conocimientos nuevos (actividades, momentos, acciones que son fundantes para un buen psiquismo). “El ambiente dentro del cual bebés, niñas, niños y docentes se relacionan es el “nido” donde se establecen vínculos y donde su configuración da cuenta de una intencionalidad del orden de lo cultural”. (Urcola, Kac y Candia, 2018, p. 23).

“Pensar en acciones docentes incluye observar, hablar, callar, abrazar, jugar” (Diseño Curricular de la Educación Inicial de la provincia de Catamarca, 2015, p. 13). En estas acciones hay una constante que es la Intencionalidad, la planificación pedagógica, un conjunto de acciones docentes organizadas

intencionalmente, posibilitadoras de contenidos educativos. El docente a través de la observación irá brindándole al niño herramientas, conceptos que tengan incidencias constructivas en su psiquismo para así transformarse y transformar el contexto.

El docente irá aprendiendo a leer, interpretar y satisfacer la demanda del niño o niña, se irá construyendo un vínculo que dará apertura a la exploración, la seguridad, confianza, que serán los cimientos de futuros conocimientos, también se le enseña la interacción entre los niños y sus pares. Se le irán marcando rutinas, normas y reglas que luego serán facilitadoras para insertarse en la sociedad. Es necesario propiciar aprendizajes de manera organizada, respetuosa, utilizando la enseñanza cariñosa con afecto, ir construyendo conocimientos con intención de seguir sumando nuevos conocimientos y experiencias. La comunicación entre el docente y el niño podrá darse por medio del cuerpo o de la palabra, pero en todos los casos la proximidad corporal será una constante, propiciando un óptimo desarrollo físico y aspectos emocionales de los alumnos.

Para encarar la tarea debe generarse un proceso de adaptación entre las docentes y el alumnado, debe ser recíproco ya que se empieza a construir una relación mutua para poder iniciar los procesos de enseñanza y conocer las formas de trato con cada grupo de alumnos.

Así como se da un proceso de adaptación dentro de la sala entre docentes y alumnado, se da un proceso similar entre jardín maternal y comunidad, planteando el proyecto educativo, entrando en comunión con las familias y el compromiso de ambas partes en colaborar mutuamente con el objetivo de garantizar el derecho a la educación, acompañar a las

familias en el proceso de crianza y crecimiento de sus hijas e hijos, propiciando el continuo avance y el buen funcionar de los engranajes institucionales que conforman la sociedad actual de nuestra provincia.

Lo expuesto en este tópico se concretó cuando el jardín maternal de la Cámara de Senadores accedió a recibir a docentes colegas que cursan la diplomatura en Educación Maternal, a observar el trabajo en la institución, y en la que los padres y/o tutores del alumnado estaban al tanto de las visitas y con mucha predisposición a que sea un momento de apertura, trabajo y aprendizajes teniendo en cuenta que es una institución reconocida públicamente por su destacada labor en el trabajo mancomunado entre otras instituciones y entre las mismas dependencias del Senado de la provincia de Catamarca, recordando que este jardín maternal es un servicio para las hijas e hijos de los empleados del senado y que tienen un vínculo directo con el quehacer diario de esta institución.

Consideraciones Finales

A partir de lo planteado en nuestro escrito, sobre la respuesta que da el jardín maternal a la demanda social y su re-orientación desde la sociedad a estas instituciones, se puede considerar la necesidad de contar con una normativa específica que regule los Jardines Maternales como instituciones educativas, más allá que está contemplada en la Ley Nacional de Educación 26206 (2006) ya que su especificidad no lo está aún contemplada en la regulación en la provincia de Catamarca.

Desde nuestra experiencia personal y profesional de poder

formar parte del equipo del jardín maternal, como de la Cámara de Senadores de la provincia de Catamarca tuvimos el espacio y el tiempo de cuestionarnos, respondernos y llegar a la conclusión de que resulta imperioso considerar, promocionar y motivar a diferentes instituciones maternas a incorporar la triada educar-criar-enseñar que se entiende en este trabajo como una unidad fundamental que describe las tres acciones destinadas a la primera infancia.

Esta tríada es indivisible, porque al separarse caeríamos en una falsa oposición y en un entendimiento reducido de los derechos de los niños y de la tarea y responsabilidad de las instituciones que participan en el cuidado, enseñanza y crianza; de hecho, mientras más pequeños son los niños más indivisibles se vuelven estos tres elementos. (CIP-PEC N° 189, 2018, p.2).

Los tópicos expuestos sólo son solo una pequeña parte de todo lo que engloba el tema Jardín Maternal y sus aristas, pero que se vuelven un común denominador con las realidades de otras colegas que entre sus experiencias pueden resaltar las consideraciones tenidas en cuenta. Podemos tomar aquí las palabras de Fairstein y Mayol Lassalle en donde expresan que “el jardín maternal es escuela, pero una escuela diferente para una etapa diferente —la primera infancia—, que tiene características y necesidades distintas.” (2022, p. 25)

Este escrito reflexivo fue iniciado en un momento social sanitario en nuestro país y el mundo donde estamos atravesando una pandemia sanitaria por el avance del virus COVID-19, el cual ha generado cambios en nuestras formas de

vida y nos sacó de forma abrupta de nuestra cotidianeidad, de nuestras relaciones físicas en los espacios sociales y laborales. Pero a pesar de esto las instituciones educativas se adaptaron de forma cordial para seguir cumpliendo la función social y educativa que tiene consignada, en la que el jardín maternal no fue indiferente.

Retomando la pregunta disparadora por la cual iniciamos este escrito reflexivo: *¿En un Jardín Maternal se enseña - se aprende?* (Pitluk, s/f.) Con todo lo ya expuesto y con los consiguientes sucesos post-pandemia podemos dar respuesta con un rotundo sí.

Referencias Bibliográficas:

Cardini, A., Díaz Langou, G., Guevara, J. & De Achával, O. (2018). Cuidar, enseñar y criar al mismo tiempo: el desafío para las políticas públicas para la primera infancia en Argentina. Documento de Políticas Públicas/Recomendación N° 189. CIPPEC: Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, Buenos Aires.

Descubriendo el Jardín maternal: Reseña histórica (s/f). <https://sites.google.com/site/descubriendoeljardinmaternal/caracteristicas-de-los-ninos-de-0-a-2-anos/resena-historica-del-jardin-maternal>

Diseño Curricular Educación Inicial de Catamarca (2015). Fairstein, G. & Mayol Lassalle, M. (2022). Educación y cuidado en la primera infancia. Buenos Aires. Paidós Educación.

Krauth K & Bollasina V. (2007)-El Jardín Maternal y el Jardín de Infantes: la relación con pares y la sociali-

- zación recíproca. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Psicología Evolutiva Niñez, Cátedra I https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/053_ninez1/material/descargas/jardin_maternal.pdf
- Ley 26.233 (24 de abril de 2007). Centros de Desarrollo Infantil. Promoción y regulación, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos- Presidencia de la Nación.
- Ley de Educación Nacional n° 26.206 (2006), Capítulo II, Educación Inicial.
- Pitluk, L. (s/f): El Jardín Maternal como un espacio de enseñanza y aprendizaje. <https://www.laurapitluk.com.ar/Articulos/articulo10.pdf>
- Urcola D., Kac M & Candia M.R. (2018) El ambiente en el Jardín Maternal, Vol.1 Colección de 0 a 5, Bs. As., NOVEDUC.

Cap. III

La organización de las variables didácticas en la educación maternal

Ana Carina Arregui
kariar1247@gmail.com

Resumen

Analizar y repensar las variables didácticas que están presentes en la organización de la enseñanza destinada a las primeras infancias constituye una tarea de revisión constante. Estas variables a tener en cuenta son: el espacio, el tiempo, los agrupamientos y los tipos de juegos. Organizar estas variables es una tarea de planificación y el docente puede encontrar en ellas recursos al servicio de la enseñanza para propiciar un “contexto” enriquecedor, contenedor y con mirada pedagógica.

En consecuencia, tanto directivos, docentes, como capacitadores de formación continua debemos asumirnos como constructores del ambiente de aprendizaje, desde lo ético, lo estético y lo pedagógico.

Palabras clave: Educación maternal - Organización de la enseñanza - Variables didácticas.

Introducción

En el contexto actual de la Educación Maternal se observa la necesidad de que el sistema vaya hacia un encuadre de esta

actividad, tanto en los aspectos de habilitación, aspectos administrativos como así también en lo didáctico-pedagógico. Eso implica, la necesidad de un proceso de acompañamiento a los jardines maternos, centros de desarrollo infantil u otras instituciones o formatos dedicados a la primera infancia. Este acompañamiento involucra la asistencia pedagógica institucional, del personal docente y auxiliar.

Como educadora y formadora de docentes de educación maternal considero que es necesario que el sistema educativo asuma la paulatina regulación de los espacios para la primera infancia, tanto de las instituciones que forman parte del sistema educativo formal como así también las instituciones de educación no formal, para que puedan transformarse en ofertas educativas integrales y que tengan una mayor especialización.

La problemática del espacio

En el marco del dictado de la Diplomatura de Educación Maternal, una de las problemáticas más recurrentes que ha surgido entre las discusiones de los docentes cursantes es la del espacio.

Lo edilicio determina particularidades en los espacios, lo que, de alguna manera, incide en la práctica pedagógica.

¿Qué instalaciones se utilizan en general para los jardines maternos? ¿Se habilitan estas instalaciones con conocimiento de las necesidades de los niños de 45 días a 2 años?

¿Cómo deberían estar organizados o adaptados estos espacios para cada sección de acuerdo con la posibilidad de los agrupamientos?, ¿Qué sectores tendríamos en cuenta dentro de las salas para cada edad?

Observando la realidad, no es una cuestión menor el problema de la estructura e instalaciones edilicias. En el caso de los Jardines Maternales o espacios de la primera infancia, en general funcionan en espacios adaptados, no pensados originalmente para esta funcionalidad, y en su mayoría, los jardines maternos privados o de enseñanza particular, funcionan en casas diseñadas para familias. Es importante, entonces, pensar en las condiciones relativas al espacio y al ambiente, ya que les proporcionan a los niños ir alcanzando una autonomía paulatina respecto al adulto y una exploración activa del mundo que lo rodea.

Teniendo en cuenta que los niños de 45 días a dos años permanecen bastante tiempo dentro de las salas o espacios compartidos dentro del jardín, aún son más las razones por las cuales hay que tener especial cuidado en todo lo que atañe a la organización de este espacio. Si las salas están superpobladas, o son espacios muy reducidos no hay posibilidad de organizar el lugar con espacios más contenedores, ni abiertos a la exploración lúdica.

La situación es compleja cuando se dispone de escasa estructura material y de una limitada distribución de los espacios interiores. Sin embargo, también es cierto que, si hay al menos condiciones materiales básicas, siempre es posible encontrar soluciones para “recrear” un entorno aceptable y contenedor, soluciones que sean fundamentadas en las necesidades de los niños, en su desarrollo y en las condiciones de seguridad e higiene apropiadas.

Para continuar analizando esta temática, es importante diferenciar el concepto de ambiente de aprendizaje del concepto de espacio escolar. La autora M.L. Forneiro define:

a este término, refiriéndose al espacio físico, es decir, a los locales para la actividad, caracterizados por los objetos, materiales didácticos, mobiliario y decoración. Por el contrario, el término “ambiente” se refiere al conjunto del espacio físico y a las relaciones que en él se establecen (los afectos, las relaciones interindividuales entre los niños, entre niños y adultos, entre niños y la sociedad en su conjunto). (Forneiro, 2008, p. 52)

En ese sentido, es importante resaltar que el jardín maternal es un ambiente educativo, donde se desarrollan interacciones de enseñanza y aprendizaje, pero en un clima particularmente acogedor emocional y físicamente. Es un espacio contenedor que nutre, comunica y se expresa afectivamente a través de un buen clima emocional, a través de la mirada, el sostén corporal, la palabra, los cuidados, la caricia y lo gestual.

Desde el sentido pedagógico-didáctico, la organización del ambiente, el entorno material -los espacios, el mobiliario, los objetos- poseen características que influyen e inciden en el proceso de desarrollo de los niños y en la construcción de nuevos conocimientos. El modo de organizar estas variables es una manera de “habitar” ese espacio, y por lo tanto este puede obstaculizar o favorecer la exploración, la experimentación, los desplazamientos, la accesibilidad a los objetos, etc.

En ese sentido, los sectores de higiene, descanso, alimentación y el sector de juego deben ser planificados de acuerdo a las características y necesidades de cada grupo etario o grupos de multiedad si es el caso.

Es fundamental también planificar el agrupamiento de los

niños, prever la cantidad de niños según el tamaño de la sala, la cantidad de docentes necesarias, lo que implica comprender que la superpoblación trae aparejados comportamientos irritables y estas conductas tienen que ver con la inseguridad que ocasiona que no haya territorio individual suficiente. La cantidad de niños por docente (contando las docentes auxiliares que son necesarias en estas edades), es también uno de los factores que condiciona las intervenciones o la atención personalizada a los niños en algunos momentos. El agrupamiento de los niños se realiza generalmente respetando la edad cronológica, otras instituciones optan por criterios madurativos (lenguaje, dominio de la marcha, etc.), organizando así: sala de lactantes, sala de deambuladores y sala de 2 años. Algunos autores plantean que también es posible pensar en otros modos de agrupamientos alternativos, por ejemplo, de edades integradas. R. Violante expresa que esta modalidad resulta sumamente enriquecedora para el desarrollo y aprendizajes de los niños al interactuar entre sí. (Violante, 2021).

La dimensión estética en los espacios de educación maternal

Otro punto importante a tener en cuenta, son las decisiones estéticas en torno a la ambientación de las salas, la decoración de los espacios de uso compartido, patios, etc. Las imágenes, carteleras, objetos, colores, incluso la decoración, muchas veces son convencionales o estereotipadas. En referencia a este punto, surgen interrogantes desde la observación de la práctica educativa: ¿Para quién decoramos o pintamos las paredes o murales?, ¿Para los niños?, ¿Para lla-

mar la atención de los padres?, ¿Para los docentes?, ¿Cuánto tiempo va a estar exhibido en las paredes?, ¿Cómo podemos aportar una ambientación estética más rica que amplíe el repertorio cultural de los niños?, ¿Qué colgamos en las paredes?, ¿Cómo podemos aportar una ambientación que invite a la observación estética?

Los murales utilizados son casi siempre con dibujos estereotipados que replican dibujos animados que los niños ya observan en su realidad familiar y cotidiana, condicionando la observación y el descubrimiento de la realidad de los objetos y limitando también su belleza muestra una manera de plantear la actividad pedagógica. Se aconseja paredes con tonos pasteles para que no sean sobre estimulantes, buena iluminación natural, mobiliarios funcionales con principios de combinación armónica de los colores. La idea es pensar en alternativas que vayan más allá de los usos y costumbres por repetición o por hábito, el desafío es recrear estéticamente los espacios de educación maternal ampliando el repertorio estético de los niños.

Lo recomendable es no sobrecargar las paredes con murales grandes y muy coloridos que terminan cansando o sobre estimulando visualmente. También se sugiere dejar de lado los carteles con listas de asistencia, el panel del clima, etc., ya que no son significativas para los niños tan pequeños y poder hacer propuestas estéticas más interesantes, estimuladoras de la observación y de la percepción, como pueden ser las muestras de cuadros, de fotografías, muestras artísticas, composiciones artístico-expresivas, exposición de dibujos de los niños, etc.; cuidando que no haya saturación visual para que no se pierda la posibilidad de observación de detalles y formas. Estas exposiciones deben estar dispuestas a la

altura de la visión de los niños. Colgar objetos móviles también es propicio para estas edades, seleccionando objetos desde lo estético, o fabricarlos con materiales alternativos.

El resto de los espacios del jardín maternal también se pueden ambientar con objetos visualmente armónicos, que inviten a quedarse. El espacio del patio, por ejemplo, debe prever la seguridad de los juegos de plaza y otros objetos de exploración al aire libre, pero es también indispensable contar con elementos naturales como plantas, macetas, flores, árboles, que invitan a la observación de lo natural, a la observación del cambio de estaciones, etc. Los pasillos pueden utilizarse para realizar exposiciones artísticas ya que son lugares de paso obligado, en los pasillos de la entrada se puede aprovechar para colgar carteleras para los adultos, es importante también repensar las carteleras ya que son una manera de ambientar, por eso es importante analizar su contenido estético y la manera de expresar o comunicar el contenido de los mensajes.

En conclusión, organizar el espacio, es una tarea de planificación para que el educador encuentre en el mismo una herramienta al servicio de la enseñanza. En consecuencia, tanto directivos como docentes deben asumirse como constructores del ambiente de aprendizaje, estético y pedagógico.

La organización del tiempo con niños pequeños

Al hablar de educación maternal, necesariamente también tenemos que pensar en las modalidades organizativas que resignifiquen las rutinas de crianza con el aporte de la intencionalidad pedagógica, teniendo en cuenta el desarrollo de los niños y fundamentalmente contando con la dispo-

nibilidad docente (afectiva, lúdica y corporal) para diseñar, coordinar la enseñanza y acompañar los aprendizajes.

En este punto nos podemos preguntar: ¿Cómo organizar una jornada para niños tan pequeños? ¿Tenemos que tener una organización flexible de los momentos o una organización fija? ¿Cómo organizar la tarea cotidiana?

Para comenzar con esta reflexión debemos recordar que los horarios en una institución de educación maternal son más flexibles, tanto los de entrada, permanencia como los de salida de los niños. Estos interrogantes planteados nos llevan a reflexionar sobre la organización temporal en el Jardín Maternal, por un lado, se tiende a favorecer el respeto por el tiempo individual y biológico; y por otro lado la organización del tiempo implica pensar en propuestas y acciones graduales para que se vayan desarrollando en forma paulatina experiencias de adquisición de sentido de tiempo compartido.

Al pensar en esta variable didáctica hay que hablar de actividades llamadas cotidianas, las cuales están presentes por la necesidad de respetar la satisfacción de necesidades fisiológicas. Son actividades cotidianas todos aquellos momentos de cuidado y crianza que se cumplen diariamente, que requieren regularidad y que satisfagan tanto objetivos socio emocionales como cognoscitivos y corporales. Estos momentos rutinarios, repetitivos o rítmicos son los momentos de higiene, alimentación y de sueño o descanso; además de la recepción y de la despedida.

La planificación de estas actividades cotidianas debe ser flexible, teniendo en cuenta los horarios personalizados en el caso de los bebés y con tendencia a instaurar tiempos sociales a medida que los niños son más autónomos y duer-

men menos.

Es importante planificar con creatividad el desarrollo de los momentos o actividades de la rutina y de los momentos lúdicos en pro del crecimiento y maduración saludable de los niños, referido a los dominios afectivos, cognitivo y corporal. En la distribución horaria del jardín maternal, entonces habrá momentos de rutina con actividades y estímulos o actividades lúdicas cambiantes o flexibles.

Se sugiere plantear la organización temporal en términos de actividades de multitarea, que den respuestas a las necesidades de cada niño, actividades en las cuales podrán incluirse materiales y que deberán ser evaluadas y reajustadas continuamente. Ullúa caracteriza en forma muy clara la multitarea cuando plantea que al entrar a “una sala de bebés y tratar de reconocer cuál es la actividad que se está realizando, aparecen varios subgrupos en los que se observan algunos bebés descansando, otros jugando, otros tomando mamadera en brazos de alguna de las docentes” (Ullúa, 2009, citado en Soto y Violante, 2015, p.50). En este sentido el autor expresa claramente que la multitarea es un componente marcante del acontecer cotidiano en las salas maternas.

Con relación al aspecto didáctico-pedagógico, aún se desvalorizan los conocimientos que se brindan a los niños en estas edades, muchos no son considerados como contenidos escolares sino como saberes cotidianos por lo cual un niño no debe acceder a la escolaridad para obtenerlos. De la mano de esta idea se desarrolla el mito de que el docente de maternal no precisa tener mucho conocimiento o preparación porque es poco lo que debe enseñar a niños tan pequeños y que su tarea es sencilla ya que realiza más bien acciones de cuidado y crianza.

Indiscutiblemente esta situación difiere del rol profesional que hoy se les confiere a los docentes en las edades más tempranas del desarrollo. Cuando más pequeños son los niños y niñas más compleja es la tarea educativa, la planificación didáctica y más saberes profesionales se ponen en juego. La insuficiente preparación del personal educador de este ciclo educativo continúa siendo un problema no menor. Además, la formación de los profesionales para trabajar en estas edades tiene un gran vacío en los trayectos de formación docente. Como consecuencia la improvisación de la tarea con estas edades es muy habitual, lo cual está ocasionado por el hecho de no considerar a esta etapa de la educación con el grado de importancia que la misma realmente tiene. En la práctica, aparece la falta de lineamientos pensados con intencionalidad pedagógica y una modalidad de organización que está frecuentemente guiada por pautas culturales de crianza, apoyada en costumbres, imitación y tradiciones o ausencia de propuestas didácticas.

La importancia de lo lúdico en la educación maternal

Con referencia a este tema cabe reflexionar: ¿Qué actividades ofrecer a los niños del maternal?, ¿Tenemos que organizar juegos o espacios lúdicos?, ¿Se enseña a jugar en el maternal?

Respecto a estas preguntas, estamos hablando de los momentos y espacios lúdicos y adhiero la postura de que el niño desde que nace tiene derecho a jugar y es responsabilidad de los adultos y educadores proporcionar las condiciones materiales, comunicacionales y simbólicas para que suceda el jugar.

El juego como saber social es parte de una cultura de crianza y transmite saberes culturales sostenidos por el afecto, el movimiento y los versos, es decir con un “otro”. Esto implica un aprendizaje social, por lo tanto, se enseña. Los juegos de crianza son un ejemplo para enseñar en estas edades. Este término fue acuñado por el psicomotricista argentino Daniel Calmels (.004) [1] e involucra tomar y poner el cuerpo como objeto y motor del jugar. Entre los juegos de crianza, este autor nombra los juegos de sostén y balanceo, juegos de ocultamiento y de persecución.

Podemos agregar a esta categoría también los juegos de cosquillas, juegos de faldas y juegos de palmas. Otros juegos a tener en cuenta son los tradicionales: con canciones, versos, los juegos de exploración de objetos, de exploración motora, juegos de exploración psicomotriz, juegos del como si, exploración y expresión artística, etc.

Por ello es importante ofrecer y planificar formatos lúdicos apropiados para niños de 45 días a 2 años. Conocer estos formatos, buscar y crear repertorios de juegos es la tarea y el desafío para poder presentar propuestas acordes a estas edades, sino se cae en la improvisación, en la ausencia de propuestas lúdicas o en adaptaciones de juegos o actividades para niños de 3 o 4 años intentando adaptarlos o exigiendo habilidades y/o destrezas que no son propias de estas edades.

Otra propuesta interesante y apropiada para estas edades es el diseño de escenarios lúdicos con variadas propuestas de juego y de recursos para explorar (multitarea).

El montaje de estos espacios de juego es tarea del educador de maternal, diseñando estos escenarios desde su conocimiento de las características de las edades y desde su inten-

cionalidad pedagógica.

Recapitulando

Se torna evidente que debemos pensar en una modalidad de organización de la educación maternal que tenga en cuenta y planifique las variables didácticas, es decir, que integre y articule la organización espacial, el ambiente de aprendizaje, los recursos lúdicos, los agrupamientos de los niños, la organización temporal y las actividades lúdicas propicias para estas edades.

Con relación a estas variables didácticas, las autoras Soto y Violante (2015) lo consideran dispositivos privilegiados porque de las decisiones que se tomen alrededor de cada una de ellas será el tipo de enseñanza que se les ofrezca a los niños.

Teniendo en cuenta que los niños y niñas son los protagonistas de la educación maternal, entonces todos los espacios y momentos deben ser posibilitadores de experiencias de aprendizaje; y todas las variables didácticas deben ser utilizadas como recursos de la enseñanza.

El desafío es pensar en propuestas integrales que tenga en cuenta las variables didácticas acorde a las características de estas edades tempranas, esto implica un esfuerzo a la hora de planificar.

La optimización en el uso de los espacios, tiempos y juegos requiere a su vez de un trabajo cooperativo y planificado por todos los docentes integrantes de las salas y de la institución.

¿Estamos dispuestos a tomar ese desafío?

Nota: (1) Daniel Calmés (Sarandí, Avellaneda, 1950) es un escritor, psicomotricista argentino y profesor nacional de Educación Física. Fue fundador del área de Psicomotricidad del Servicio de Psicopatología Infanto Juvenil del Hospital de Clínicas en 1980, y es miembro Honorario de la Asociación Argentina de Psicomotricidad, de la Asociación Federal de Psicomotricistas, de OMEP (Organización Mundial para la Educación Preescolar) y Profesor Honorario de la Universidad Provincial de Córdoba.

Referencias bibliográficas:

- Calmels, D. (2004): Juegos de crianza: el juego corporal en los primeros años de vida, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Forneiro, M.L.:(2008). Observación y evaluación del ambiente de aprendizaje en educación infantil: dimensiones y variables a considerar. Revista iberoamericana de educación N° 47, Vol 1. Ejemplar dedicado a infancias y escuela.
- Soto, C. Violante, R. (2015). La organización de la enseñanza. Serie 8. *Temas de educación inicial* .1a ed. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Violante, R. (2021). La enseñanza en la Escuela Infantil, 0 a 3 años: un derecho (fundamentos teóricos y prácticas). Aportes al campo de la pedagogía de la crianza 1ra edición. Bahía Blanca: Praxis Grupo Editor.

Cap. IV

Diplomatura Universitaria en Educación Maternal: punto de partida y aportes a la formación continua

María de las Mercedes Gómez
mercedesgomezrivero@gmail.com

[...] trabajar por la infancia y con ella significa para los adultos un acto de generosidad máxima, pues entraña un trabajar para un tiempo que ya no será nuestro... y por un lugar que está más allá de nosotros.

Eduardo Bustelo (2011)

Resumen

El Nivel Inicial a lo largo del tiempo ha manifestado cambios sustanciales debido a diversos proyectos políticos y pensamientos pedagógicos que lo atravesaron. La identidad del mismo sólo puede verse a la luz de las confrontaciones, las discusiones y los acuerdos que se establecen en un determinado tiempo histórico con las esferas sociales, culturales, económicas y políticas". (Ponce,2006, p22). A partir de esta idea podemos reflexionar cómo dichas transformaciones también tuvieron eco en nuestra provincia con el surgimiento de diversas instituciones como Jardines Maternales (en adelante JM), Centros de Desarrollo Infantil, Espacios de Primera Infancia y Centros Vecinales, que asisten a niños de las primeras infancias con una variada oferta de servicios. En algunos casos centradas en una propuesta asistencialistas y en otros como los JM, con actividades formativas y estrategias pedagógicas.

El presente texto expresa la intención de dar a conocer los argumentos y motivaciones que dieron origen de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal,

responder a una amplia demanda de formación continua que los docentes del Nivel Inicial pertenecientes a instituciones educativas, tanto de gestión estatal y privada como así también de aquellos que se desempeñan en centros infantiles comunitarios, entre otras organizaciones, que manifiestan la necesidad de acrecentar y fortalecer los conocimientos en relación a la educación desde los 45 días a los 2 años de edad, los sujetos y las instituciones del ciclo jardín maternal. (Proyecto de creación de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal, Universidad Nacional de Catamarca, 2018)

Palabras clave: Diplomatura -Educación Maternal- Formación continua.

Introducción

El presente escrito propone compartir el itinerario, alcances y resultados de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal, oferta académica que facilitó la construcción de nuevos saberes respecto a contenidos pedagógicos y didácticos de la educación maternal y los sujetos de la misma, desde una mirada global y contextualizada.

Al revisar Diseños Curriculares del Profesorado en Nivel Inicial del año 2009, se observa que los contenidos de la enseñanza, en el plan de estudios están focalizados en el grupo etario de 3 a 5 años, es decir, corresponde al segundo ciclo del nivel inicial. Se advierte un vacío curricular en relación

a la educación de niños y niñas cuyas edades se encuentran comprendidas entre los 45 días a 2 años. Esta situación posteriormente trae aparejado que las docentes, tanto noveles como con trayectoria laboral, egresadas de los Institutos de Formación Docente cuando se incorporan laboralmente a instituciones de jardines maternales, advierten la falta de conocimientos y prácticas en educación maternal.

En este punto, comparto como docente del profesorado una experiencia que me movilizó y nos permitió reflexionar y trazar los primeros esbozos del postítulo. En 2015, durante mi desempeño como docente profesorado de Educación Inicial en el Instituto Superior Enrique G. Hood, en varias ocasiones me encontré a mis ex alumnas ya egresadas en alguna capacitación o Congreso docente y les preguntaba: ¿Dónde están enseñando?, ellas me responden: “Profe, en un Jardín maternal, pero el profesorado no nos preparó para esto, no sabemos nada, estamos recién aprendiendo en la práctica de todos los días en el jardín” (Zurita, N., comunicación personal, 2016) eso resonó en mis oídos una y otra vez como un cascabel, alertando sobre algo muy importante, no se les había brindado a las alumnas los contenidos y las herramientas necesarias para abordar la tarea con niños y niñas del primer ciclo del nivel inicial. Sentí la necesidad de revertir la situación, ya que muchas de ellas habían sido mis estudiantes, y yo había tenido una participación en su formación. En alusión a esto, una alumna de la diplomatura sostenía “Mi decisión de realizar la Diplomatura en Educación Maternal fue a raíz de que cuando me formé como docente de Nivel Inicial no tuve un conocimiento amplio referido al primer ciclo” (Figuerola, I., comunicación personal, 2019).

Al decir de Bruner “espero poder ser convincente cuando digo que no estamos al final del camino en lo que respecta a la educación. De hecho, hay buenas razones para pensar que podemos estar justo empezando un nuevo camino” (Bruner, 1989 p.34). En consonancia al pensamiento de este autor se comenzó a trabajar en el diseño del proyecto de Diplomatura.

A continuación, se desarrollan dos tópicos que remiten por un lado a visualizar los acuerdos preliminares y por otro lado la implementación y luego la reflexión final.

Los consensos previos a la creación de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal

Luego de varias gestiones corporativas entre el Instituto Superior Enrique G. Hood y la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, se firmó el día 18 de septiembre del año 2016 el Convenio Marco de Cooperación entre ambas instituciones. Este acontecimiento fue relevante, porque se trató del primer Instituto de Formación Docente que realizaba este tipo de acuerdos académicos con la casa de altos estudios, en respuestas a las demandas de proyectos interinstitucionales en el campo de la formación superior.

Posteriormente en el año 2018, se conformó el equipo de trabajo, integrado por docentes especialistas de ambas instituciones y profesionales invitadas, iniciamos el diseño de la estructura curricular. Previamente, se realizó un relevamiento diagnóstico, indagando sobre la situación pedagógica, proyectos vigentes en distintas instituciones: gestión pública, municipal o privada, las normativas vigentes, entre

otros aspectos. El plan de estudio de la diplomatura propuso resolver las demandas de conocimientos teóricos y prácticos en relación a la EM, entendida como tríada cuidar, criar y educar, a niñas y niños en sus primeros años de vida. Hablar de infancia alude siempre a una construcción histórico cultural como expresa Rebagliati” las sociedades construyen a lo largo del tiempo formas de mirar, de nombrar, y de entender a los más pequeños”. (2009 p.65)

Desde estas teorizaciones, el objetivo general de la Diplomatura que aspiraba a

promover la formación continua de los docentes titulados en Educación Inicial y egresados de la Universidad Nacional de Catamarca o de Institutos de Educación Superior para ampliar y profundizar conocimientos sobre la educación maternal y las instituciones de niños comprendidos entre 45 días a 2 años de edad. (Proyecto de creación de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal, 2018 p.3)

Sin lugar a dudas, en consonancia a las normativas legales vigentes como: la Convención de los Derechos del Niño (1989), la Ley de Educación Nacional N° 26.206/06, la Ley Provincial de Educación de Catamarca N° 5381/13 que adhiere en todas sus partes a la Ley N 26.206/06 y el Diseño Curricular del Nivel Inicial de la Provincia de Catamarca (2016), documento precursor en contemplar a la Educación Maternal con contenidos a ser enseñados.

La propuesta de formación y capacitación estaba conformada por espacios curriculares de problematización (módulos), de profundización (seminarios), reflexión, análisis y

producción. Cada espacio con su propia estrategia de evaluación. Las alumnas podían certificar cada espacio cursado y aprobado en forma independiente. Cada docente, definió criterios para el desarrollo de contenidos y la evaluación correspondiente, mediante examen final oral o escrito, trabajos monográficos, informes bibliográficos, coloquios grupales, exposiciones orales individuales o grupales mediadas por TIC, etc. (Proyecto de creación de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal, 2018).

La oferta formativa estuvo destinada a profesoras de Nivel Inicial, otros profesionales interesados en las problemáticas como así también para aquellas personas interesadas que trabajan en el sistema no formal. A continuación, expone la puesta en marcha e implementación

A cerca de la implementación: desafíos y alcances

En marzo del año 2019 se dio inicio a la primera cohorte de la diplomatura con una demanda superior a 100 estudiantes. Las clases se dictaban en las aulas de la Facultad de Humanidades de manera presencial y quincenal, los días sábados de 9 hs a 17 hs durante 7 meses. El plan de estudio estaba organizado en seis espacios curriculares y un Trabajo Final Integrador. En el transcurso de la cursada se evidenció el interés por parte de las alumnas por conocer, éste se vislumbraba como necesidad de aprender contenidos conceptuales y procedimentales que brindaran herramientas para afrontar la enseñanza en la EM. Por su parte, las docentes responsables del dictado de los distintos módulos promovieron el ejercicio de la reflexión crítica sobre las prácticas profesionales de las alumnas en cada espacio laboral, con diferentes

desempeños y condiciones de trabajo, facilitaron el intercambio y debate. Las experiencias relatadas, situadas cada una en su contexto geográfico e institucional, concatenaron y dieron sentido, desde los marcos teóricos conceptuales, a revisar y resignificar la EM para el desarrollo de los sujetos. Posteriormente cuando comenzaba en marzo del año 2020, una nueva cohorte con sede en el Departamento Los Altos, ubicado en el interior de la Provincia, nos sorprendió la temida pandemia de enfermedad por Coronavirus (COVID-19), dando un giro inesperado en la vida de todas las personas. En el ámbito de educación esta emergencia dio lugar al cierre masivo de las actividades presenciales con el objetivo de evitar el contagio y su propagación. El sistema educativo en todos sus niveles desplegó modalidades de aprendizajes a distancia a través del uso de diversos formatos y plataformas. Este nuevo paradigma de enseñanza y aprendizaje constituyó una transformación profunda ya que la tecnología había entrado en nuestras vidas de manera inesperada, había que animarse a este nuevo modelo educativo. Gujarrubia hace alusión a las pedagogías pandémicas: entre el cuidado y la ternura, humanizando la educación” (2021 p.1). Las prácticas de enseñanza y aprendizaje, dejaban entrever otra dinámica de trabajo, porque era algo nuevo para todas, por ejemplo, la modalidad de clases sincrónicas mediante computadoras, celulares, Tablet, incurrieron en los hogares de docentes y alumnos, llevándonos a desaprender y aprender constantemente nuevas formas de hacer y ejercer la enseñanza.

La pandemia no fue un impedimento, a pesar del estado de ánimo que fluía en la mayoría, la necesidad de comunicarnos y establecer vínculos que nos alejaran por un momento

de la realidad que vivíamos, nos permitió seguir adelante. Prevalecía el interés por las propuestas pedagógicas presentadas a los docentes a cargo de cada espacio curricular, las alumnas fueron conscientes de la necesidad de capacitación que tenían en relación a la educación maternal, si bien muchas trabajaban en jardines maternos de gestión privada o municipal, centros vecinales, entre otros, también tuvimos la presencia de directivos de Jardines Maternos, esto daba cuenta de la relevancia que poseía esta formación académica en ellas. Al decir de una alumna, “Transitar esta diplomatura coordinada en cada módulo por profesionales especialistas, fue muy importante para fortalecer nuestra formación en educación maternal, logramos aprendizajes muy beneficiosos y dinámicos.” (Segura, C., comunicación personal, 2020) A modo de un balance de esa trayectoria, la diplomatura tuvo sus debilidades en esta época en relación a la conectividad ya que en muchas localidades del interior provincial la misma no era óptima, como así también hubo casos en que las docentes no contaban con una computadora y debían reunirse con otra colega para participar de los encuentros virtuales, sin embargo, no se pudo evitar en algunos casos un desgranamiento producto de la situación sanitaria que vivimos.

Otro desafío a destacar fue trasladarnos al Departamento Belén, allí también nos esperaban las docentes de Belén, Andalgalá, Tinogasta, Pomán y departamentos aledaños, que llegaban en distintos medios de movilidad a cada encuentro, percibiéndose gran entusiasmo y confraternidad. En la sede Belén, hubo dos cohortes de este trayecto, con un número superior a 150 inscriptas. En cada módulo la docente a cargo selección bibliográfica, los power point, la digitali-

zación y una variedad de recursos materiales. Por su parte, las alumnas desarrollan diferentes actividades articulando teoría con la práctica, a efectos de visualizar la educación de los primeros años en cada contexto y sus particularidades. De este modo, se expresaron las necesidades, preocupaciones, logros y dificultades además de enfatizar la demanda de capacitación para atender y acompañar de la manera más óptima, a las infancias y sus familias.

Al respecto otra alumna expresaba “Mi gran expectativa era como planificar para los más pequeños, de manera que salí fortalecida en varios aspectos, sobre todo en lo que tiene que ver a los espacios lúdicos, las narraciones, los juegos y la relación del niño con las emociones” (Moya, A. comunicación personal, 2021)

La instancia de la elaboración del Trabajo Final Integrador consistía en una producción escrita que sintetizaba los contenidos seleccionados a lo largo del dictado de la diplomatura. Este recorrido ha significado un logro profesional para las colegas que educan en el maternal. Al decir de una estudiante “Esta propuesta educativa colmó mis expectativas tanto en la parte teórica como en la práctica, las cuales me brindaron un abanico de diferentes posibilidades que enriquecieron mi formación profesional a través de la apropiación de nuevos saberes” (Figuerola. comunicación personal, 2021)

Otra afirmó “ Estoy muy satisfecha con mi experiencia de cursado y con todo lo aprendido en esta diplomatura, cumplió altamente con mis expectativas y me dio un espacio de reflexión sobre mis prácticas profesionales animándome a seguir capacitándome en las demás áreas que considero fundamentales para brindar un servicio de educación óptimo y

competente para la primera infancia”. (Moya, A., comunicación personal, 2021). Por otro lado, la misma estudiante aseveró “Como experiencia significativa he aprendido a narrar de otra manera ya que la profesora Silvia Pérez nos brindó técnicas que me fueron muy útiles a la hora de contar un cuento”.

Una mirada al camino recorrido

La ausencia curricular en el área de Educación Maternal, en la formación docente de Nivel Inicial, nos permitió habilitar un camino donde no había huellas. Mediante la implementación de la Diplomatura tuvimos la posibilidad de dejar una impronta. Constituyó un evento histórico, pionero en su especificidad en nuestra provincia. En el cual, la triada cuidar, educar y criar, como dimensiones bien definidas, se entretrejen con el fin de ofrecer a las infancias y sus familias, las mejores oportunidades de aprendizaje para un desarrollo integral.

Al decir de Violante:

enseñar en el Nivel Inicial es dar: conocimiento y afecto, confianza y calidez, ternura, cuidado, es acunar desde los primeros años con “brazos firmes pero abiertos” que ofrezcan seguridad y posibilidad de autonomía; [...] es alertar sobre los peligros, es mostrar el mundo y cómo andar en él, [...] es saber retirarse cuando el bebé y el niño manifiestan que pueden resolver por sí solos. (Violante, 2019, p22)

Las quimeras albergan ilusiones que se plasman y se concretan, cuando hay un objetivo claro, perseverancia y firmeza

para realizarlos, y la presente Diplomatura lo hizo posible, dejando abierto el camino para posteriores propuestas donde la primera infancia sea la protagonista.

Referencias Bibliográficas

- Bustelo, E. (2011) *Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia. Título 1. Depósito que marca la Ley 11.723*
- Convención sobre los Derechos del Niño, 20 Noviembre 1989, United Nations, Treaty Series, vol. 1577, p. 3, Disponible en <https://www.refworld.org/es/docid/50ac92492.html>.
- Convenio Marco de Cooperación Universidad Nacional de Catamarca-Instituto Superior Enrique G. Hood (2018).
- Diseño Curricular del Nivel Inicial de la Provincia de Catamarca (2015). Ministerio de Educación de Catamarca.
- Guijarrubia, P. (2021) Pedagogías entre los cuidados, las ternuras y las esperanzas. Revista Iberoamericana de Docentes. Disponible en: <https://revistaib.com/blogrevistaib/ternuras>
- La educación en tiempos de pandemia de COVID-19. Cepal-UNESCO. Disponible en: <https://www.cepal.org>
- Ley 5381-Ley de Educación Provincia de Catamarca. (2013)
- Ley 26.206. Ley de Educación Nacional. Honorable Congreso de la Nación Argentina. (2006)
- Ponce, R. (2006) Enseñar y cuidar: dimensiones inseparables en la atención educativa de la primera infancia,

pág. 22 *En Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia. Título 1. Depósito que marca la Ley 11.723*

Proyecto Diplomatura Universitaria en Educación Maternal (2016). Acuerdo de cooperación entre la Universidad Nacional de Catamarca y el Instituto Superior Enrique G. Hood.

Violante, R (2001). Enseñar y cuidar: dimensiones inseparables en la atención educativa de la primera infancia, pág. 22 *En Experiencias de educación y cuidado para la primera infancia. Título 1. Depósito que marca la Ley 11.723*

Cap. V

Amamantar, en los espacios de educación maternal

Nancy del Valle Escudero

nancyescuderodv821@gmail.com

Nadia Ivanna Flórez

floreznadia6@gmail.com

Estefanía Giselle Fuenzalida

yizali1987@gmail.com

Lorena Elizabeth Santivañez

lorenalorena1991@gmail.com

Resumen

La lactancia materna (LM) para el bebé es de vital importancia ya que es un alimento rico por su composición y brinda numerosos beneficios nutricionales e inmunológicos. Por otro lado, el vínculo madre e hijo es fundamental para el buen desarrollo del bebé, en todos los niveles: físico, mental, afectivo y social. Si el bebé tiene una lactancia efectiva habrá infancias sanas, es por ello que el destete temprano por distintos motivos se debe evitar para que no se corte la continuidad de la lactancia. Ante esto, nos cuestionamos e investigamos sobre la LM y el modo que es significada, en los jardines maternos de primeras infancias en el distrito de San José y el departamento de Santa María, Provincia de Catamarca.

Actualmente, por diferentes motivos algunas madres dejaron de lactar ya sea por regreso al trabajo, por desinformación, por poco o nulo acompañamiento de las familias e ins-

tituciones, entre otras circunstancias que alejan a la práctica de este alimento tan fundamental para él bebe. El objetivo a través de este escrito es brindar información, crear conciencia y fomentar la leche humana a las familias e instituciones que acompañan esta etapa.

Al analizar los distintos jardines maternales y EPI de San José y Santa María, se observó la ausencia de políticas institucionales que promuevan la lactancia, consideramos que es de suma importancia ya que este es un derecho de la madre e hijo. Existen leyes que los protege la cual se debe llevar a cabo para lograr sostener una lactancia materna efectiva, es decir, que son sujetos de derechos y que las políticas de estado deben priorizar y crear espacios amigos de la lactancia para los jardines maternales y EPI para que se lleve a cabo la continuidad de la LM para acompañar a la madre e hijo en este proceso único en la vida.

Palabras clave: Lactancia materna, Primeras infancias, Educación maternal.

Introducción:

Comenzamos este presente escrito mencionando la fundamental importancia que tiene la lactancia materna (LM) en la salud del recién nacido y el impacto positivo en el binomio madre e hijo y toda la sociedad. La Organización Mundial de Salud (OMS) recomienda que debería iniciar cuando él bebe nace y se mantenga hasta los dos años o más. Es la mejor alimentación, sana, segura y gratis, esto permite que si hubo una lactancia efectiva habrá infancias con menos riesgo de enfermedad hasta la adultez, es decir con menos

incidencia de enfermedad (Pantoja Ludueña, 2015). Por ello, nos cuestionamos sobre la lactancia materna y el modo que es significada, en la actualidad en los jardines maternos y centros de primeras infancias en el distrito de San José y el departamento de Santa María, provincia de Catamarca. Este trabajo surge en el marco de la Diplomatura de Educación Maternal de la Facultad de Humanidades, como Trabajo Final Integrador.

El objetivo de este trabajo es aportar información, crear conciencia y fomentar la lactancia materna. En este sentido es necesario poner en cuestión los espacios y tiempos que se habilitan en las instituciones para evitar el destete temprano cuando el niño inicia el jardín maternal permita sostener la continuidad de la lactancia ya que es clave para la madre e hijo. Por ello, este trabajo brindará información relevante y útil para los diversos actores involucrados: docentes, personal de maestranza, madres, familia, autoridades políticas y comunidad en general.

Al analizar los distintos jardines maternos de San José y Santa María, observamos la ausencia de políticas institucionales que promuevan la lactancia. Consideramos que es de suma importancia ese momento en el cual él bebe o niño tiene contacto directo con su madre, además de amamantar y alimentar al bebe la lactancia materna tiene innumerables beneficios que le aporta este gran alimento completo en toda su composición favoreciendo el vínculo estrecho, único en ese momento tan significativo para la madre e hijo. (Morales, A., Frausto-González, O. & otros, 2018)

Los especialistas profesionales de la salud y organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia

(UNICEF) recomiendan Lactancia Materna exclusiva durante los primeros seis meses del recién nacido, esto significa que el bebé sólo debe recibir la leche de su mamá, y no necesita jugos, ni infusiones, ni agua. Además, aconseja seguir amamantando conjuntamente con la alimentación complementaria a partir de los seis meses hasta los dos años o más (Pantoja Ludueña, 2015).

Nuestra misión es que se tome conciencia, se brinde información y que se promuevan espacios amigos de la LM en los jardines maternos y centros de espacios de primera infancia en nuestro distrito San José y el departamento Santa María, Provincia de Catamarca. Cabe aquí mencionar que nuestro departamento se halla dentro del imponente marco geográfico de los valles calchaquíes a una altura aproximadamente 2000 metros sobre el nivel del mar. Nuestras localidades y parajes están distribuidos de extremo a extremo de sur a norte y otras localidades al oeste y este, casi en su mayoría los pueblos están conectados a través de la Ruta Nacional N°40 y Ruta Provincial N°39 hay dos centros el de San José y Santa María. Por esta razón hemos analizado los dos lugares si realmente se promociona la lactancia materna en los jardines maternos y centros de atención a la primera infancia en dicho departamento.

Promoción, protección y marco legal para la lactancia materna

Amamantar es un derecho de las mamás y un componente principal del derecho de los niños a alimentarse adecuadamente y con ello proteger su salud. Por ello, El Poder Ejecutivo de la Nación reglamentó y puso en vigencia la Ley Na-

cional N° 26.873/13 de Promoción y Concientización Pública sobre Lactancia Materna y la Ley de Contrato de Trabajo artículo 179, establece que, durante el periodo de lactancia, la madre tiene derecho a dos pausas diarias de una hora o dos medias horas para amamantar, esto implica que las leyes son una Política de Estado y un tema de salud pública. Al respecto, autoridades sanitarias nacionales e internacionales y expertos en nutrición infantil insisten en la necesidad de fomentar la práctica de la lactancia materna durante los primeros 2 años de vida o más de un bebé. Esto se fundamenta por los numerosos beneficios nutricionales e inmunológicos para favorecer el desarrollo infantil (Mohamed M, D. Alcolea Sierra, F. 2010, Pág. 14). Sin embargo, hay madres que cuando se reincorporan al trabajo, al finalizar la licencia de maternidad deben dejar a sus hijos en Jardines Maternales o Espacios de Primera Infancia (EPI), y se les dificulta continuar amamantando, por ello nos surgieron los siguientes interrogantes ¿Será que esta problemática sucede porque las Instituciones mencionadas de atención a la primera infancia no tienen las condiciones necesarias para que las familias logren continuar con la lactancia? ¿Se promueve la lactancia materna en los Jardines Maternales y Espacios de Primera Infancia?, ¿Qué acciones llevan a cabo los/las docentes para promover la Lactancia Materna?

Se observó que los Jardines Maternales y Espacios de Primera Infancia de San José y Santa María no cuentan con lugares y contextos apropiados para que las madres y familias logren sostener sus lactancias. En otras palabras, no se garantiza la lactancia materna exclusiva, y se cree que tampoco se le otorga la importancia que requiere desde los referentes de las Instituciones, el personal docente y no docente que

trabaja en las mismas.

El desafío y objetivo primordial para las docentes de los Espacios de Primera Infancia sería promover información para concientizar sobre la importancia de mantener la lactancia exclusiva. Por otra parte, generar políticas institucionales para apoyar y crear espacios y contextos para la promoción de la lactancia materna exclusiva hasta los 6 meses y complementaria desde los 6 meses a los 2 años o más.

Hay que mencionar, además, que el Estado es el principal garante de los derechos de las personas a partir de leyes, así la Ley 26.873/13 de promoción de Lactancia Materna cómo también normativas oficiales Diseños Curriculares de la Primera Infancia que avalan y defienden la práctica de la lactancia. Al respecto los y las docentes deben llevar a la práctica dichas disposiciones haciendo que se cumpla un derecho fundamental tanto de los niños como de las madres.

Asimismo, la Ley,26.873/2013 de promoción de la Lactancia Materna y los Diseños Curriculares de la Primera Infancia tiene como esencia la promoción y la concientización pública acerca del valor de la lactancia materna y de las prácticas óptimas de nutrición segura para infantes hasta dos años. A los efectos de esta ley queda interpretado que como fines de las políticas públicas de lactancia materna se deben llevar a cabo las acciones como: Fomento de lactancia materna exclusiva y prácticas óptimas de alimentación en niños de hasta los seis meses de edad. Fomento de lactancia materna continuada y alimentación complementaria oportuna para niños de hasta dos años de vida. Difusión y accesibilidad a la información a los efectos de la concientización pública, en especial de las mujeres embarazadas. Promoción y apoyo a la creación de centros de lactancia materna y bancos de

leche materna. (Ley 26.873. Lactancia Materna. Promoción y Concientización Pública).

Por otro lado, cabe resaltar que los Diseños Curriculares para el Jardín Maternal de distintas jurisdicciones también hacen alusión al fomento de la lactancia materna, el Diseño Curricular de Educación Inicial, (2015, pág. 32) de la Provincia de Catamarca sugiere que las Instituciones que reciben bebés tienen que contar con un ambiente determinado donde puedan preparar, calentar, refrigerar e higienizar las mamaderas, favorecer un ambiente de confianza y serenidad que permita hacer de la alimentación un hecho nutricional y social. Asimismo, en el Diseño Curricular del Primer Ciclo, Jardín Maternal, de la Provincia de San Juan (2015) expresa que los establecimientos que reciben párvulos deben contar con un ambiente específico donde, a modo de una cocina de leche se puedan preparar, higienizar, calentar y refrigerar las mamaderas generando un ambiente de intimidad y tranquilidad que permita hacer de la alimentación un momento tanto nutricional como social. Por ello, es recomendable contar con sillas cómodas para los adultos que darán en brazos los biberones, habilitar un sector para que las madres amamenten y otro para que las familias, que puedan hacerlo alimenten a los pequeños.

En cuanto al Diseño Curricular para la Educación Inicial, Niños desde 45 días hasta 2 años, de la Provincia de Buenos Aires sugiere que es importante prestar cuidado y atención a los tiempos de lactancia materna. Se comprende que la lactancia es un derecho de niños y madres, ya que la reinserción laboral de las mamás en la mayoría de los casos se da a partir de los 45 días de edad del bebe, sería conveniente que el jardín se comprometa optimizar todos los recursos para

asegurar respetar y resguardar la lactancia materna.

Para ello será preciso cumplir con ciertos entornos materiales o de infraestructura, entre ellas: contar con un espacio adecuado para que la mamá y él bebe se sientan cómodos y mantengan la privacidad de dicho momento, así como también para que las mamás puedan extraer su leche en el caso que sea necesario.

Por otra parte, sería excelente que el Jardín Maternal asumiera las tareas de explicar y comunicar a todo el personal de la institución y a los padres, el apoyo y la promoción de la lactancia, informando sobre sus beneficios para la salud de los bebés. Capacitar a todo el personal para la adecuada recepción, almacenamiento, manipulación y administración de la leche materna.

Reflexiones finales

Para finalizar, nos interesa como docentes de la educación maternal, colaborar en sensibilizar y concientizar sobre la importancia de este excelente e incomparable alimento; rico en toda su composición nutricional. Alimento que favorece la salud afectiva, física y mental en los primeros años del bebé. Por lo tanto, es fundamental informar, acompañar y apoyar para que se promueva una lactancia exitosa en todos los entornos de jardines maternos y centro de atención a las primeras infancias para lograr que, aunque el niño ingrese al jardín maternal, se logre sostener la continuidad de la leche materna y que ésta se lleve a cabo exitosamente con el acompañamiento a las madres, padres, familias, docentes, especialistas, instituciones y sociedad en general. Que las políticas institucionales contribuyan a crear espacios

amigos para la lactancia y que esta sea motivo para celebrar que él bebe continúe lactando en el jardín maternal y en los espacios de primera infancia de nuestro departamento. Por último, insistimos en que es un compromiso de toda la sociedad contribuir para mejorar, acompañar y guiar a las madres y principalmente a nuestras infancias, ya que es un derecho fundamental de la madre e hijo. Nuestro compromiso es aportar desde nuestro rol con proyectos, como documentos orientadores para la promoción de LM en la práctica docente e invitar a profesionales de la salud para guiar, brindar talleres e informar la importancia de la lactancia para evitar el destete temprano en el jardín maternal y dar respuesta a la problemática de falta de apoyo a la Lactancia en la comunidad de San José del Departamento de Santa María, Provincia de Catamarca.

Referencias Bibliográficas

- Diseño Curricular de la Provincia de Catamarca. (2015). Educación Inicial, Jardín Maternal y Jardín de Infantes.
- Diseño Curricular de la Provincia de San Juan. www.bnm.me.gov.ar.
- Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Ministerio de Educación. Dirección General de Planeamiento Educativo. (2016). Diseño curricular para la educación inicial, niños desde 45 días hasta 2 años. - 2a ed. www.buenosaires.gob.ar.
- Ley 26.873. Lactancia Materna. Promoción y Concientización Pública. servicios.infoleg.gob.ar.
- Ministerio de Educación de la Nación. (2014) La vida en las

- instituciones. - 1a ed. Ciudad *las Instituciones*.
- Mohamed, M. D. y Alcolea Flores, S. (2010), *Guía para una lactancia materna feliz*. Autónoma de Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación. www.bnm.me.gov.ar.
- Morales, A., Frausto-González, O., Regina de Jesús Bautista. J. Bautista. (2018) Lactancia materna: *Una gota blanca de oportunidades*. Revista de la Escuela de Medicina Dr. José Sierra Flores Universidad del Noreste / Vol. 32 Núm. 2.
- Pantoja Ludueña M. (2015). *Los primeros 1000 días de la vida*. Revista de la Sociedad Boliviana de Pediatría. Editorial / Dr.: Pantoja M

Cap. VI

Primeros Auxilios y Primeras Infancias La reanimación cardiopulmonar (RCP), desde el Jardín Maternal

Claudia Silvana Marchese
claudiasilmarcuchi@gmail.com

Resumen

En el marco de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal en general y el Seminario de Puericultura y Primeros Auxilios, en particular, fue naciendo este trabajo que como profesional de la Educación Inicial me llevó a plantear inquietudes, pensar y repensar qué y cómo hacer ante situaciones que diariamente pueden presentarse en docentes y niños/as en y que demanden acciones o maniobras de socorro en los espacios educativos del nivel inicial. Estimo que es necesario conocer estrategias para saber cómo aplicar técnicas y maniobras de primeros auxilios que aporten a la prevención de accidentes en las instituciones educativas. A través de este escrito pretendo compartir reflexiones sobre la importancia de brindar estos aprendizajes, para hacer frente a situaciones de emergencia que así lo requieran. Las capacitaciones de reanimación cardio pulmonar (RCP) sirven significativamente para que los ciudadanos mejoren su eficacia en una situación de necesidad, teniendo en cuenta que el conocimiento de docentes en esta área es limitado, por ello es preciso que las instituciones sanitarias, realicen planes de instrucción frecuentes en prevención a futuras si-

tuaciones de emergencias.

Palabras clave: Jardín Maternal-Primeros Auxilios-Primeras Infancias- Reanimación Cardiopulmonar

Introducción

Como docente del interior de la provincia de Catamarca, en la localidad de Santa María, tuve la oportunidad de comenzar a desenvolver mis prácticas en un jardín maternal, recuerdo esa experiencia tan enriquecedora y significativa y a pesar de sentirme llena de contenidos y conceptos logre darme cuenta el camino que me faltaba recorrer, estar a cargo de pequeños (de 6 meses hasta 4 años de edad) es una responsabilidad infinita, ese acercamiento en la sala, nos hace repensar todas las dificultades y eventualidades no académicas a las que un docente debe estar atento, precaución que me hacía ruido, un ruido sano pero crítico a la vez. Con este escrito pretendo compartir reflexiones en cuanto a la importancia de tener conocimientos sobre prevención de riesgos y primeros auxilios en los espacios de educación maternal. Además, considero que el planteo del tema podrá ayudar a sensibilizar e impulsar el aprendizaje de técnicas básicas de primeros auxilios para atender emergencias determinadas en dicho contexto. Revisando mi transitar en el magisterio y luego de adquirir como muchos docentes conocimientos académicos pude advertir que no fueron incluidos contenidos orientados específicamente a estas prácticas.

Por otro lado, en el marco de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal en general y el Seminario de Puericultura y Primeros Auxilios, en particular, fue naciendo este trabajo que como profesional de la Educación Inicial me lle-

vó a plantear inquietudes, pensar y repensar qué y cómo hacer ante situaciones que diariamente se pueden presentar en docentes y niños/as que demanden acciones o maniobras de socorro, en espacios educativos del nivel inicial. Considero necesario conocer estrategias para saber cómo aplicar técnicas y maniobras correctamente como, por ejemplo, reanimación cardio pulmonar (RCP).

Así surge como eje temático el siguiente interrogante: *¿es importante implementar el RCP desde el jardín maternal?*, como organizador del texto se exponen algunas ideas, conceptos, referencias a normativas para concluir con reflexiones sobre la relevancia de la temática en las instituciones mencionadas.

Consideremos siempre que los accidentes en general, pueden ocurrir en cualquier momento y lugar, dado que la acción inmediata de los testigos es de suma importancia, es primordial que más personas estén capacitadas, y qué mejor manera de aprender que en la escuela. La edad ideal para iniciar este tipo de educaciones es lo antes posible, lo más importante es que el contenido sea adecuado a la edad de los instruidos.

¿Es importante implementar el RCP y maniobras de Primeros Auxilios desde el Jardín Maternal?

El personal educativo en los jardines maternos, por lo general, no se encuentra capacitado en los aspectos básicos de primeros auxilios y RCP, esto no tan solo limita la posibilidad de ayuda a quien lo necesite sino también impide brindar tales contenidos a las familias, por eso me parece pertinente incluirlo con celeridad.

Por ejemplo, a la hora de la alimentación en algunas ocasiones podían ahogarse teniendo en cuenta que recibir la leche en mamadera o taza es una nueva forma de alimentarse, como así también el cambio gradual a los alimentos sólidos, que no deja de ser un paso natural cuya transición se maneja con fluidez ya que es un rutina que se aplica en pluralidad con la familia, para adquisición de hábitos saludables de alimentación, situaciones que por lo tanto podíamos contener, sin embargo como docente de este nivel educativo tuve algunas experiencias de riesgo y también relatos de colegas que atravesaron situaciones similares, en ocasiones los pequeños se insertaban en los oídos, o introducían a su boca botones, lentejuelas, lanas, prendas de muñecos o piezas de juguetes (calcomanías que desprendían, borlas de madera, piezas de rompecabezas, etc.), muchas de estas circunstancias transcurrían cerca de la ciudad en donde el hospital podía garantizar la atención con personal capacitado sino podíamos resolver dicha problemática con nuestros restringidos conocimientos, sin embargo otras situaciones se desenvolvían en el ámbito rural lejos de algún profesional de la salud lo que complicaba aún más la experiencia.

Estos escenarios y situaciones, muestran la importancia de la adquisición de aquellas habilidades, que no debieran pasar inadvertidas ya que, desde este nivel, todos somos responsables de ser tan vulnerables como los pequeños, niños y niñas.

En más de una ocasión, la actuación correcta e inmediata de los testigos es vital para salvar vidas, por lo que las operaciones de emergencia deben iniciarse rápidamente en el lugar hasta que lleguen los profesionales. La cooperación eficaz entre los testigos capacitados y los servicios profesionales es

esencial para el tratamiento definitivo y exitoso de las personas en las instituciones educativas. Por tanto, es necesario con este propósito mediar en los estilos de vida de la comunidad educativa, promoviendo un entorno saludable (familia, escuela, trabajo, comunidad) y centro de salud.

En su crecimiento los pequeños, conquistan habilidades psicomotoras como ser gatear, caminar, deambular, correr, trepar, etc., y todo lo que les causa curiosidad tienden a llevarlo a la boca cuando se encuentra a su alcance como una forma de descubrir el mundo que los rodea. Estas experiencias deben estar supervisadas por los adultos responsables en todo momento, considerando que de no prestar la atención adecuada puede derivarse en un accidente evitable. Es sumamente importante considerar algunas precauciones que acompañen ese crecimiento sano, ya que los pequeños no toman conciencia de los potenciales peligros a los que pueden estar expuestos.

Según datos de instituciones como el Ministerio de Salud de la Nación y la Sociedad Argentina de Pediatría (2022), cada día mueren en el país tres chicos por accidentes que pueden prevenirse. El hogar, es uno de los lugares en donde más ocurren accidentes domésticos evaluando el tiempo que los niños permanecen en él, sin embargo, es posible constatar a la escuela y la calle, como otros lugares de riesgo. Desde el Ministerio de Salud Pública se insta a los padres o mayores a cargo en reforzar la prevención y el cuidado para evitar innumerables lesiones, siempre contemplando que la inocencia y curiosidad de los niños y niñas pueden ser los desencadenantes de accidentes dolorosos e irreparables.

Capacitar en Técnicas Básicas de Primeros Auxilios y RCP, una preocupación compartida. El aporte de las normativas vigentes.

Según lo expuesto más arriba, *¿Qué hacer ante una situación de urgencia médica? ¿Cómo afrontarla?*, se propone trabajar en la elaboración de un proyecto de capacitación y prevención. Gestionar un plan de acción orientado a sensibilizar y concientizar a través de talleres teóricos-prácticos. Cada institución educativa debería tener personal capacitado, evaluando los diferentes hechos de emergencia potenciales y la forma de dar respuesta. En esta propuesta se incluyen a todos los actores: docentes y directivos de jardines maternos, quienes contribuirían con la comunidad educativa para mantener la integridad de los pequeños. Por tal motivo, las instituciones interesadas en la problemática contarán con profesionales de la salud especializados en primeros auxilios y RCP. Algunos objetivos que direccionan la propuesta serán:

- Conocer sobre aspectos básicos de primeros auxilios la reanimación cardio-pulmonar RCP.
- Formar auxiliares con destrezas para el manejo de situaciones de este tipo de emergencias
- Elaborar rutinas acerca de las normas y parámetros que orientan y guían una situación de emergencia, referidas al RCP.

Con la intención de extender a todos los niveles educativos dará comienzo en el Jardín Maternal, procurando que maestras y directivos se apropien de los conocimientos y

habilidades correspondientes a las maniobras de primeros auxilios y técnicas de RCP, así conquistar con el ejemplo, acreditando tan importante enseñanza a los hogares y a la comunidad en general.

El reconocido Dr. López Rosetti, (2014) ya preveía la importancia de incorporar el aprendizaje de técnicas de RCP en el ámbito educativo y llevó a cabo un programa especial en Telefe Noticias destinado al abordaje del tópico RCP Argentina, “Sólo con tus manos Salvas una vida”, en el cual plantea la inquietud de que en nuestro país hay una muerte cada 15 minutos y que cada una de estas bajas podrían haberse evitado si la comunidad supiera hacer Reanimación Cardio Pulmonar (Eikon, 2014).

La mayoría de los ataques cardíacos ocurren fuera de un hospital o centro médico; entonces hay que considerar que cuando un paciente entra en paro cardiorespiratorio por cada minuto que pasa sin atención, sus posibilidades de vida se acortan. En este contexto solo bastarían 5 minutos luego de haberse causado el paro cardiorespiratorio para producirse la muerte cerebral, motivo que nos lleva a pensar que la respuesta ligera y efectiva de técnicas de RCP, serían indispensables hasta la llegada del equipo médico especializado, que efectúe la resucitación y cardiodesfibrilación avanzada. (Moll, 2021).

Resumiendo, podemos decir que cuantas más personas se apropien de estas técnicas estos porcentajes disminuirían. La Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires. (s.f), manifiesta precisamente que la reanimación cardiopulmonar temprana y efectiva incrementa hasta 3 veces la posibilidad de sobrevivir de un paro cardiorespiratorio, que sólo puede ser realizada por la persona que se

encuentra cercana a la persona afectada.

Cabe destacar entonces, que la preparación e implementación dentro del contexto escolar, responde a cuestiones fundamentales. Es imprescindible destacar que niños/niñas y los jóvenes son excelentes gestores del cambio de los adultos, ya que los pequeños, cuando aprenden algo nuevo en la escuela, lo hablan y amplían en la familia y aquí surge ese intercambio que puede ser tan enriquecedor para todos; por lo tanto, la temática principal que nos compete en este ambicioso ideal, no se encuentra exenta, ya que es un saber que inevitablemente impacta en ellos, tal como sucede con otras enseñanzas. De este modo, cuando se plantea un contenido como RCP en la infancia, a la larga es mucho más factible y eficaz ejercitar nuevamente e ir acrecentando gradualmente el estado de conocimiento en la juventud y en la adultez.

Desde la normativa, esta iniciativa del estatuto, convertido en Ley N° 26835 de “Promoción y Capacitación en las Técnicas de Reanimación Cardiopulmonar Básicas”, (Boletín Nacional, 2013) tomó validez en el Senado, y fue inspirada por el Dr. Daniel López Rosetti, y busca sensibilizar considerando que “la instrucción en técnicas de RCP es una acción fraternal, formativa, que no tiene costes económicos, y por supuesto y lo más importante que se puede salvar una vida” (Eikon, 2014). Iniciativa que fue alentada y sostenida por importantes instituciones relacionadas con la actividad de la salud, en nuestro país, como ser:

Cruz Roja Argentina. Sociedad Argentina de Cardiología. Fundación Cardiológica Argentina. Federación Argentina de Cardiología. Asociación de Anestesia, Analgesia y Reanimación de Buenos Aires. Asociación Médica Argentina. Sociedad Argentina de Pediatría.

Sociedad Argentina de Patología de Urgencia y Emergentología. Sociedad Argentina de Terapia Intensiva. Federación Argentina de Asociaciones de Anestesia, Analgesia y Reanimación. Arrhythmia Alliance Argentina.

Como así también, se pueden mencionar las leyes que fueron promulgadas en distintas provincias de nuestro país y a la apertura de una aceptación general de las mismas.

Ley 26835-Provincias Adheridas / Ley Propia-Chaco Ley 7.213, en sus Artículos 1 y 2 (Boletín Oficial, 2013) -Neuquén Ley 2862 promulgada el 12 de agosto en Adhesión a la Ley Nacional 26835 sobre la relevancia social de difundir y aprender las Técnicas de Reanimación Cardiopulmonar básicas (Boletín Oficial, 2013)- Río Negro Ley 4.858 Incorpora las técnicas de reanimación cardiopulmonar, en la enseñanza de nivel secundario público de gestión estatal y/o de gestión privada de la provincia de Río Negro (Boletín Oficial, 2013) -Entre Ríos Ley 10.249, Ley de promoción y capacitación en las técnicas de reanimación cardiopulmonar básicas. (Boletín Oficial, 2013) -Jujuy Ley 5.810 de promoción de técnicas de reanimación cardiopulmonar (Boletín Oficial, 2014).

Reflexiones Finales

La pandemia, fue un tiempo que nos interpeló y nos convocó a profundizar y reflexionar en relación a la salud. Desde nuestro lugar de orientadores y guías de seres pequeños e indefensos, llegó el momento en esta post pandemia, de aprehender y repensar nuestra práctica. Un inicio podrá ser emplear talleres de habilidades técnicas en Primeros Auxilios y RCP para padres y cuidadores, con el fin de adquirir el

aprendizaje de maniobras y conocimientos específicos que nos harán tener una respuesta eficaz frente a una urgencia, la superación es fundamental porque el conocimiento puede persistir en el tiempo, pero la práctica, si no se repasa, frecuente, se olvida. Luego de la implementación de un potencial proyecto en la comunidad educativa, la instrucción en estos conocimientos podría ser transmitido a las familias, lo que permitirá motivarlos por formarse en algo nuevo, los mismos niños inspirarán la importancia de saber manejar las situaciones de urgencia de la mejor forma, la adquisición de estos conocimientos se tornara una enseñanza realmente significativa teniendo en cuenta que hablamos de saberes compartidos en el hogar.

Es posible concluir, que dicho aprendizaje debiera estar presente en una de las instituciones sociales más importantes, como es la escuela y desde el Jardín Maternal; de este modo se llegaría de manera paulatina a la capacitación de más personas para la atención primaria de paro cardiorrespiratorio y Primeros Auxilios en el contexto extrahospitalario.

Con el anhelo de conseguir que los ciudadanos mejoren su ambiente para gestionar situaciones de emergencia, la inclusión de estos saberes, permitirá realizar una formación integral completa y adaptada a las situaciones reales, es por lo tanto necesario acercar dichos conocimientos a docentes críticos con afán de exteriorizar su propia entrega, su entrega al otro y sobre todo a ese otro que es vulnerable en sí mismo, permitiendo la posibilidad de un presente más solidario y apostando a la vida, porque el ser docente, solo se manifiesta con una actitud solidaria.

Referencias Bibliográficas

- Campaña Web para que la gente ingrese y aprenda las técnicas de RCP. TELEFÉ: RCP Argentina. Sólo con tus manos salvás una vida. Eikon 26 septiembre, 2014. <https://premioeikon.com/telefe-rcp-argentina-solo-con-tus-manos-salvas-una-vida/>
- Cruz Roja Argentina: Recuperado de www.ifrc.org/www.cruzroja.es/c40historia.htm
- Ministerio de Salud de la Nación Argentina. Primeros Auxilios. <https://www.argentina.gob.ar/salud/primeros-sauxilios/RCP>
- Cámara de Diputados Argentina. <https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/proyectoTP.jsp?exp=0610-D-2017>
- Fundación Científica del Sur Didier Bruno (2017). “RCP y Primeros Auxilios (niños y adultos)”. <https://www.youtube.com/watch?v=2VfLYaUx-mY>
- Ley 7.213 Resistencia, 17 de Abril de 2013 Boletín Oficial, (2013). Vigente, de alcance general Id SAIJ: LPH0007213. Adhesión L.N. 26.835 (Promoción y Capacit. en Técnicas Reanimac. Cardiopulmonar). Secretaria General de la Gobernación de la Provincia de Chaco. Casa de Gobierno. Año LX www.saij.gob.ar
- Ley Nacional 26835 sobre la relevancia social de difundir y aprender las Técnicas de Reanimación Cardiopulmonar básicas (2013). SAIJ: LPQ0002862. Sistema Argentino de Información Jurídica. Neuquén, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. www.saij.gob.ar/2862-local-neuquen
- Ley 4.858 Incorpora las técnicas de reanimación cardiopulmonar, en la enseñanza de nivel secundario público

- de gestión estatal y/o de gestión privada de la provincia de Río Negro (2013). Id SAIJ: LPR1004858 Sistema Argentino de Información Jurídica. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. www.saij.gob.ar/4858-local-rio-negro
- Ley 10.249 Paraná, (2013). Vigente, de alcance general. Id SAIJ: LPE0010249. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación Ley de promoción y capacitación en las técnicas de reanimación cardiopulmonar básicas. www.saij.gob.ar/10249-local-entre-rios
- Ley 5810 promoción de técnicas de reanimación PODER LEGISLATIVO DE LA PROVINCIA DE JUJUY. Programa Provincial para la difusión y promoción de Técnicas de Reanimación Cardiopulmonar (2013). <http://boletinoficial.jujuy.gob.ar/?p=49030>
- Ministerio de Salud Pública (2022). Recomendaciones para evitar accidentes domésticos en Niños. sisanjuan.gob.ar/salud-publica
- Ministerio de Educación de la Nación. (2018). Nuevas herramientas para aprender a salvar
- Vidas <https://www.argentina.gob.ar/noticias/nuevas-herramientas-para-aprender-salvar-vidas> <https://www.hcdn.gob.ar/proyectos/proyectoTP.jsp?exp=0610-D-2017>
- Moll, V. (2021). Generalidades sobre el paro respiratorio. MD, DESA. <https://www.msmanuals.com/esar/professional/cuidados>
- Publicación digital de divulgación científica e institucional de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la Universidad de Buenos Aires. Aprender RCP salva vidas. Tomado de Field JM, Hazinski MF, Sayre M, et

al. Part 1 <http://enfoco.ffyb.uba.ar/content/aprender-rcp-salva-vidas>

Sociedad Argentina de Pediatría. Manual de prevención de accidentes y lesiones (2001). PDF. https://drive.google.com/file/d/11BijL_fbWuGup839K89VHYZS-1vHO276r/view?usp=drivesdk

Cap. VII

Emociones y Educación maternal en tiempos de pandemia

Sebastiana Luisa Fabián
sebastianalu28@gmail.com

Resumen

Este artículo se propone compartir inquietudes surgidas durante la pandemia, en relación a las emociones. Como docente rural me interrogué sobre cómo niñas y niños vivían el aislamiento social, preventivo y obligatorio, en adelante (ASPO), en Argentina y más específicamente en Catamarca. Los tiempos pandémicos generaron múltiples dificultades que atravesaron la vida de los sujetos de la Educación Maternal como en todos los espacios sociales. Las situaciones vividas me llevaron a pensar en la importancia del sostén emocional, como una categoría clave para analizar y comprender las mismas. Entendida como apoyo y acompañamiento brindado por ese otro, que tiene un lugar significativo en la vida de adultos, niños y niñas en sus primeros años de vida. Aprender a gestionar emociones a lo largo de toda la vida y desde las infancias en particular, debe comprenderse como un gran paso para entendernos y entender al otro. En este escrito comparto algunas ideas sobre la importancia de la dimensión afectivo-emocional, cómo inciden en la vida cotidiana de las primeras infancias y la relevancia de la educación emocional en los espacios de la educación maternal.

Palabras claves: Educación Maternal-Emociones-Pandemia

Introducción

El presente escrito surge a partir de temáticas abordadas durante el cursado de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal dictada por la Universidad Nacional de Catamarca, en tiempos de pandemia. Como docente rural me interrogué sobre cómo niñas y niños vivían el aislamiento social, preventivo y obligatorio, en adelante (ASPO), en Argentina y más específicamente en Catamarca. Los tiempos pandémicos generaron múltiples dificultades que atravesaron la vida de los sujetos de la Educación Maternal, en todos sus ámbitos.

Las cuestiones de la afectividad cobraron relevancia en ese y este contexto. Las emociones van más allá de lo que pensamos, de lo que sentimos, más aún en la situación actual nos lleva a tener otra mirada de las primeras infancias. Es en esta etapa, donde la construcción y estructuración del sujeto se va dando a partir de los intercambios con el mundo que lo rodea, prestar atención a cómo expresan sus estados emocionales, y cómo respondemos como adultos, también nos interpela como sujetos. Aprender a gestionar emociones en general y desde las infancias en particular, debe comprenderse como un gran paso para entendernos y entender al otro. En este escrito comparto algunas ideas sobre la importancia de la dimensión afectivo-emocional, cómo inciden en la vida cotidiana de las primeras infancias en ámbitos de la educación maternal y la relevancia de la educación emocional especialmente en los momentos actuales.

Emociones y educación

Las emociones condicionan nuestras acciones, impulsan nuestras conductas y formas de vincularnos con los otros. Nadie pone en duda su incidencia en el desarrollo de los sujetos. Por lo general, no somos conscientes de ellas, es necesario prestar atención y advertir, por ejemplo, su intensidad y magnitud, para identificarlas y tomar conciencia de las mismas. Como modos de reacción psicofísica, surgen espontáneamente frente a situaciones de la vida cotidiana, tanto del mundo personal como social.

Etimológicamente la palabra emoción proviene de latín, *emotio*, significa la variación intensa pero efímera del ánimo, y que todos experimentamos a lo largo de nuestra vida alegría, miedo, tristeza, ira, entre otras. Es decir, todos tenemos registros y en algunos casos podemos reconocer e identificar matices y las formas de manifestación de estados anímicos. Pero alguna vez nos preguntamos: ¿Se educan las emociones? ¿Cómo y desde cuándo debemos empezar a educar en emociones? ¿Cómo se aprenden? En nuestra estructuración y constitución subjetiva vamos desarrollando y potenciando las diversas emociones innatas en nosotros. Educarlas es un proceso complejo pero importante, que no debiera ser desatendido en la educación en general, que se centra en desarrollar la dimensión cognitiva dejando de lado las emociones y dando por hecho, erróneamente, que al madurar o crecer vamos a aprender a gestionarlas, sin embargo, no sucede de dicho modo. Por ello es importante hablar de educación emocional.

Al hacer referencia al término educación en un sentido general, debemos primero enfocarnos en el ámbito donde

el sujeto desarrolla su socialización primaria a través de la trama de vínculos establecidos con la familia o adultos a cargo. Por ello es necesario tener en cuenta que desde que nacemos, vamos recibiendo paulatinamente *lecciones* de educación emocional, primero en el núcleo familiar a partir de los otros significantes y se extienden posteriormente a la escuela y otros espacios sociales donde la socialización secundaria introduce al sujeto a nuevos roles y nuevas relaciones propiciando la comunicación, desarrollo del lenguaje y habilidades emocionales como cognitivas.

La educación emocional como proceso educativo continuo y permanente, que pretende potenciar, el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos un elemento esencial, del desarrollo integral de la personalidad. (Bisquerra, 2000:243)

Siguiendo con esta línea de pensamiento, considero que enseñar y aprender a manejar las emociones en los ámbitos educativos se vuelve una herramienta necesaria para afrontar los desafíos cotidianos de la socialización, aprendizajes y comunicación.

Es comprensible que durante el ASPO nuestras rutinas se vieron afectadas, el trastocamiento de nuestra cotidianeidad hizo emerger diferentes sentimientos de malestar ocasionados por algo que surgió de manera imprevista, intempestiva alterando nuestro ritmo de vida. En este contexto, regular de modo positivo las emociones fue imprescindible para afrontar tensiones, a nivel personal y social, ocasionadas por diversos factores, entre ellos el más importante: el encierro y distanciamiento físico.

La inestabilidad e incertidumbre producida por la pandemia generó nuevos interrogantes ¿qué hacer cómo docentes? ¿cómo enfrentar estas situaciones, en los espacios del maternal? ¿Cómo contener y acompañar? El concepto de sostén emocional me parece un aporte interesante para reflexionar cómo afrontar la inseguridad, temores y angustia que sobrevinieron con la pandemia. El sostén emocional para las niñas y niños en el Jardín Maternal, es pensado como aquella disposición de los agentes educativos para brindar con cariño, ternura la contención que demandan en cada situación particular. Disposición para entender lo que buscan, necesitan, expresan o comunican y dar respuestas. La autora Castro Arbeláez (2019), destaca el carácter esencial del sostén emocional en los primeros años como facilitador del desarrollo sano de su personalidad. De ahí que el compromiso primordial de las instituciones que atienden niños/as es generar condiciones para ofrecer confianza y bienestar, dentro un clima cotidiano de afecto por parte de quienes están a su cargo. Con ello se busca tejer una red de relaciones interpersonales edificando redes de sostén emocional que permitan a los niños y niñas transitar esta etapa evolutiva con equilibrios y armonía.

Pero los cambios en los modos de vida afectaron a grandes y chicos. Las docentes también sentimos la necesidad de buscar o profundizar el apoyo en el grupo de pares. Conversar y escuchar-nos entre colegas, nos ayuda y sostiene en momentos de preocupación, de miedos, preocupación y ansiedades. La educación emocional de los niños, es clave para fortalecer la personalidad y el desarrollo como sujetos sanos. No es una tarea fácil para los adultos. Como docentes, es importante lograr aprender cómo a ayudar a los niños/as

a reconocer sus emociones y acompañarlos en sus aprendizajes y responder, según cada situación particular. El gran desafío es afrontar y gestionar, como en los tiempos donde el encierro y aislamiento físico modificó algunas conductas, rutinas, horarios, esto podría lograrse mediante diferentes actividades, juegos, cuentos, videos y plásticas que ayuden a encarar mejor las situaciones cotidianas.

La educación emocional en el docente

En la formación inicial docente, en algunos lugares no se contempla el desarrollo de competencias emocionales en el aula, en esta instancia el docente no se siente capacitado para afrontar una situación que implique temas emocionales. La inteligencia emocional y el rendimiento escolar están íntimamente relacionados. Las emociones facilitan o dificultan los procesos de aprendizajes. Al respecto, la autora Ibarrola G. (2014), enfatiza la necesidad de que las y los docentes estén formados en temas emocionales, reconoce la vacancia en alfabetización emocional. Destaca que el conocimiento sobre emociones y el funcionamiento del cerebro contribuirá a mejorar estrategias de aprendizaje, y manejar sus emociones. La regulación de la conducta emocional es una competencia y como tal un aprendizaje posible, tanto para adultos como niños y niñas.

¿Estamos formadas en educación emocional? ¿Cómo enseñar lo que ignoramos o tenemos un escaso conocimiento? ¿Cómo ayudar al niño/a, si tengo dificultades para gestionar mis propias emociones? ¿Aprendí a regular las emociones? El argumento de que la educación emocional es un pilar fundamental, en la educación desde las primeras infancias,

se fundamenta en que niños y niñas deben aprender a manejar las emociones desde los primeros años de su vida. En relación a ello, resulta una necesidad construir diferentes herramientas o instrumentos, que propongan situaciones donde puedan identificar sus emociones, aprender a regularlas, construyendo confianza y autoestima. La construcción del rol docente, su identidad como formador que acompaña desde el cuidado y la enseñanza, los aprendizajes propios de los primeros años, implica establecer vínculos y fuerte relación intersubjetiva, para ejercer como facilitador y mediador en aquellos procesos.

¿Cómo vivimos en la pandemia?

El título alude a experiencias personales como docente. Sin dudas, la pandemia demostró la necesidad de prestar atención a los estados anímicos y brindar contención emocional. Como sabemos durante la misma las y los docentes nos vimos obligados a desarrollar actividades de modo diferente a lo habitual.

La experiencia como profesora de nivel inicial la lleve a cabo en el departamento de Antofagasta de la Sierra, en plena cordillera de los Andes, en la provincia de Catamarca. En la Villa de Antofagasta en un espacio de primera infancia (EPI) y en plurisala en la Villa de Antofalla. En esta última me desempeñe en un lugar lejano, ubicado a 3200 metros sobre el nivel del mar y en el noroeste del departamento Antofagasta de la Sierra. Está habitado por una comunidad Colla Atacameño de alrededor 30 habitantes, una comunidad donde todos se conocen, los alumnos son pocos por lo cual se trabaja de modo integrado. Se puede trabajar de mejor

manera en el proceso de enseñanza y aprendizaje, a pesar de la falta de algunos servicios. Esta experiencia me enseñó que no siempre podría tener todos los materiales que quería en el momento y en esta situación me mostró lo dificultoso que es trasladarse de un lugar a otro, la falta de comercios para conseguir materiales lleva al docente a ser más creativo, desarrollar el ingenio y generar propuestas con los recursos disponibles. Aprendí a ser más paciente y a realizar actividades con lo que tenía a mano. Viví emociones a veces contrapuestas, sentí en este lugar que los días pasaron rápidamente, me hubiese gustado haber compartido aún más con este grupo de niños que me enseñaron tanto, por más que era un grupo pequeño, integrado por seis niños.

Durante las distintas tareas, en cada jornada, pude observar y comprobar lo importante que son las emociones, comencé a preguntarme: por qué hablar de las emociones no era tan simple y sentir que tenía interés por conocer. En mis días en la sala, el comportamiento de los niños me mostraba que desde niños expresamos variados estados de ánimo y de a poco fuimos descubriendo que reaccionan y se manifiestan a flor de piel, espontáneamente, a diferencia de los adultos.

Durante la etapa de ASPO, la Educación Virtual, en lugares alejados como Antofagasta de la Sierra se vio muy afectada produciendo diversos cambios, ya que es un lugar ubicado en la puna catamarqueña donde no todos tienen acceso a medios tecnológicos dificultando totalmente la continuidad pedagógica por lo cual los docentes debimos, pensar y crear estrategias para poder desarrollar las actividades.

Los espacios de primera infancia (EPI) como el de la Villa de Antofagasta de la Sierra, funcionan solo por la mañana. La mayoría de niños y niñas que asisten son hijos de emplea-

dos del municipio. En esta institución me desempeñe como encargada junto con las cuidadoras. Las cuidadoras son parte importantísima del sostén emocional que las niñas y los niños requieren, son las protagonistas de las políticas de cuidado. ¿Cómo impactó la pandemia en la primera infancia? Una de las principales características que hacen la función que desarrolla la cuidadora, educadora o criadora es la anticipación. Pude observar esos vínculos formados entre cuidadoras y niños ese sostén y su papel importante que se forma con cada niño. Desde el día uno, el niño/a comienza a generar su vínculo con la cuidadora, comienza a simpatizar y acostumbrarse a esos brazos que no son de mamá, papá o algún familiar. Luego del aislamiento, con el retorno de los niños a la EPI, su mamá o papá expresaban su preocupación en el cuidado de la salud, si bien todas la población adulta y menores estaban vacunados persistía el estado de alerta respecto al riesgo de tener covid. Junto a las docentes, los cuidados a cada niño y niña se intensificaron en cada actividad, en cada rutina y siempre atentas ante cualquier síntoma o reacción nueva.

Muchas veces nos olvidamos de que todo comienza en los primeros años de vida, esos primeros años que nos va a ir definiendo como personas. Vamos creciendo y las prácticas del cuidar criar y educar son los pilares fundamentales y comienzan en el seno familiar. Desde el inicio, los vínculos que se establecen con el mundo afectivo son relevantes e influyen en el crecimiento y desarrollo del sujeto. Como docente, nos lleva a establecer un vínculo estrecho, una relación de apego, formando parte de la vida de un niño, aprendiendo de él y descubriendo sus estados de ánimo, sus reacciones y necesidades. Compartiendo varias horas por día recono-

mos sus formas de reaccionar, por ejemplo.

Actualmente, con el retorno a la presencialidad, al encontrarnos las docentes observo que persisten algunas dificultades, como ciertas inseguridades y temores, pero igual tenemos que enfrentar las situaciones cotidianas con esperanza, como actitud positiva, como un aprendizaje y debemos ser conscientes que aprendemos diariamente, en este caso a cuidar y cuidarnos. Podemos hablar del cuidado individual pero también del cuidado para con el otro, cuidando las emociones de los niños, aprendiendo a educar las emociones.

Conclusiones

La pandemia nos modificó, nos marcó, pero también nos llevó a pensar de otra manera. Nos movilizó promoviendo la necesidad de pensar y resignificar en los distintos espacios sociales. Tomar conciencia de las emociones, permite identificar, comprender y aprender a gestionar saludablemente, es el gran desafío para los y las docentes. Esto implica fomentar el autoconocimiento de las manifestaciones emocionales, como docente y de los niños y niñas. Entender cómo se sienten, facilitar que se expresen, indagar las posibles causas de sus conductas ayudará para brindarles contención y sostén emocional. De este modo, se propicia un clima estable, armónico en las salas del maternal, en los intercambios con otros adultos de la institución y las familias. La formación y capacitación docente, sobre el desarrollo emocional de las primeras infancias tiene que ser profundizada y ampliada. Resulta necesario revalorizar el rol de la educación emocional para contar con herramientas suficientes, que permitan

responder mejor como docentes y en forma responsable a necesidades y demandas de niños y niñas. Está claro, que lo cognitivo y social junto a lo emocional, son componentes centrales de todo aprendizaje.

Brindar contención y sostén emocional a las primeras infancias, implica asumir un compromiso cotidiano en cualquier tiempo y lugar.

Referencias bibliográficas

Bisquerra Alzina, R. (2000). *Psicopedagogía de las Emociones*. Editorial Síntesis, S.A.

------(2003). Educación Emocional y Competencias Básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1),7-43. Disponible en www.codajic.org/files/Psicopedagogia

Castro Arbeláez, M. (2019): *Sostén emocional, el maravilloso amortiguador del dolor*.

Ibarrola, B. (1994): *La Educación emocional en el docente*.

------(2014): LA EDUCACIÓN EMOCIONAL EN LA ETAPA 0-3 Disponible en www.fundacionmares-me.cat

Cap. VIII

Lectura en voz alta y narración oral: Algunas reflexiones sobre las prácticas en Educación Maternal

Silvia Beatriz Pérez
silviaperezaramburu@yahoo.com

Resumen

Con el presente escrito deseo poner en debate una temática que ha sido de mi interés desde mi trabajo como docente en el jardín maternal “El Principito” durante los años 1980 -1990, en la provincia de Córdoba; además de participar como capacitadora en la Diplomatura Superior en Educación Maternal, organizada por Universidad Nacional de Catamarca, durante los años 2019 – 2020. En contacto con la niñez y con las alumnas de la diplomatura antes mencionada, surge inquietudes que intentan compartir e invitar a los y las lectoras a reflexionar sobre los vínculos con las primeras infancias, desde la narración oral y lectura en voz alta y revisar algunas prácticas pedagógicas, que persisten aún en las salas de jardines maternales y centros de primeras infancias. ¿Porque desde estas dos herramientas pedagógicas? Porque desde que el niño/a llega al mundo entra en contacto con él a través de los gestos, las palabras, como forma primera de comunicación. Promover, desde este texto el re-pensar la importancia que tiene hablarle al niño/a utilizando un lenguaje poético, ya que éste facilita la conexión de los infantes con el entorno inmediato y lo prepara para ser parte de la vida social-cultural a la cual pertenece.

Palabras clave: Comunicación – Desarrollo - Educación Maternal - Literatura-Oralidad.

Introducción

Para empezar a plantear la importancia de la narración oral y lectura en voz alta, realizaré un breve recorrido por mi experiencia en las salas del maternal utilizando tanto la narración oral, como la lectura en voz alta y el acercamiento de los libros de literatura infantil a los pequeños y pequeñas. Se trata de un proyecto inédito desarrollado en la década de los ochenta, cuando aún las actividades vinculadas a las palabras poéticas no eran reconocidas como de vital importancia, para el crecimiento de los más pequeños. Este proyecto fue realizado en la Institución de educación maternal de gestión privada El Principito, en la ciudad de Córdoba junto a profesionales especializados en literatura, audiovisual, teatro y la participación de escritores/as de la provincia de Córdoba. Luego de tres meses de su implementación pudo observarse la importancia de la inclusión de la palabra poética, en la cotidianidad de los pequeños y pequeñas, al disfrutar de cancioneros, cuentos breves y sobre todo poesías. Durante el dictado del módulo de “Juego arte y literatura en el cuidado, crianza y educación maternal”, en el marco de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal, el intercambio con las profesoras/alumnas fue posible reconocer también, que tanto la comunicación oral a través de contar y leer en voz alta, daban resultados similares respecto a la importancia de incorporar textos poéticos, orales como escritos, en la planificación de las actividades diarias. En ambas experiencias fue necesario contextualizar cómo

miramos a estos recién llegados: los pequeños y pequeñas, que según Skliar (2010) propone mirar la infancia, mientras es y no por un tiempo que dejará de *ser*.

Desde mi experiencia como narradora oral, como capacitadora de formadores y con el aporte de especialistas con quienes comparto este pensamiento deseo centrarme, en lo que sucede con el desarrollo y lenguaje en niñas y niños y las prácticas que se realizan en el Jardín maternal o institución dedicada al cuidado, crianza y educación.

Habilitar la palabra

Según Cabrejo Parra, desde su mirada psicoanalítica, sostiene que “La cara de la madre no es simplemente una boca, una nariz, y dos ojos. Sino un *libro* que permanentemente envía informaciones que el bebé maneja a cada instante”. (2001)

Por lo tanto, en acuerdo con este pensamiento la narración oral, como la lectura en voz alta juegan un papel preponderante ya que antes de nacer el bebé ya ha inscrito la voz humana en su psiquis, de tal manera que, al llegar al mundo, el recién nacido es capaz de distinguir la voz de la madre, del padre y eso es muy importante porque es el primer acto del pensamiento. Así comienzan un largo proceso de apropiación de la lengua oral, de ahí la importancia de rodearlos de palabras a través de canciones de cuna, juegos de palabras y cuentos; es tiempo también de acercarlo a los libros, ya que cuando el pequeño/pequeña más pronto se apropie de éstos, que además los llevan a escuchar lecturas literarias, irá gestando en él/ella el placer del texto oral y éste a su vez lo prepara para desarrollar el gusto por la lectura y la escritura.

Jugar-narrar-leer

En toda institución que se dedique a la educación de las niñas y niños de cuarenta y cinco días a dos años: el jugar, narrar, leer deberían constituir pilares fundamentales si se considera a la comunicación como herramienta vital, para el crecimiento y desarrollo del sujeto.

Estimular para que ese pequeño adquiera, entre otros aprendizajes, el de la comunicación primero gestual y luego verbal. Las educadoras conscientes de su tarea de acompañar el crecimiento de ese niño/a, se ve también limitada por tener que responder a un Currículum que le marca el sistema, entonces, ¿cómo conjugar el tiempo para estimular, promover, fortalecer los aprendizajes que cada niño/a va adquiriendo, con las ocupaciones extras de las educadoras y sus tareas administrativas? Sin embargo, en estas instituciones educativas las educadoras apelan a recursos que “faciliten” la atención de les niñez, es decir, se busca seleccionar aquellos juegos, libros de literatura que no problematicen situaciones, dado que de esta forma según los adultos se evita angustias a los pequeños con la intención de protegerlos/las.

En este punto me detengo para reflexionar, adhiriendo a lo que propone Stella C. (2021), sobre si lo que consideramos como “*cuidado de no angustiar al niño/a*”, tal vez sea, en realidad, la necesidad de control que sobre esos cuerpos inquietos, exploradores, que llegaron a este mundo y comienzan a habitarlo, y a los que poco conocemos, ya que son los “recién llegados”; toda esta situación genera cierta ansiedad de quienes tienen a su cargo el cuidado de las infancias, porque a estos seres desconocidos hay que mantenerlos “quietos”, “sentaditos” como manera más saludable para que aprenda.

Para ejemplificar lo desarrollado hasta ahora y situados en las salas de cualquier institución maternal, es muy frecuente encontrar una linda escena donde la educadora sentada en el suelo, ha armado una gran escena de lectura... Todo va bien hasta que la “seño” empieza a preguntar: - ¿saben que pasó?, en mitad del cuento... Y ¿por qué surge esta pregunta?, ¿quizás porque las educadoras, necesitan tener el control de esos pequeños y pequeñas?

Como lo expresa Stella, el que cuenta tiene que hacerse cargo de lo que narra, pero solemos hacer cargo a los niños y niñas, preguntándoles ansiosas al final del cuento: “*y les gustó?*”, *claro que el pequeño y pequeña que ya ha aprendido de ciertas convenciones dentro de la institución responderá afirmativa* evitando así que niños y niñas tengan la oportunidad de expresar lo que esas palabras escuchadas en un cuento, un poema, una canción le dicen a él /ella particularmente.

Así vamos enseñando al niño y niña, que *debe* dejar conforme al educador/a. Y aquí convendría hacerse esta pregunta ¿nos sirve esta respuesta que no plantea ningún interrogante? ¿transmitimos algo, desde ese lugar? En la escuela y particularmente en las instituciones de educación de las primeras infancias, las propuestas están estructuradas, organizadas, planificadas, guionadas. Son dinámica de las instituciones educativas, difíciles de revertir, pero no imposible, basta que nos dispongamos a darle tiempo al niño o niña, para salir del “otro espacio-tiempo”.

Había una vez...para escucharte mejor...

Todos y todas, quienes estamos en estas actividades vinculadas al desarrollo del lenguaje, sabemos que por muy peque-

ño o pequeña que sea, sabe de la convención del *había una vez*, entra en ese juego, se dispone a vivir ese otro tiempo y espacio, pero ni bien finaliza la historia, lo envolvemos en preguntas. En todo caso, quien debiera preguntarse qué es lo que les ofrecen a les niños, son los adultos que proponen estas actividades.

Otro tema es la escucha, parece que ésta sólo se da si hay silencio, si todos y todas están quietos. Como se dijo al principio, en relación a cómo concebimos las infancias, habrá que preguntarse: ¿qué representación tenemos sobre cómo escuchan los niños y niñas? Los pequeños del maternal no pueden estar quietos, necesitan expresarse; es importante que entren a ese otro tiempo con ganas. La quietud no tiene que ver con el silencio y atención, en cambio la inquietud de ese niño o niña, nos permite ver cuando contamos lo que sucede con la escucha, puede que un niño esté sentado, luego se pare durante el relato, pero no indica que no esté atento, otras veces puede suceder que desee que le vuelvan a contar el mismo cuento; son múltiples las formas que tiene el niño de apropiarse de lo que nosotras/os les estamos transmitiendo. Entonces sí se podría, a partir de tener en claro estos modos pensar, que el/la protagonista de nuestras propuestas, en lo relativo a qué narrar, qué leer, en este tiempo sean los niños y niñas.

¿Y por qué es importante contar cuentos a niñas y niños?

Porque los introduce mediante un juego simbólico-creativo en un mundo conceptual distante y más complejo, que el que se produce en una conversación relacionada con temas tangibles; es por medio de un lenguaje integrado en un có-

digo elaborado, que les amplía notablemente la capacidad del uso del lenguaje. El lector es intérprete e intermediario entre el libro y los que lo escuchan. Los libros para los más chicos necesitan alguien en el medio, no solo que esté el libro y el niño-niña, para leerlos; es necesario lo que Yolanda Reyes (2007) llama el “triángulo amoroso”. Por eso es tan importante el trabajo de los adultos en la primera infancia. Un proyecto de Bebeteca en el jardín maternal, es necesariamente un proyecto que involucra muchos actores: padres, niños, maestros y cuidadores; diversas instancias culturales, como la librería, la biblioteca, son muy importantes, para la integración gradual al mundo social circundante del pequeño. En este posible proyecto la narración oral cobra un papel central por la importancia de la palabra, ya que el bebe tiene tanta necesidad del lenguaje como de alimentarse, dormir, etc.

Lo que se proponga en la educación maternal debe tener un fin lúdico- creativo, porque como lo expresa J. Piaget (1933), quien centra el desarrollo de la inteligencia, en el juego rescatándolo como constructor de lo real, dándole un lugar preponderante al *juego simbólico y a la fantasía* para el desarrollo del pensamiento y la adaptación inteligente-creadora de la realidad. Este autor, considera que en el juego los/as niños/as podían nutrirse de lo real, compensar carencias, resolver conflictos y angustias, anticipar situaciones y eliminar temores. Por lo tanto, siguiendo el concepto de Piaget, en relación al juego como disparador de la fantasía, podemos ubicar a los cuentos también como disparadores de dicha fantasía, “ya que a partir de un relato, el niño se nutre de lo real e imaginario, pudiendo revertir cada uno, para compensar carencias, resolver conflictos y temores”. “Definir al

libro como un *juguete*, es válido, porque es darle una función, sacándolo de la Biblioteca, colocándolo como un objeto de vida; siendo éste un transmisor de palabras, sonidos, texturas, formas e ilustraciones.” (Tejerina Lobo, 2010, p.66)

Un proyecto... y más de una respuesta

Al plantear un proyecto, de estas características seguramente surgirán algunas preguntas entre docentes, padres y toda persona que esté al cuidado del pequeño: ¿Qué narrar, ¿qué leer?, ¿Cómo narrar a los más pequeños? Y seguramente muchos interrogantes más.

Empezar por la última pregunta, quién será el “narrador” o “narradora”, podrá agregar o quitar elementos descriptivos de esa historia en base al propio deseo. A través de las mismas el niño/a se verá influenciado por ellas y a la vez introducirá sus propias interpretaciones y en consecuencia su lugar en esta historia se verá modificado/a, o no. Otra posible respuesta ¿qué narrar, ¿qué leer? Como señalaba en el párrafo anterior, desde antes que el niño nazca, la madre puede leer para ella su libro preferido, o bien leer textos literarios infantiles: cuentos, cantar canciones de cuna, nanas, etc. Cuando el niño/a ha nacido puede crearse un espacio y tiempo para dedicarle a compartir cuentos: desde los clásicos, los de autores, los de tradición oral. Se sugiere que lo que se elija para compartir a través de la narración o la lectura en voz alta sea del agrado del adulto que va a vivir ese momento de comunicación y afectividad con el pequeño. No importa si es un libro infantil, lo que vale es la intencionalidad que el adulto le pone a este acto, no nos olvidemos que los/as niños/as nos está constantemente leyen-

do, en nuestros gestos, movimientos, además de las palabras que emitimos. Entonces todo buen libro de literatura infantil (los de autores) y en particular los cuentos clásicos (Caperucita Roja, Blancanieves, Hansel y Gretel, y otros) son apropiados; y el resultado de lo que provoca en el oyente, en este caso el bebé o niño/a, lo vemos en la reacción de ellos y ellas al escuchar las historias y en el hecho de que son relatos que sobreviven a través del tiempo, como tradición oral. Por supuesto que provocan todo tipo de sentimientos en los niños y niñas: miedo, tristeza, emoción y ese es el objetivo, ya que son cuentos en donde hay un conflicto a resolver, en donde están presentes todos los conflictos que el/la niño/a experimenta durante todo su desarrollo, pero en los cuentos están expresados en forma simbólica. Como dice Reyes (2019) el bebé escucha, siente y si bien no puede entender desde su pensamiento simbólico, da significado a las actitudes del adulto. El tono de voz ocupa un lugar privilegiado porque da cuenta de los aspectos emocionales y afectivos que intervienen en la comunicación. El bebé muchas veces no comprende lo que se le dice, pero lo significa de acuerdo a las señales que le transmite el tono, la actitud corporal y el lenguaje gestual que se ponen en juego en su relación con el adulto que cuenta o lee.

Muchas veces en el contexto escolar, en particular en el nivel inicial, el/la docente se preocupa por seleccionar el cuento “acorde a la edad de los niños” y luego explica partes del texto ya que considera que sus alumnos/as no comprendieron, hay que dejar lugar a que los/las niños/as, puedan encontrar sentido en el contexto del libro, el que, la mayoría de las veces, le da el significado buscado. Esta es la importancia de la lectura en voz alta como la narración oral.

El espacio de las palabras ...un lugar placentero

En cada encuentro con los/as pequeños/as hay que tener en cuenta el espacio geográfico en donde se va a narrar y el clima que se genera. Desde mi experiencia como narradora, considero importante que el lugar físico donde se dará ese encuentro con la palabra poética, sea un lugar tranquilo, sin interrupciones sonoras y visuales. En la sala de lactario el momento narrativo se realiza en la propia sala con lo cual es conveniente adecuar, unos minutos antes, espacio retirando todos los objetos visuales que puedan distraer.

A modo de sugerencia, se puede atraer la atención a través de un sonido determinado producido por un instrumento musical, o a través de una melodía suave, así el interés se va generando en los niños también con una breve “conversación escénica” o desde algún juguete o elemento que esté relacionado con el relato, para así despertar el deseo de escucharlo. A medida que los docentes, padres y encargados del cuidado del bebé sistematizan estos encuentros podrán observar como ellos y ellas adquieren una mayor capacidad de atención más prolongada: seguir el relato, atrapados/as por los colores, la gestualidad y la voz en sus diferentes matices. ¿Cómo lo expresan?: con la sonrisa, la mirada y en algunos casos agitando las manos. Al finalizar cada relato, es importante entregar a los bebés diferentes portadores de textos (libros de plástico, de telas, de hojas gruesas, con texturas, con colores brillantes, con aroma) para que los explore y tal vez, con sus primeras palabras, balbuceos pueda expresar lo que descubre entre sus páginas.

A modo de cierre

Para finalizar, contar un cuento a un/a niño/a es poner en funcionamiento cientos de piezas de un precioso mecanismo, que bien vale la pena intentarlo, sobre todo porque facilitamos, acompañamos a los “recién llegados” a integrarse a la vida social y cultural a la cual pertenecen. Recuperar lo que López (2021) dice acerca de que aún somos incapaces de explicar cómo o por qué funciona este encuentro con las voces de los adultos y los niños, pero nos sorprende su precisión y compás.

Es importante también considerar que los pequeños como todo el mundo, atravesamos un tiempo de pandemia, Covid19, donde hubo ciento de bebés que llegaron en cuarentena y que su vida se redujo sólo al ámbito de su hogar, con todas las dificultades que surgieron en estos tiempos de las cuales los pequeños no estuvieron exentos. Entender que después de casi dos años de encierro los niños empezaron su contacto con el exterior. También para las educadoras fueron tiempos difíciles, tuvieron que adaptarse a una nueva forma de promover la enseñanza y el aprendizaje.

Habiendo expuesto hasta aquí, la importancia de la oralidad en la construcción de la subjetividad de los primeros años, el derecho de las infancias a crecer entre palabras poéticas, al decir y ser escuchados, vuelvo a insistir en la necesidad imperante de revisar, reflexionar y repensar qué mirada tenemos para ellos y ellas y a partir de ahí proponer los cambios que sean necesarios para que los pequeños verdaderamente vivan el tiempo de la infancia, como el tiempo más importante de la vida de todo sujeto. Esto que considero fundante en la vida de todo ser humano, merece de parte

nuestra, los adultos, intentar una y otra vez, darles cuentos, nana, canciones, rimas, todas las palabras poéticas que nos sean posible, y en ese intercambio de lecturas, y narraciones ofrecerles el tiempo que necesitan para transitar sus infancias: contenidos, acompañados, amados, y seguramente así podrán ser adultos con pensamientos críticos, reflexivo y creativos. ¡Si somos capaces de hacer esta apuesta por las infancias, creo que vale la pena intentarlo una y mil veces!

Referencias bibliográficas

- Barthes, R: (2001). *El susurro del lenguaje*. Barcelona. Paidós.
- Bruner, J. (1986). *El habla del niño: aprendiendo a usar el lenguaje*. Barcelona-Paidós.
- Cabrejo Parra, E (2001): *Los Bebés y los libros: “La lectura comienza antes de los textos escritos”*. Disponible en: <https://www.cobdc.net/12JCD/wp-content/materials/>.
- López. María E: (2021). *Nidos de lectura: desde la cuna*. Argentina. Ministerio de educación de la Nación.
- Piaget, J:(1961). *La formación del símbolo en el niño: Imitación, juego y sueño. Imagen y representación*- México-Fondo de Cultura Económico.
- Reyes, Y:(2019). *La poética de la infancia*. Argentina. Comunicarte
- Rodari,G.(1997).*Gramática de la fantasía. Introducción al arte de inventar cuentos*. Buenos Aires. Colihue.
- Skliar, C. (2010). *Infancia, tiempo y escuela*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=-z0eqA8h9-E>
- Stella, C.(2021) Seminario en Narración Oral Infantil y Ju-

venil https://www.youtube.com/watch?v=_YBPOcPuArk-

Tejerina Lobos, I. (2010): *¿Por qué narrar? Cuentos contados y cuentos para contar*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha- colección Estudios N° 126-Págs. 51-66)

RELATOS DE EXPERIENCIAS

Entre haceres y sentirs de la vida
cotidiana



Relato N° 1

La Educación Maternal como pilar del aprendizaje

Silvia Estela Nieva
nievasilvia@gamil.com

Este relato, a modo de ejercicio de escribir, narrar experiencias vividas y aprendizajes logrados surge a partir de una propuesta de trabajo, en el marco de la Diplomatura Universitaria de Educación Maternal.

Tuve la dicha de trabajar doce años, como docente de nivel inicial, en una institución destinada a la educación maternal de mi ciudad, Materno Pulgarcito, en Concepción al Sur de la provincia de Tucumán. La considero una experiencia enriquecedora, significativa ya que fue la primera vez que trabajé luego de recibirme del terciario. Con las ilusiones, desafíos, miedos, dudas que ello implica cuando se ingresa por vez primera al mundo laboral, las cuales fueron desapareciendo con el transcurso del tiempo y las prácticas diarias junto a los/as alumnos/as, familias, compañeros/as, en fin, un universo de oportunidades para crecer no solo en lo profesional sino también en lo personal.

Acomodarse o adaptarse a esta etapa de la primera infancia me resultó de mucho aprendizaje: nuevos tiempos y espacios del jardín maternal, emplear diversas estrategias no solo para las propuestas didácticas pedagógicas sino también para que los/as niños/as se adaptaran a mí, a los profesores especiales, personal auxiliar, al nuevo espacio totalmente desconocido para ellos y ellas, sus tiempos y necesidades. Para mí fue el inicio de un nuevo camino por transitar en

mi trayecto docente, ya que cuando estudié estuve realizando observaciones y prácticas solamente en salas de 5 años. No dimensioné lo que me apasionaba trabajar con edades tan pequeñas, sala de 2 y 3 años de edad. Los aprendizajes que considero que adquirí en mi experiencia en la educación maternal fueron los cimientos para todo lo que sucedió posteriormente en mi vida laboral.

Sé que para los padres también fue una nueva experiencia. Porque debían dejar o confiar en los pequeños, hijos/as, adaptándose e incorporando el ámbito educativo a sus vidas. Ya que la mayoría de ellos eran padres por primera vez. Pienso que fue un crecimiento mutuo para ambas partes, donde se dio una retroalimentación aprendiendo de ellos a través de sus expectativas, ilusiones, sugerencias, aperturas sobre determinadas situaciones de sus hijos/as, familias y ellos aprender de mi trabajo con sus hijos, donde a través de lo pedagógico construimos un vínculo para poder intervenir en el cuidado, crianza, educación de los/as niños/as quienes nos enseñaron a nosotros a través de la experiencia del amor.

Aprendí a conocer sus ritmos, a tener paciencia, tolerancia, conocer sus intereses y necesidades. Adentrarse en el mundo de las selecciones de contenidos, actividades, estrategias, evaluar, objetivos en fin para iniciarlos en la alfabetización. Las capacitaciones, mesas de trabajo con colegas, especialistas, material bibliográfico, colaboraron a que la identidad del nivel inicial como así también de la Educación Maternal, se fortalecieran. A través de la cursada de la Diplomatura Superior en Educación Maternal, dictada por la UNCA, mis conocimientos se enriquecieron en todo lo vinculado al maternal.

Transitar esta maravillosa experiencia como educadora del nivel inicial en sus diversas etapas, recupero importantes aprendizajes no solo desde lo pedagógico sino también desde lo personal; como expresé anteriormente conocí a las familias de los niños con las que hasta el día de hoy guardo lindos recuerdos y hasta formé amistad con algunas de ellas. Personas con quienes en ese momento pude construir vínculos efectivos para lograr que sus hijos pudieran adaptarse a la institución brindándoles confianza y seguridad. Descubrí la importancia del diálogo con ellas, la importancia de la comunicación, generar un clima ameno para poder juntos educación-familias trabajar de manera aunada para que sus hijos/as, nietos/as, sobrinos/as, ahijado/as transiten trayectos escolares exitosos.

En ocasiones a las familias también tuve que contenerlas, escucharlas, realizarles sugerencias ya que era la primera vez que dejaban a su hijo/as en una institución maternal, en su gran mayoría, era su primera experiencia en separarse por unas horas de los/as niños/as. Y ellos también me brindaban sus conocimientos de padres, aprendí a escuchar, porque solo así un docente puede comprender diversas situaciones simples o complejas por las que las infancias que tiene a su cargo atraviesan.

Las familias son importantes no solo para poder realizar diversas actividades de la vida escolar: ayudan, colaboran en el proceso de enseñanza aprendizaje de los/as niños/as, contar con la presencia de la madre, del padre, un hermano, tíos, abuelos, etc. es significativo. Pienso que no solo para ese pequeño que tiene todo un mundo por delante, sino también para los docentes su sola presencia en un taller, una reunión, una jornada está validando, apoyando sin darse cuenta o a

conciencia la propuesta del docente, considero que con su presencia se comienza a construir una mejor escuela, institución para el bien de nuestras infancias.

En cuanto a los colegas a quienes considero grandes maestros de quienes aprendí y aprendo, (en este espacio de permanente construcción colectiva) a trabajar en equipo, compartiendo diversas actividades, proyectos, cursadas, mesas de trabajo. Colegas con quienes guardo gratos recuerdos y mantengo amistad. Fortalecer vínculos como grupo humano: comprendernos, ayudarnos, tenernos paciencia ante las diferencias, ser empáticos, asertivos. Resaltando lo provechoso que es el uno para el otro y viceversa. Porque cuando hablamos y trabajamos para una educación de calidad, considero que todos, formamos parte de un equipo de trabajo. Sin lugar a dudas toda esta experiencia tuvo gran importancia en mi vida como mujer y como profesional, ya que transitar resultó y resulta hoy de gran impacto para continuar formándome, escuchando aportes, no solo de mis supervisores, sino también de los docentes colegas, familias, por sobre todo escuchando las voces de los niños/as la cuales me guiaran siempre en el camino a seguir.

Hoy los que fueron mis alumnos/as en salas de 2 y 3 años ya son hombres y mujeres con los que me cruzo por mi ciudad y con los que en ocasiones me comunico con ellos, hace poco recibí un mensaje digital de Guadalupe mi ex alumna (sala 2 y 3 años) es maestra de jardín de infantes, es ahora mi colega, me envió mensaje para contarme que tomó su primer cargo. Gran emoción sentí y le agradecí el haber compartido su alegría conmigo, le brindé todo mi apoyo. Valentina ex alumna de sala de 2 y 3 años, la encontré en el sum de una escuela de nivel inicial, está cursando sus prác-

ticas de maestra de jardín de infantes, ambas forman, como muchos otras, referencias clave de mi formación en el campo escolar y mi historia como mujer.

Pienso que el haber transitado por la educación maternal me inició sin lugar a dudas, en esta apasionante profesión la cual ayudó a construir cimientos sólidos para continuar creciendo.

Mi experiencia en tiempos de pandemia, una realidad inesperada para todo el mundo, me resultó bastante fácil adaptarme a estas nuevas modalidades, para construir vínculos a través de la virtualidad con las familias, los/as niños/as y los docentes.

En este momento soy Directora de una escuela de jardín de infantes de mi ciudad, Escuela de Nivel Inicial N°387 Pte. Dr. Arturo Illia, y en esa nueva forma de educar que nos tomó a todos por sorpresa, utilicé como herramientas: la computadora, el teléfono celular, por medio de la aplicación de WhatsApp, realicé videollamadas, audios, grabaciones, fotos, entregué cuadernillos aquellas familias que no poseían conectividad, ya que la escuela se encuentra inserta en una zona vulnerable, una manera diferente a la que estábamos acostumbrados a trabajar, un nuevo escenario, nuevas estrategias, priorizar contenidos pero con el mismo compromiso, responsabilidad, amor para con los/as niños/as, sus familias y equipo docente. No me costó adaptarme a esta nueva escuela porque tengo cierto conocimiento en el manejo de las herramientas y recursos tecnológicos. Lo que me favoreció a la hora de poder trabajar y comunicarme a través de ellas.

A través de reuniones virtuales con los docentes teniendo en cuenta sus experiencias con las familias, el contexto so-

cial, económico aprendimos a flexibilizar los horarios para aquellos hogares que cuentan con un solo dispositivo para conectarse y poder trabajar las propuestas sugeridas por los docentes. O bien poseen varios hijos en distintos niveles de educación, primario y secundario, muchas veces generaba dificultades a la hora de atender las actividades enviadas, siendo este nivel, el inicial, postergado generalmente para enviar las devoluciones de las actividades propuestas.

Flexibilizar los horarios para atender las dudas, temores, sugerencias de los docentes, familias; participar de mesas de trabajo con supervisores y colegas, capacitaciones, para organizar los espacios y tiempos virtuales, ya que estábamos acostumbrados a tener un espacio físico propio, con los/as niños/as dentro de ellos. Pero siempre con la predisposición de poder llegar así sea telefónicamente en el vínculo con todos los actores de la comunidad.

La selección de actividades, priorizar contenidos, armar espacios y tiempos virtuales, organizarlos a su vez con los profesores de actividades especiales. Habilitó a generar encuentros virtuales brindando espacios de reflexión, análisis de las prácticas docentes, ver que sí daba resultado y que no, qué mejorar, etc. ayudó a fortalecer al equipo. Compartir experiencias, programas o aplicaciones para enriquecer las prácticas pedagógicas, para lograr nuevas formas de comunicación para poder llegar a todas las familias. La retroalimentación en equipo fue una gran fortaleza, por supuesto el ensayo y error no dejaron de estar presentes. Pero los tomamos de referentes para continuar sin decaer en la construcción de esta nueva modalidad de enseñar y aprender en la escuela. Realidad que nos sorprendió, realidad que nos hizo comprendernos y afianzarnos como equipo.

También participé de los grupos de WhatsApp de las salas para conocer, ayudar a los docentes realizando sugerencias para enriquecer y mejorar sus prácticas. Conocer este nuevo espacio de aprendizaje. Cuando algún docente solicitó licencia, la clase la daba yo experiencia que no dejé de lado y que con orgullo llevé adelante el socializar con los colegas, participar de espacios de reflexión, pertenecer a los grupos de WhatsApp hizo que no me generará inconveniente a la hora de brindar la clase, como así también el interactuar con las familias facilitó esta experiencia.

Adaptarse a que algunas veces los encuentros virtuales eran sincrónicos y otras muchas veces asincrónicos. Por razones de horarios de trabajo de los padres o tutores, por contar como expuse anteriormente con un solo dispositivo, por no tener datos móviles, por no tener dinero para cargar crédito, por no tener una red de internet, etc. A pesar de todas estas circunstancias, la educación inicial, maternal no dejó de estar ni un día presente en cada hogar.

En cuanto a las familias, fue crear nuevos puentes de comunicación, para saber cómo se encontraban, qué necesitaban, tomar conocimiento a través de llamadas telefónicas para asegurarnos que entendió la consigna el adulto responsable para poder trabajar con su niño/a. Sin lugar a duda un gran trabajo y esfuerzo por parte de los docentes quienes estuvieron presentes en cada situación y acorde a ellas.

Fue llevar la escuela a la casa, organizar los tiempos de trabajo con los del hogar, trabajar tiempo completo. Atender llamadas, correos, videollamadas, participar de capacitaciones virtuales con supervisores, directivos de otras escuelas para enriquecernos mutuamente de las diversas experiencias y realizar luego la bajada al equipo, en fin incorporar

en esta nueva escuela que comenzó a construirse fue en ocasiones muy agotador. Pero con la satisfacción de haber podido conocer y reconocer las diversas situaciones por las que atraviesan las familias, docentes en un nuevo escenario que nos dejó grandes aprendizajes. Un desafío constante, diario. Vi docentes esforzándose por aprender, preguntando, capacitándose, creando escenarios en sus hogares para motivar a trabajar a las familias, involucrando a sus propias familias en grabaciones. Vi docentes creciendo desde lo virtual, tecnológico, a lo que muchas veces se resistieron, vi como en el transcurso del tiempo las angustias se calmaban al comenzar a adaptarse a esta nueva forma de trabajo que llegó de un día para otro. Creo que el trabajo en equipo ayudó a disminuir ansiedades y conocer otras nuevas formas de trabajo que nos eran ajenas.

Tratar de ser empática, asertiva con ellos, equipo docente y familias, todo el tiempo tuvo buenos resultados para poder hoy ver que la virtualidad no les cuesta, no les resulta incómoda, difícil, ya saben cómo reaccionar a ciertas situaciones, resolverlas, aquellos docentes que les costaba la virtualidad hoy ya no, emplean recursos tecnológicos ya no lo ven como a un enemigo sino como una herramienta precisa de comunicación para llegar a sus alumnos/as. Un proceso que dio grandes frutos positivos para todos.

Ambas experiencias son, en mi carrera profesional, muy significativas ya que tuvieron impacto no solo en lo profesional, sino también en lo personal enriqueciendo de una manera u otra mi formación profesional, mejorando, construyéndome como mujer, colega, en ocasiones como amiga de mis colegas, en diferentes tiempos, diferentes edades de mí vida. En diferentes situaciones cotidianas, pero siempre

tomando lo mejor de cada experiencia para crecer y ayudar a construir desde mi lugar una sociedad mejor para el bien de las infancias.

Relato N°2

Vínculos que facilitan aprendizajes

Verónica Daniela Cauterucci
verocauterucci@gmail.com

El presente relato surge en el marco de una actividad solicitada durante el cursado de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal; la misma requería volver la mirada hacia los recuerdos y vivencias personales significativas dentro del Jardín, para escribir un relato de la experiencia elegida. En ese momento no tuve duda alguna, sabía de quién hablaría, aunque no sabía qué... porque al querer contar sobre ella, muchas historias venían a mi cabeza.

Han pasado un par de años y tengo la posibilidad de volver sobre ese escrito, permitir mostrar un poquito más los sentimientos, dejando que la subjetividad juegue entre estas líneas. Entonces, aquí estoy, reescribiendo ese primer relato para contarles sobre Pía y mi experiencia con ella como su docente en el jardín maternal. Una experiencia que como la de todos los pequeños/as que transitan por la institución se extiende hacia la familia, formando lazos, creando y fortaleciendo vínculos necesarios para avanzar y crecer juntos porque creo firmemente en que no hay manera de compartir conocimientos y aprendizajes posibles sin involucrarnos, porque el mirar desde afuera, como en una vidriera, no nos permite observar, poder descubrir cuánto más hay por aprender.

Soy Profesora de nivel inicial, trabajo en el Jardín Maternal N°1 desde su creación, en el año 2014. Es un orgullo para mi

contar que es el primer Maternal perteneciente a la provincia, que además tiene la particularidad de recibir a niñas y niños desde los 45 días a los dos años, hijas/os de alumnos/as que estudian un profesorado en el Instituto de Formación Docente, lugar donde funciona nuestro Maternal.

Con las familias, especialmente con las mamás, generamos vínculos que van más allá del Docente-Tutor. Las vemos llegar cargadas con mochilas, mamaderas, láminas, chupetes, pañales, material didáctico para presentar y en la cabeza van repasando lecciones, fechas de parciales, horarios del pediatra, vacunas, miedos, preocupaciones y también culpas... mamás y estudiantes, las que llevan adelante el objetivo de este jardín. Presenciamos sus lágrimas al dejar por primera vez a sus bebés, calmamos con abrazos sinceros ante nervios o frustraciones por tener que dividir el tiempo para sus hijos/as y el estudio, entonces la idea de bajar los brazos les ronda como fantasma. Son mamás jóvenes, algunas transitan la maternidad sin el apoyo o compañía del papá, asisten, además, alumnas que son del interior y no cuentan con la presencia de familiares que colaboren en el cuidado de sus niños/as, se encuentran solas en la ciudad cursando sus estudios, trabajando y siendo madres.

El maternal recibe a las jóvenes mamás brindando contención, apoyo, buscando que lleguen a su meta, compartiendo en cada inicio de año la frase “Que nadie te diga que no, vos también puedes”, reafirmando como parte del objetivo propuesto para este jardín: el acompañarlas en la obtención del ansiado título académico. Además, en las primeras reuniones, se les explica que el maternal no es una guardería y no será un lugar donde dejan a su bebe “guardado/a” por un rato, sino que la atención y los cuidados serán con una in-

tencionalidad, una planificación pensada para cada niño/a, cada grupo, con el debido respeto por sus tiempos.

El Maternal presta servicios desde las 14 a 18:30hs en el turno tarde y de 19 a 23:30 por la noche, son los horarios en que se cursan las carreras del IES. Al recibir a los niños/as, los tiempos en el jardín se vuelven flexibles y abiertos, ya que dependen del horario de clases de las madres alumnas. Todo es absolutamente gratuito.

Los que llegan recién nacidos cuentan, con toda la comodidad para su asistencia y cuidado, donde nada falta, donde no sienten hambre, frío o calor de más, buscamos cobijar con ternura, educando, criando y cuidando esos primeros días de vida en la sala de lactantes, donde se vuelve primordial crear un vínculo para lograr que la estadía en la sala sea agradable. Y para esto es importante aprender sobre cada uno, leerlos. Sí, leer miradas, descifrar llantos para poder calmar y así vamos conociendo qué cosas le agradan o no, si llora por sueño o si el llanto es por hambre, por ejemplo. Esta lectura diaria se vuelve mutua entonces es el pequeño/a quien nos lee descifrando tonos de voz, posturas o gestos. Y en este leernos el vínculo se va dando, con miradas tiernas, caricias, con el sonido particular de esa voz que comienza a reconocer como parte de su entorno cercano. Ese vínculo se vuelve estrecho, es que pasan por nuestras salas dejándonos ser parte de sus vidas y permitiéndonos ser testigos presenciales de momentos importantes, como sentarse sin apoyo o el esfuerzo con el que los/as vemos aprender a gatear, a recorrer la sala con libertad explorando todo, nos sorprenden con sus primeros pasos y también al escuchar al fin sus voces.

Los espacios físicos con que cuenta la institución son rela-

tivamente pequeños, están dividido en dos salas, una para lactantes, donde asisten bebés de cuarenta y cinco días a un año y otra para deambuladores, hasta dos años. Ambas salas están unidas por un pequeño pasillo que muchas veces hace de conexión, lo que entre las docentes llamamos “sala de transición” ya que los pequeños/as alumnos/as al comenzar a caminar suelen ir de una sala a otra, compartiendo los primeros juegos entre pares, sus primeras meriendas en la mesa junto a los niños/as más grandes.

En el día a día y en cada año, las docentes vamos atesorando recuerdos, experiencias y también cariños. Porque al crear un vínculo nos entregamos con amor a ellos/as y ese amor es recíproco. Por diferentes motivos algunas anécdotas nos marcan y regresan rápido a la memoria si alguien nos pregunta sobre nuestras vivencias en el Maternal. Éste es el caso de Pía, de quien voy a contarles un pedacito de su paso por el jardín como la experiencia vivida durante su trayectoria en mi sala y en el Jardín Maternal.

Pía o Pipí, como la llamábamos cariñosamente y siguiendo la forma en que era nombrada en su entorno familiar, llegó con un mes de vida al jardín, en el año 2015. Nació prematura, era muy pequeñita. En la entrevista inicial, su mamá me explicó que presentaba una dificultad al respirar, que debía ser controlada en las horas de sueño. Fue mi primera alumna tan pequeña, todos los temores vinieron a mí al recibirla, con lo cual su llegada al jardín fue un acontecimiento, le tomé mucho cariño y fue una experiencia significativa para siempre.

Su mamá asistía diariamente a clases, ¡ambas tenían asistencia perfecta! Cada día solía dormir siesta, para lo cual ya teníamos nuestro ritual del cual ella disfrutaba: solía apoyarla

sobre mi pecho y cantaba, esa sensación de calma, de amor y paz rodeaba el ambiente y pronto conciliaba el sueño. Al acostarla en la cuna mis miedos aparecían, motivándome a trabajar con los demás bebés sin dejar de mirarla. En ocasiones solía sentarme al lado de la cuna observando su sueño. Luego de las vacaciones de invierno algo cambió al momento de su siesta. Estaba molesta, se notaba somnolienta, pero no lograba conciliar su sueño. Ya había dejado el pecho, con lo cual, no era necesario llamar a mamá, algo que hacemos con frecuencia en el maternal para apoyar la continuidad de la lactancia materna, dando lugar a que lo realicen en la sala o puedan llevarlos al curso y así evitar la pérdida de la clase, luego regresan a la sala.

Ese día, probé diferentes maneras para ayudarle a conciliar el descanso, cante una y mil canciones de cuna. Luego de agotar las nanas usuales, casi sin darme cuenta, las melodías comenzaron a sonar más alegres y acompañé éstas con movimientos, meciéndola con fuerzas, bailando y girando en la sala casi descartando la posibilidad de que sea sueño, dudando de lo que había aprendido sobre Pipí y sus gustos, dudando de las lecturas que sobre ella había hecho en esa primera mitad de año. Y entre cantos, bailes, giros y mis incertidumbres rondando en miles de pensamientos, sin darme cuenta, en pocos minutos Pipí se durmió.

Cuando su madre llegó a buscar a Pía, le comenté la situación y ella entre risas me contó que durante las vacaciones habían compartido muchos días con la abuela, quien la había acostumbrao a dormir meciéndola de un lado a otro. Pía tenía con su abuela un nuevo ritual al que se había apegado en vacaciones y al cual debía apegarme para seguir sus ritmos y eso es lo que ella me enseñó esa tarde.

La trayectoria de Pía en el Maternal la viví de manera muy personal, grabando sus balbuceos mientras le cantaba, sus expresiones ante un títere, las respuestas ante cada nueva propuesta, las actividades planificadas y las que no. Sus primeras palabras, se volvieron un momento maravilloso ¡al fin escuchar su voz!

Los intentos para gatear trabajando juntas para lograrlo, fortaleciendo brazos, alentando el momento con juegos y al fin, ¡Los primeros pasos! que quedaron registrados en un video. Llegó el momento en que debió pasar a la otra salita, el año terminó y ella había crecido, pero, aun así, volvía siempre a mi sala. Conocía a los nuevos bebés, los acariciaba acunando y tratando con mucho cariño, también recibía en la puerta a sus otros compañeros, tomando sus mochilas y mostrándoles dónde colocarlas. Se convertía en una docente más o como la llamábamos con mis colegas “la supervisora”. Pía seguía creciendo y aprendiendo, pero era tiempo de recorrer otro jardín, avanzar a sala de tres, donde conocería otras señas y compañeros/as, un nuevo comienzo para ella. Cada preparativo para el acto de despedida fue de constantes emociones y lágrimas, sabía que iba a extrañar su visita cada día en mi sala. Era una mezcla de orgullo observarla caminar, escuchar su voz, disfrutar su sonrisa, su picardía y a la vez la tristeza de sentir que ya no sería mi alumna.

Puedo decir que crecí y aprendí junto a ella, que la palabra vínculo tiene otro significado desde su paso por el jardín, que reconozco las huellas que deja una mirada sostenida en cada niño/a, un tiempo de calidad, la importancia de tomarnos ese valioso momento para permitirarnos mutuamente, descubrirnos y necesariamente, volver a re descubrirnos. Unas lecturas que aprendí con Pía, que cuando creemos co-

nocer todas las páginas, ellos/as, los niños/as, nos pasan la siguiente hoja y así modifican la historia, día a día, mes a mes sin que haya una última página.
Sin dudas, Pía marcó mi carrera.

Relato N°3

La docencia en el nivel inicial, una elección de vida

Ruth del Valle Pineda Olima

ruthdelvalle2019@gmail.com

Cuando las horas del reloj me brindan unos minutos de ventaja y los vaivenes cotidianos encuentran su punto de reposo, mi cuerpo y mi mente se abrazan y en un viaje retrospectivo puedo empezar a examinar el punto de partida de esta historia, que resume el trayecto de mi formación en la carrera del profesorado en Nivel Inicial.

Mi nombre es Ruth y en esta vida me tocó ser la mayor de cinco hermanas y hermanos con una diferencia tal de edades que mis progenitores fueron delegando en mí ciertas responsabilidades “acordes a mi edad”. Fue así que mi relación con el nivel inicial se dio de manera temprana y continua: no solo porque tuve la oportunidad de asistir desde la sala de 4 años, a una institución de educación infantil, sino que también en mi adolescencia era la encargada de llevar y buscar a mis hermanos/as del jardín. Recuerdo que me agradaba estar en ese ambiente y observar todo lo que allí ocurría, me llamaba la atención el decorado de cada sala, los colores estridentes, los dibujos de animales en frisos o pintados en la pared, el característico mobiliario y la manera desestructurada en que todo acontece: las canciones, los juegos, el patio y la dulzura que caracteriza a las maestras. Inconscientemente, a través de estas vivencias, fui asumiendo tareas de cuidado y atención de las infancias y me animo a decir que fueron estas experiencias las que empezaron a

perfilarse en mi futura profesión.

Al terminar el nivel secundario tenía en mente que quería dedicarme a la docencia, pero aún no me animaba a decidirme por el nivel inicial, principalmente por la desvalorización que este escalón fundante del sistema educativo siempre tuvo en el imaginario colectivo. Cuando tuve la oportunidad de continuar mis estudios, mi padre me sugirió que eligiera alguna carrera dentro de la oferta académica universitaria y elegí el profesorado de historia, pero habiendo ingresado al tercer año empecé a sospechar que no había hecho una buena elección o al menos una que me permitiera disfrutar del trayecto, sentirme cómoda en el ambiente o percibirme como futura docente a cargo de estudiantes de secundaria. No era la franja etaria con la que quería trabajar. Cuando manifesté mis deseos de renuncia y elección de una nueva carrera las opiniones no tardaron en menospreciar el profesorado de educación inicial, *“es re fácil esa carrera, vos das para más”*; *“te querés dedicar toda la vida a cambiar pañales y limpiar mocos para eso busca un trabajo de niñera”*.

El desmerecimiento que muchos sostienen con respecto a este nivel y a la carrera parte del desconocimiento, sin prestar atención al esfuerzo que conlleva, la cantidad de tiempo invertido, los años de duración, las extenuantes horas de estudio y dedicación que una asume con el material bibliográfico y didáctico necesario para nuestra formación. Para luego tener que escuchar opiniones tales como *¿Para que estudian tanto si solo tienen que cuidar y hacer jugar a los niños/as? ¿Qué les enseñan, a modelar la plastilina y cortar la goma eva?* O cuando en un ambiente extra institucional había que hacer alguna manualidad no faltaba quien juzga *“que lo haga ella, es maestra jardinera”* suponiendo que to-

das las docentes de nivel inicial somos artesanas y sobre este punto me quiero detener porque además de lo irrisorio que suena esa suposición, confieso que me hubiese gustado contar con algún taller de manualidad ya que nunca fui buena en esto pero son cuestiones que una las va desplegando y aprendiendo en la práctica al frente de una sala, el propósito de la docencia en el nivel inicial es mucho más importante. Antes de iniciar con mi formación docente nunca me había cuestionado el hecho de que las profesoras destinadas a la educación infantil fueran todas mujeres, era “natural” asumir que si la escuela suponía una extensión del hogar, la maestra debía encarnar el rol de “segunda mamá” designando a las mujeres como las únicas destinatarias de las tareas de cuidado y formación de los niños y niñas pequeños. No he tenido la oportunidad de conocer algún profesor de educación inicial, me animo a decir que no existe en la provincia de Catamarca.

Recuerdo que, durante el trayecto del segundo año de la formación docente, tuvimos conocimiento de que un varón se encontraba iniciando la carrera, acontecimiento que llamaba la atención de todas, incluidas las docentes. Nunca tuve la oportunidad de conocer los motivos que habían generado en ese hombre el deseo de ir en contra de todos los mandatos y adentrarse en esta profesión, pero su permanencia en la carrera y en la institución fue breve.

El proceso de formación docente estuvo respaldado por el continuo acercamiento que tuvimos con las instituciones de educación inicial, como meras observadoras en los dos primeros años y finalmente como docentes practicantes. Fueron estos pequeños encuentros con los infantes en donde pude poner en práctica todo lo aprendido y aprehender

nuevas formas de vincularme y conocer experiencias de formación que no aparecen en los libros; el amor que se transmite en un abrazo, una mirada, un beso y un “te quiero seño”. No hay recetas ni fórmulas cuando de educación se trata, aprendí que cada grupo es diferente, que cada escuela y jardín cuenta con su propia idiosincrasia y que es sumamente necesario atender cada particularidad contextual y dentro de cada grupo poner en valor la heterogeneidad.

En el tercer año de la formación pusimos en práctica todo lo aprendido sobre la planificación, momento trascendental en la labor de cada docente. Durante la primera semana, con mi pareja pedagógica, estuvimos observando la manera en que la docente titular daba las clases, notamos que se trataba de un grupo “difícil” inquieto, distraído, desafiante y que, a mitad del año académico, muchos de ellos aún no habían desarrollado nociones básicas de aprendizaje. Cuando me tocó pararme frente al grupo y dar mis primeras clases previamente invertí todo el tiempo necesario en planificar esos momentos, seleccionar cuidadosamente las palabras, las preguntas, dar posibilidad a un sinfín de respuestas, reforzar el discurso con gesticulaciones, buscar material didáctico que motivara, que los mantuviera atentos y alertas a lo que pasaba. Tras dos semanas de ejercicio quedé sorprendida con la manera en cómo el grupo participaba, atrás quedaba ese prejuicio inicial, no era un grupo difícil era un grupo que necesitaba estímulo, motivación, que se lo escuchara y se le diera la posibilidad de intervenir abierta y creativamente.

Habiendo culminado mi formación aún había cuestiones como las concernientes al jardín maternal que ignoraba, ya que el plan de estudio de la carrera no las contemplaba. Históricamente a medida que las mujeres fueron asumiendo

mayor participación en la economía fueron surgiendo centros de guardería en donde se brindaba atención al infante durante el tiempo necesario. Con el devenir de las investigaciones en el campo psicológico y educativo se empezó a generar interés por lo que ocurría con esos niños y niñas durante tantas horas en las que sólo reciben asistencia, y nada en lo referente a su educación.

En la actualidad bien demostrado está que no se trata solamente de cuidar y alimentar a las niñeces, sino de abordar esa tarea desde una perspectiva pedagógica poniendo en juego un conjunto de prácticas tendientes a fomentar un desarrollo integral en cada niño y niña en particular.

La Diplomatura en Educación Maternal, dictada en la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, me brindó la posibilidad de seguir ampliando mis conocimientos y mis deseos de llevar a la realidad y a la práctica educativa toda la profesionalización necesaria para desempeñar idóneamente mi labor. Particularmente creo en la docencia, creo en la importancia del rol docente como co-formadora de subjetividades y transformadora de realidades.

Tengo muchas expectativas para mi futuro desempeño, me gustaría formar parte de un equipo comprometido y dispuesto a trabajar en conjunto; soy una ferviente defensora de la educación y de las posibilidades de transformación que brinda. Considero que los tiempos que vivimos nos ofrecen la oportunidad de romper con las estructuras tradicionales en que se fundaron las prácticas pedagógicas, sobre todo las del nivel que nos ocupa, anhelo que la educación inicial pueda contar también con profesores varones, dedicados a la educación de los más pequeños, desbaratar los prejuicios,

los mandatos que impiden repartir responsabilidades cuando de las infancias se trata. Lograr que se reconozca, social y económicamente la importancia de nuestra labor en pos de contribuir a la construcción o reconstrucción de una sociedad más justa, más libre, igualitaria y tolerante y para ello es necesario sembrar semillas en cada niño y niña para que aporten al cambio futuro.

DATOS DE LAS AUTORAS

Marchese, Claudia Silvana. Profesora y Licenciada de Nivel Inicial. Diplomada Universitaria en Educación Maternal. Docente del Nivel Inicial en el departamento de Santa María, provincia de Catamarca.

Barros Díaz, María Jimena - Psicóloga para los procesos de vinculación y adopciones en la esfera de los Juzgados de Familia. Diplomada Universitaria en Educación Maternal. Directora Jardín Maternal Cámara de Senadores Catamarca (periodo septiembre 2014 – diciembre 2019).

Segura, Cintia Vanesa - Profesora de Nivel Inicial, Diplomada Universitaria en Educación Maternal– Docente del Jardín Maternal Cámara de Senadores Catamarca (periodos septiembre de 2014 hasta la actualidad)

Pizano, Yamila - Profesora de Nivel Inicial. Licenciada en Educación Inicial. Diplomada Universitaria en Educación Maternal

Arregui, Ana Carina, Profesora de Nivel Inicial. Diplomada Universitaria en Educación Emocional y en Educación Emocional con la familia. Docente de Profesorados para Educación Inicial y Diplomaturas en Educación Maternal y en Prácticas y estrategias pedagógicas del Nivel Inicial, en Institutos de Educación Superior.

Cauterucci, Verónica Daniela. Profesora de Educación Inicial. Diplomada Universitaria en Educación Maternal.

Docente de sala de lactantes. Docente de Diplomatura en Educación Maternal. Actualmente directora del primer Jardín maternal dependiente del Ministerio de Educación, provincia de Catamarca.

González Rojas, Silvana. Lic. en Nutrición. Mgter en Salud materno-infantil. Especialista en Tecnologías Multimedias para desarrollos educativos (UNC). Docente a cargo del Seminario de Puericultura y primeros auxilios de la Diplomatura en Educación Maternal. Facultad de Humanidades. UNCA. Coordinadora Académica de la Diplomatura en Tecnologías para entornos educativos. FCA. UNCA. Directora de Apapachar, espacio de salud destinado al acompañamiento y educación de los primeros 1000 días de vida.

Pérez, Silvia Beatriz, Actriz. Narradora oral. Mediadora de lectura. Tallerista. Docente de Diplomatura en Educación Maternal. Diplomada en narración oral con perspectiva de infancia, género y derechos humanos. Capacitadora en promoción y animación a la lectura y la escritura. Autora de obras de narración oral escénica para las infancias y adultos.

Nieva, Silvia Estela. Profesora para la Enseñanza de Nivel Inicial. Diplomada Universitaria en Educación Maternal. Docente de sala maternal. Actualmente Directora de Jardín de Infantes, en ciudad de Monteros provincia de Tucumán.

Fabián, Sebastiana Luisa. Profesora de Nivel Inicial. Diplomada Universitaria en Educación Maternal. Docente en EPI (espacios de la primera infancia), en Antofagasta de la Sierra. Actualmente docente de docente en JIN 31, en An-

tofalla, departamento Antofagasta de la Sierra provincia de Catamarca.

Gómez, María de las Mercedes. Profesora en Educación Inicial. Licenciada en Nivel Inicial. Docente en diversos espacios curriculares en el Profesorado en Educación Inicial. Docente en la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal- Universidad Nacional de Catamarca. Docente en el Postítulo Prácticas y Estrategias Pedagógicas del Nivel Inicial. UTN-I.S.E.H.G.

Escudero, Nancy del valle. Profesora en el Nivel Inicial, Diplomada Universitaria en Educación Maternal.

Flórez, Nadia Ivanna. Profesora en el Nivel Inicial, Diplomada Universitaria en Educación Maternal Inicial. Actualmente se desempeña como docente en Espacio de Primera Infancia, (EPI) perteneciente al municipio de San José Norte, departamento Santa María, provincia de Catamarca.

Fuenzalida, Estefanía, Giselle. Profesora en el Nivel Inicial, Diplomada Universitaria en Educación Maternal Reside en el departamento Santa María, provincia de Catamarca.

Santivañez, Lorena, Elizabeth. Profesora en el Nivel Inicial, Diplomada Universitaria en Educación Maternal. Actualmente se desempeña como encargada en el Espacio de Primera Infancia, perteneciente al municipio de San José Norte, departamento Santa María, provincia de Catamarca.

Pineda Olima, Ruth del Valle. Profesora en Educación Ini-

cial. Diplomada Universitaria en Educación Maternal.

Pérez. Adriana Encarnación Maestra Normal Nacional. Licenciada en Psicología. Especialista en Psicología del Trabajo y las Organizaciones. Doctoranda en Ciencias Humanas. Coordinadora académica de la Diplomatura Universitaria en Educación Maternal. Analista institucional. Co fundadora y ex directora del Centro de Educación Maternal de gestión privada, Córdoba. Co fundadora y expresidenta de la Asociación de Educadores Preescolares de Córdoba. Se desempeñó como profesora titular e investigadora en la Facultad de Humanidades, UNCA.

